

LA ASISTENCIA SOCIAL DE LA IGLESIA CATÓLICA Y LA EXPLOSIÓN DEL 7 DE
AGOSTO DE 1956

AUTOR

SEBASTIÁN VEJARANO RODRIGUEZ

TRABAJO PRESENTADO PARA OPTAR POR TITULO DE HISTORIADOR

DIRECTOR

DOCTOR ANTONIO JOSÉ ECHEVERRY

UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE HISTORIA
PROGRAMA DE HISTORIA
SANTIAGO DE CALI

2020

RESUMEN

Entre mitad del siglo XIX y mediados del XX, el protagonismo de la Iglesia Católica en las prácticas asistencialistas en Colombia fue fundamental. Desde la noción de caridad, la Iglesia participó activamente en la prestación de servicios relacionados con la Asistencia Social. Hacia mediados del siglo XX, a consecuencia de la aparición del Estado de Bienestar, el modelo asistencialista de la Iglesia empieza a reformarse, y el diálogo entre el Catolicismo Social y los saberes modernos configuran la tecnificación y la profesionalización de la asistencia social. Se empieza a abandonar la asistencia social católica mientras se adopta el paradigma según el cual, es el Estado -y no la Iglesia-, quien debe organizar la asistencia social en el país. Para el momento de la Explosión del 7 de agosto de 1956 en Cali, las transformaciones en los modelos de asistencia social están en auge, ocasionando que sean distintas instituciones, públicas y privadas, las que participaron de la asistencia ante la Explosión.

Palabras clave: Iglesia Católica, Asistencia Social, Estado de Bienestar, Explosión.

Contenido

Introducción	1
Capítulo 1: La asistencia social de la iglesia católica y la explosión: dos temas por vincular	12
1.1. Balance historiográfico general	13
1.1.1. Los inicios de los estudios religiosos en Latinoamérica	13
1.1.2. Estudios sobre la Iglesia Católica en Colombia: sus orígenes	15
1.1.3. Estudios sobre la I. Católica en Colombia sobre mitad del Siglo XX	16
1.1.4. Estudios sobre la Iglesia Católica en Cali: aproximaciones desde la Historia Parroquial	24
1.1.5. Estudios sobre la Asistencia Social de la Iglesia sobre mitad del siglo XX	26
1.1.6. Estudios sobre la explosión 7 de agosto de 1956 en Cali	33
1.2. Aclaraciones teóricas y metodológicas	36
1.2.1. Elaboración teórica	36
1.2.2. El auxilio de la historia conceptual	38
1.2.3. Propuesta metodológica	43
1.2.4. A propósito de las fuentes	44

Capítulo 2: Colombia a mediados del siglo XX: violencia, política e Iglesia Católica	48
2.1.1. Marco contextual	48
2.1.2. Republica Liberal	50
2.1.3. El regreso de los conservadores al poder	52
2.1.4. Gustavo Rojas Pinilla	55
2.1.5. El Frente Nacional y la Iglesia católica	60
2.1.6. La Iglesia católica frente a la violencia	62
Capítulo 3: La iglesia católica y la asistencia social	66
3.1.1. Tradición asistencialista de la Iglesia	66
3.1.2. Catolicismo Social	70
3.1.3. Catolicismo social en diálogo con el trabajo social	73
3.1.4. Congreso Eucarístico Bolivariano, Cali 1949	75
3.1.5. I Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, 1955	77
3.1.6. XIX Conferencia Episcopal en 1958	79
Capítulo 4: Asistencia social en Cali para el momento de la Explosión	81
4.1.1. Cali durante la década de los cincuentas	81

4.1.2. Beneficencia y caridad en Cali	83
4.1.3. Relato de la Explosión	87
4.1.4. La explosión en fotografías	91
Conclusiones	105
Bibliografía	109
Índice de fotografías	116
Siglas utilizadas	1

Introducción

La presente investigación tiene como principal propósito el estudio de la asistencia social llevada a cabo por la Iglesia Católica en Cali entre 1950 y 1962, haciendo énfasis en la relación que tuvo la explosión del 7 de agosto de 1956 con el desarrollo del modelo de asistencia social en Colombia.

Aunque las prácticas de asistencia social han evolucionado y adoptado especificidades según el país o el momento histórico, este concepto se entiende como cualquier acción pública o privada que busque aliviar las necesidades o contribuir al mejoramiento del nivel de vida de los sectores más desfavorecidos de la sociedad. En Colombia, entre el siglo XIX y mediados del XX, las prácticas asistencialistas se desarrollaron bajo dos nociones fundamentales: caridad y beneficencia. La primera estuvo ligada a la iglesia y estaba fundamentada en los preceptos del cristianismo. La segunda se asocia al intento del Estado por hacerse cargo del manejo de la cuestión social. Beneficencia implicaba que era el Estado, y no la iglesia, quien debía manejar las instituciones que realizaran actividades asistencialistas. Se trataba de un desapego de la connotación espíritu-religiosa del concepto de caridad.

En consecuencia, caridad y beneficencia fueron hasta mitad del siglo XX, los conceptos más recurrentes en los debates públicos acerca de cómo afrontar el problema de los más necesitados. El surgimiento de la asistencia social en tanto realidad conceptual está ligado a las prácticas que el Estado Social comienza a adoptar para atender las pérdidas humanas y materiales dejadas por la II G.M. Es decir, el concepto cobra sentido en tanto su

desarrollo es posible a las condiciones de enunciación propias de la “semántica de la modernidad”. Se trata, como diría el profesor Álvarez, de una “una nueva conceptualización del papel del Estado y de una nueva concepción de los derechos ligados al concepto de ciudadanía”¹.

El 7 de agosto de 1956 a la 1 de la madrugada, una fuerte explosión estremeció a Cali. Se trataba del estallido de 7 camiones cargados con 54.000 kilos de dinamita en gel². Los camiones habían llegado del puerto de Buenaventura y tenían como destino la ciudad de Bogotá, pero la noche del 6 de agosto hicieron la parada en Cali, en las instalaciones de la III Brigada del Ejército Nacional, ubicada en la calle 25 con carrera primera, considerado hasta hace un par de décadas, el centro de Cali. Hasta el día de hoy, no se ha podido determinar la causa de la explosión. Se ha dicho que el estallido pudo ser consecuencia de un proyectil, y también se ha dicho que fue por una colilla de cigarrillo. Lo que resulta evidente es la irresponsabilidad de estacionar una carga explosiva en medio de la ciudad.

Siguiendo a Víctor Hugo Vallejo, la explosión del 7 de agosto del 56 marca un hito determinante en lo que va a llegar a ser la ciudad de Cali³. La urbe era una antes de este hecho, y otra después del mismo. La explosión significa, según datos de la EM-DAT, el peor

¹ José Álvarez, *Nociones de bienestar: aproximaciones para un debate político*, (Medellín: Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2005), 17

² César Ayala, “Mucho ruido y pocas nueces: A propósito de la explotación política de la explosión de Cali en agosto de 1956”. *Historia y Espacio*, #16, (Universidad del Valle, 2000), 7-20.

³ Víctor Vallejo, “7 de agosto de 1956, la explosión de Cali”, *Boletín de la Academia de Historia del Valle del Cauca*, # 205 (septiembre, 2007), 3- 20.

desastre tecnológico a nivel de América, y el tercer lugar a nivel mundial⁴. A partir de la explosión, el panorama político nacional también cambia, recordemos que esta tragedia debilita enormemente la popularidad de Rojas Pinilla haciendo que deje el poder unos meses más tarde.

El tema de la explosión del 7 de agosto de 1956 ha sido poco examinado por la academia. Se trata de un evento histórico cuyas repercusiones en el desarrollo de la historia de la ciudad es innegable, pero que aún es limitada su incorporación a la memoria histórica local, o sea, de memorialización⁵. Atendiendo a este balance, otro de los propósitos de la siguiente investigación es ofrecer algunos insumos para incentivar el debate acerca de la memoria colectiva que existe alrededor a este tema.

Como ya fue enunciado, en este trabajo se abordan dos temas: la asistencia social de la Iglesia Católica y la explosión del 7 de agosto de 1956. El interrogante que permite vincular ambos temas y a su vez se convierte en la pregunta guía de investigación es la siguiente: ¿De qué manera la explosión afectó el proceso que la Iglesia Católica, a través de la asistencia social, llevaba a cabo en Cali? Para intentar resolver esta cuestión se debe considerar los procesos institucionales que la Iglesia Católica desarrolló a nivel nacional durante los años anteriores a la explosión y durante los años inmediatamente posteriores a ella.

⁴ Es una Base de Datos con sede en Bruselas que compila a partir de fuentes de las Naciones Unidas, organizaciones no gubernamentales, compañías de seguros y centros de investigación: disponible en <https://www.emdat.be/database>

⁵ Concepto desarrollado por Pierre Nora en “Lugares de la memoria”, que significa el proceso por el cual se crean representaciones físicas o virtuales para presentar la memoria pública y colectiva.

La manera de observar los cambios o las continuidades de un proceso histórico, – aunque parezca una obviedad decirlo- consiste en observar el proceso mismo a través del tiempo. Es por ello, que se ha definido que la temporalidad de indagación de este trabajo será de 1950 a 1962. Se trata, en suma, de darle seguimiento al proceso de asistencia social de la Iglesia católica en Colombia durante una delimitación de temporalidad, en cuya mitad hay un evento coyuntural y azaroso: la explosión del 56. Se espera que la búsqueda de este propósito permita percibir las posibles implicaciones que tuvo dicho evento sobre el proceso.

La temporalidad de la indagación se ha delimitado de esta forma porque partimos del supuesto de que los acontecimientos políticos, sociales y culturales que tienen lugar en Colombia durante la década de los cincuenta son fundamentales para el desarrollo de la historia del país de la segunda mitad del siglo XX. Se trata de la década en la que Colombia ingresa de lleno a las dinámicas geopolíticas de la Guerra Fría. Son los años de los grandes movimientos migratorios del campo a la ciudad, del crecimiento demográfico urbano, de la industrialización y de la urbanización de las principales ciudades, mientras al mismo tiempo, la violencia en todo el territorio llega a sus puntos más álgidos durante el gobierno de Laureano Gómez (1950-1951). Es el tiempo del gobierno militar de Rojas Pinilla (1953-1957), la década en la que Colombia experimenta el primer y único dictador de su historia. Son los años de posguerra, en donde a partir de las consecuencias económicas y humanitarias que generó la segunda guerra mundial, se vuelve urgente la discusión acerca de cuál es la obligación de los Estados modernos frente a la pobreza y el sufrimiento humano. Hay, a nivel mundial, un impulso por reformular el Ethos del Estado a propósito de la cuestión social. Para fines de esta investigación, se vuelve pertinente la pregunta sobre cómo el Estado colombiano recibió estas tendencias y qué efectos generó en su modelo de asistencia social.

Se observa que el Estado colombiano admitió (por lo menos en los discursos de sus dirigentes) estas tendencias modernas. Rojas Pinilla, por ejemplo, reconoce la importancia de la tecnificación para el desarrollo social, dado que “El mundo moderno es por encima de todo el mundo de la técnica”⁶. La Iglesia, por su cuenta, tampoco fue indiferente a estas transformaciones. Esto se comprueba al revisar sus medios de difusión en los que se registraron las preocupaciones del mundo moderno y su necesidad de enfrentarlas. Desde el interior de la iglesia católica latinoamericana, por ejemplo, se acepta que hay una:

[...] honda y rápida transformación que se verifica en las estructuras sociales de América Latina, a causa del proceso de industrialización, y nos preocupa la necesidad de que el pensamiento cristiano, tan a menudo ausente de ella, la informe y anime.⁷

Una de las motivaciones por las cuales se estudia la asistencia social de la iglesia católica es porque, pese a la importancia que ha tenido en el desarrollo de la vida política y social del país, no se le ha prestado suficiente atención por parte de la academia. Como señala el profesor Ricardo Arias, hay una débil atención de los académicos por el estudio de la Iglesia católica, en tanto institución, pero también por el estudio de los fenómenos religiosos como tal⁸.

⁶ Duque, “El Populismo Abortado, La Dictadura Militar de Gustavo Rojas Pinilla”, 257.

⁷ Documento de Río de Janeiro. I Conferencia general del episcopado latinoamericano. p. 19. Recuperado de <https://www.caritas.org.ar/html/iglesia-lat01.html> 1955.

⁸ Ricardo Arias, “La historiografía de la Iglesia Católica en Colombia”, en *Balance y desafío de la Historia de Colombia al inicio del siglo XXI. Homenaje a Jaime Jaramillo Uribe*, eds. Adriana Maya y Diana Bonnet (Bogotá: UniAndes, 2003), 155-162.

La Iglesia tuvo un papel relevante en los avatares de la historia del país, participó en los debates acerca de la vida pública y privada, nunca fue ajena a los procesos de modernización ni estuvo aislada a las guerras que tanto caracterizan el siglo XIX y XX. La Iglesia influyó, directa o indirectamente, en el poder político, como ocurrió en el caso de Rojas Pinilla. La instalación del Frente Nacional gozó del beneplácito de mayoría del clero, entre otras razones, porque este pacto reafirmaba el mandato de la Constitución de 1886, según el cual, el catolicismo es la religión oficial de todos los colombianos. Se coincide con la aseveración de Agudelo Grajales según la cual el protagonismo de la Iglesia en la historia de Cali del siglo XX fue de “una presencia que es efectiva, pero desconcertante al mismo tiempo, edificadora y generadora de valores fundamentales y modelos de poder [...] ha estado presente en todos los sectores de la sociedad”⁹. El influjo de la Iglesia en la sociedad caleña durante la década de los cincuenta no se limitó al tema religioso, sino que abordó casi todos los aspectos de la vida cotidiana. Es por ello que conocer la historia de la Iglesia Católica, más precisamente en Cali, contribuirá a comprender mejor la historia de nuestro país.

Para finales de década de los cincuentas, a raíz de los ordenamientos pre-conciliares II, la Iglesia había comenzado a reformarse desde su interior con el fin de no perder influencia frente a esa sociedad que parecía cada vez más abierta a nuevas ideologías o culturas. Se trataba de una fórmula que consistía, grosso modo, en cobijar la mayor población a través de la apertura al laicado. Esta necesidad de reformulación a la que se vio enfrentada la Iglesia

⁹ Diego Agudelo, "La iglesia católica en Cali durante el siglo XX: Una presencia viva y desconcertante", en *Historia De Cali, Siglo XX. Tomo III: Cultura*, ed. Gilberto Loaiza, Maira Beltrán, Ana Escobar, José Benito Garzón, Ana Henao, Albarracín Wilson, Ferney Jiménez, Esteban Morera, Juan Murillo, Sandoval (Cali: Facultad de Humanidades, Universidad del Valle, 2012), 122-143.

también es causada por la conciencia de que las funciones en materia de cuestión social que, había desempeñado tradicionalmente la Iglesia, se estaba viendo desplazada por las nuevas funciones modernas del Estado¹⁰.

En el primer capítulo, *La asistencia social de la iglesia católica y la explosión: dos temas por vincular*, se realiza un balance historiográfico general y enseguida se presentan las aclaraciones teóricas y metodológicas. Para elaborar el balance, se comenzó por evaluar los estudios sobre la iglesia a nivel continental, para luego bajar la escala al nivel nacional y finalizar con los estudios a nivel local-municipal acerca de la asistencia social de la iglesia católica. De la misma manera, para abordar el tema de la explosión, el criterio de orden es comenzar de lo general a lo específico. Es decir, en primer lugar, se explorará la historia de Cali, luego se mencionará lo que se ha realizado específicamente sobre la explosión. El propósito es acercar al lector, de manera vinculante, al estudio de tres temas: la iglesia católica colombiana, la asistencia social y la explosión. Al mismo tiempo, se irán mencionando cuales son los conceptos esenciales que se han trabajado en los documentos seleccionados y cuáles de ellos, dado su pertinencia, se incluirán en el trabajo. Luego del balance, se realizan las aclaraciones respecto a la metodología usada, lo cual incluye descripción de las fuentes, la elaboración teórica, las precisiones acerca del marco teórico, es decir, las definiciones, los conceptos y los autores abordados más importantes. Para el desarrollo de este capítulo, se experimentó con la metodología de la historia conceptual, en

¹⁰ El mejor ejemplo de ello es el ejercicio de la Asistencia Social, que hasta 1960, devenía casi que exclusivamente de la Iglesia a través de Caridad y la Filantropía. Pero a finales de 1960 con el surgimiento de la Seguridad Social en Colombia, esa Asistencia Social debe pasar a manos del Estado.

concreto, se empleó el modelo histórico crítico de Reinhart Koselleck para la definición del concepto de Asistencia Social.

En el segundo capítulo, *Colombia a mediados del siglo XX: violencia, política e iglesia católica*, se pretende elaborar un marco contextual sociopolítico a nivel nacional que permita entender la participación de la iglesia católica colombiana durante los años cincuenta. Se relata, desde el periodo de la Republica Liberal de los años treinta hasta el pacto del Frente Nacional de finales de los cincuentas, la relación Iglesia-Estado y sus implicaciones en la vida política del país. Del apartado sobre la presidencia de Rojas Pinilla (1953-1957) surge un hallazgo interesante. Se encuentra que durante su gobierno, se crea una institución moderna cuyo propósito es la organización de la asistencia social de todo el país, se trata de la Secretaría Nacional de Asistencia Social, conocido simplemente como Sendas. Estaba inspirado en el modelo asistencialista argentino del gobierno de Juan Domingo Perón y en su decreto de creación se evidencia que su objetivo es “incorporar a la Secretaría [...] las obras y entidades oficiales nacionales dedicadas a fines sociales o de beneficencia”¹¹. Para la elaboración de este capítulo fue empleada principalmente la perspectiva de *Historia de la Iglesia*, lo cual facilitó un marco contextual encaminado a entender el accionar institucional de la iglesia en relación con el Estado, la sociedad y la política colombiana del siglo XX.

¹¹ Decreto 2675 de 1954 “por el que crean la Secretaría de Acción Social y Protección a la Infancia y el Servicio Social Femenino” (Bogotá: Diario Oficial, 18 de septiembre de 1954) Disponible https://www.icbf.gov.co/cargues/avance/docs/decreto_2675_1954.htm

En el tercer capítulo, *La iglesia católica y la asistencia social*, se indaga sobre la naturaleza de las prácticas asistencialistas llevadas a cabo por la iglesia en Colombia, para mostrar que su participación en ese ámbito se explica por la tradición caritativa heredada de comunidades católicas extranjeras, como la de San Vicente de Paul. Se evidencia, además, que para mediados del siglo XX, el diálogo entre el catolicismo social y los saberes modernos configuran la profesionalización de la asistencia social, transformada luego en Servicio Social y Trabajo Social. Los insumos metodológicos de la *Historia de la Iglesia*, combinados con la reconstrucción conceptual del método crítico de Koselleck, permitieron la elaboración de este capítulo.

Para el cuarto y último capítulo, *Asistencia social en Cali para el momento de la Explosión*, se realiza un marco contextual de Cali de la década de los cincuentas. Se intenta abordar, de manera sintética, el contexto social y económico, se hace énfasis en la situación de beneficencia y caridad mediante la breve explicación del funcionamiento de tres instituciones emblemáticas de la ciudad: El Hospital San Juan de Dios, la Facultad de Salud de la Universidad del Valle y el Hospital Psiquiátrico de San Isidro. Luego de esto, se realiza un relato de la Explosión mientras se indica la participación en asistencia social que la Iglesia y otras instituciones, tuvieron ante este evento. En este capítulo, se emplearon principios de la *Historia Local* para el contexto de la ciudad y de la *Historia Visual* para el tratamiento de algunas imágenes como documentos históricos, nos referimos concretamente a las fotografías de Agustín Otero Navarro.

Para el tratamiento de las fuentes, este trabajo empleó la metodología del diseño documental, con lo que se refiere a las técnicas de selección, indagación y análisis de cualquier tipo de documento que directa o indirectamente, aporte información al problema de estudio. A pesar de la propensión por priorizar las fuentes primarias, su consulta presencial en archivos, centros de documentación, museos, hemerotecas, se vio restringida por la actual pandemia del Covid-19. La base empírica fue diversa tanto en origen como en contenido. Se empleó documentos generados por la iglesia católica (Conferencias del Episcopado, Encíclicas, Pastorales, cartas/correspondencias). Los documentos no-eclesiásticos, por su parte, corresponden a documentos que generalmente tienen origen en instituciones administrativas del Estado, es decir, instituciones públicas, pero también se da el caso de algunos documentos generados por instituciones privadas. En el último capítulo, se utilizó las Actas de la Sociedad de Mejoras Públicas de Cali para hacer apuntes concretos sobre la explosión. Se incluyó dos libros autobiográficos de Arturo Rodríguez Ospina, quien fue víctima de la explosión, y también se incluyó las fotografías de José Agustín Otero Crespo. El trabajo de archivo realizado con prensa nacional y local fue importante para dar seguimiento a los acontecimientos relacionados con la explosión. Para la descripción detallada sobre la metodología y las fuentes utilizadas en este trabajo se dedicó un apartado en el primer capítulo.

Pero entonces: ¿Cómo se vivió el episodio de la explosión a nivel local y nacional?, ¿Cuál fue el protagonismo de la Iglesia católica a través de la asistencia social ante este evento? Para intentar responder a las anteriores preguntas se recurrió -como ya fue referido- a herramientas metodológicas y teóricas de cuatro líneas investigativas: la historia local, la

historia de la Iglesia, la historia visual y la historia conceptual. De lo que se trata, en definitiva, es de una propuesta metodológica que tienda a la interdisciplinariedad, al encuentro entre diferentes enfoques de la disciplina histórica.

Al tiempo que esta investigación busca responder a la pregunta fundamental sobre ¿De qué manera la explosión afectó el proceso que la Iglesia Católica, a través de la asistencia social, llevaba a cabo en Cali? Se busca situar a la Iglesia en el contexto nacional señalando su relación con el poder político nacional, regional y local para evidenciar que las prácticas políticas de ese momento eran inseparables de la Iglesia. Se pretende aportar a la historiografía un estudio acerca de la asistencia social de la iglesia católica colombiana y su influencia en la historia de Cali a partir de la explosión.

Capítulo 1:

La asistencia social de la iglesia católica y la explosión: dos temas por vincular

Luego de mencionar sobre los vacíos historiográficos que existen acerca de los dos temas abordados en esta investigación, es decir, la asistencia social de la Iglesia católica y la explosión del 7 de agosto de 1956 en Cali se vuelve necesario precisar un balance que indique cuales son las vías de búsqueda que han sido abiertas a propósito del objeto de estudio del presente trabajo. Como ya se anticipó, el objeto de estudio se centra en la relación que tuvo la explosión del 7 de agosto de 1956 con el desarrollo del modelo de asistencia social de la Iglesia católica.

Para aproximarse, en forma de estado de la cuestión, a la relación entre la explosión y la asistencia social de la Iglesia, no basta con analizar de forma separada la producción académica acerca de ambos temas, dado que, a partir de la búsqueda documental requerida en esta investigación, no se encontró literatura que tenga estricta relación con la pregunta problema de este trabajo.

La primera parte de este capítulo estará dedicada a la realización del balance historiográfico sobre dos temas: la asistencia social de la Iglesia y la explosión. Para tratar el primero se comenzará por evaluar los estudios sobre la Iglesia a nivel continental, para luego bajar la escala al nivel nacional y finalizar con los estudios a nivel local-municipal, acerca de la asistencia social de la Iglesia católica. De la misma manera, para abordar el tema de la explosión, el criterio de orden es comenzar de lo general a lo específico. Es decir, en primer lugar, se explorará la historia de Cali, luego se hará el balance sobre lo que se ha realizado

específicamente sobre la explosión. Mientras se logran estos propósitos, se irán mencionando cuales son los conceptos esenciales que se han trabajado en los documentos seleccionados y cuáles de ellos, dado su pertinencia, se incluirán a la investigación. La segunda parte del capítulo está dedicada a dos propósitos: primero, realizar unas aclaraciones respecto a la metodología usada en la investigación, lo cual incluye descripción de las fuentes; Segundo, es la elaboración teórica, las precisiones acerca del marco teórico, lo cual incluye las definiciones, los conceptos, y los autores más importantes que se trabajaron.

1.1. Balance historiográfico general

1.1.1. Los inicios de los estudios religiosos en Latinoamérica

Los primeros estudios sobre la Iglesia católica a nivel latinoamericano estuvieron influenciados por la sociología de la religión europea que, para finales del siglo XIX y principios de siglo XX, había sentado las bases teóricas y metodológicas de ese campo de estudio. La trayectoria en Europa comenzó con autores emblemáticos como Max Weber y Emile Durkheim; posteriormente, la tercera generación de los *Anales*, de segunda mitad del siglo XX, a partir de su énfasis en el análisis de las *mentalidades* de tiempos largos, permite que se reincorporen los estudios religiosos. Entre sus autores más destacados se encuentran Jean Delemeu, George Duby, Jacques Le Goff, Michel de Certeau y Philippe Aries. Se destaca específicamente la obra de René Rémond con *Les Catholiques, le Communisme et les Crises (1929-1939)*¹²; los aportes del sociólogo e historiador francés Émile Poulat (1920-2014),

¹² René Rémond, *Les Catholiques, le Communisme et les Crises: 1929-1939* (Paris: Armand Colin, 1960).

quién fue director de la Escuela de Estudios Superiores en Ciencias Sociales de París, y su gran obra inaugural de los estudios religiosos *Integrisme et catholicisme integral*¹³, publicada a finales de los sesentas y *Les Deux Congrès ecclésiastiques de Reims et Bourges (1896–1900)*³ en 1964. En estas obras se aprecia un mayor interés por el estudio de la cultura de las religiones en relación con la historia social, a la vez que incluía elementos de las mentalidades. Esta primera corriente sufrió críticas por la multiplicidad de objetos de estudio que abordaban.

Los círculos académicos en Suramérica, pero más rápidamente los del Cono Sur en Argentina y Chile, se dan cuenta de que el mapa religioso del continente está cambiando y que es necesario dar una nueva orientación a los estudios religiosos. Es así que, bajo influencia de la ya mencionada sociología de la religión de la tercera generación de los Anales, el sociólogo Fortunato Mallimaci publica *El catolicismo integral en la Argentina 1930-1946*¹⁴ y el historiador y sociólogo chileno Cristian Parker *Las iglesias y su Acción Social en Chile*¹⁵.

Para el mismo tiempo, la literatura sobre historia religiosa en Colombia era muy escasa. Esto se comprueba al examinar el texto de sobre el balance de la historiografía colombiana de Bernardo Tovar Zambrano¹⁶ y que no presenta ningún capítulo dedicado a

¹³ Émile Poulat, *Integrisme et catholicisme intégral*. (París: Casterman, 1969).

¹⁴ Fortunato Mallimaci, *El catolicismo integral en la Argentina 1930-1946* (Buenos Aires: Biblos, 1988).

¹⁵ Cristian Parker, *Las Iglesias y su Acción Social en Chile*. (Santiago de Chile: Unicef -Ediciones Academia, 1996).

¹⁶ Bernardo Tovar, *La historia al final del milenio: ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana* (Colombia: Universidad Nacional, 1994).

evaluar la historiografía sobre la iglesia católica. Para finales del siglo XX, todavía es débil la historiografía colombiana acerca de estudios religiosos. Esto es debido al desinterés de los académicos ante el tema de la Iglesia católica y también ante los fenómenos religiosos como tales. Todavía existe lo que Ricardo Arias denominó, a principios del año 2003, como “prejuicios” por parte de los investigadores colombianos frente al tema religioso¹⁷. Esto ha impedido investigar sobre historia religiosa porque se considera que esos temas corresponden a la teología y no a las ciencias sociales. Sin embargo, ya pasaron 15 años desde que Arias propuso ese balance y evidentemente la producción desde la historia religiosa no es la misma. Pero entonces ¿qué tanto ha avanzado la historiografía sobre la cuestión?

1.1.2. Estudios sobre la Iglesia Católica en Colombia: sus orígenes:

En Colombia existió una de las primeras escuelas eclesiales de América Latina, estas fueron fundadas por aficionados de la historia, en cuyos trabajos se refleja una visión apologética de la iglesia. Están los casos de José Manuel de Groot quien escribe la *Historia Eclesiástica y Civil de Nueva Granada*¹⁸, obra que marca un precedente en la forma de hacer historia religiosa en Colombia, donde se describe los acontecimientos más importantes de la Iglesia durante la época de la Nueva Granada. Sólo hasta 1955 se lleva a cabo una historia de la Iglesia no-apologética, la obra del Monseñor Rafael Gómez *La iglesia en Colombia*.

¹⁷ Arias, “La historiografía de la Iglesia católica en Colombia”, 156.

¹⁸ Juan Manuel de Groot, *Historia Eclesiástica y Civil de la Nueva Granada*. (Bogotá, 1870).

*Postura religiosa de López de Mesa en el escrutinio sociológico de la historia colombiana*¹⁹.

Más adelante, el teólogo e historiador jesuita Juan Manuel Pacheco reabre el camino de la historia religiosa con su libro *Los jesuitas en Colombia*²⁰, estudia la temporalidad de la época colonial, proponiendo una síntesis del devenir histórico de la iglesia desde la época de la evangelización en el siglo XIV, pasando por la etapa de la consolidación eclesiástica en los siglos XVII y XVIII y concluyendo en la participación del clero en la independencia.

1.1.3. Estudios sobre la Iglesia Católica en Colombia sobre mitad del siglo XX

A finales de los sesentas, se funda el CINEP²¹, centro de investigación dirigido por el filósofo, historiador y teólogo, Fernán González. Sus principales campos de investigación son el análisis de las relaciones entre Iglesia y Estado en la historia de Colombia y los procesos de formación del Estado-nación en los países de América Latina. Entre sus trabajos es de destacar *Partidos políticos y poder eclesiástico*²², que explora los diferentes avatares que experimentaron los partidos políticos, conservador y liberal, por parte del poder eclesiástico tras la independencia. De acuerdo con González, la principal oposición a la que se enfrentó el liberalismo fue a la de la Iglesia, institución que, gracias a su influencia en la sociedad, se constituyó como bastión tradicional de la vida moral, social, y política del nuevo

¹⁹ Rafael Gómez, *La Iglesia en Colombia. Postura religiosa de López de Mesa en el escrutinio sociológico de la historia colombiana* (Bogotá: Ediciones del Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 1955).

²⁰ Juan Manuel Pacheco, *Los jesuitas en Colombia, tomo I: 1567-1654* (Bogotá, 1959).

²¹ CINEP: Centro de Investigación y Educación Popular, fundada por la Compañía de Jesús en 1972. Se funda como una Institución sin ánimo de lucro que desde sus inicios convocó a intelectuales, profesores y sacerdotes, con el propósito de reflexionar sobre la realidad social y cultural del país.

²² Fernán González, *Partidos políticos y poder eclesiástico*. (Bogotá: Editorial CINEP, 1977).

Estado. Otro aporte importante de González para los estudios religiosos es *Poderes enfrentados: iglesia y Estado en Colombia*²³, donde se analiza cuál ha sido el papel de la Iglesia durante la historia de Colombia, enfatizando en la relación entre la institución eclesiástica y el Estado. En este libro, González deja al descubierto la intransigencia de los altos jerarcas de la iglesia ante el tema de la laicidad y de la modernidad política. El quinto capítulo del libro abarca el periodo de 1930 a 1985, reconstruye a grandes rasgos el ambiente político del país, el fenómeno de la violencia y el papel que jugó la iglesia en todo esto.

Para principios de los setentas, gracias a los aportes de del CINEP y del CEHILA²⁴, hay un importante avance en la profesionalización de los estudios religiosos del país. En 1992 se funda el Instituto Colombiano para el Estudio de las Religiones (ICER). Este Instituto realizó tres encuentros, siendo el último de ellos en el año 2003. En 1993 aparece el Grupo de Estudio de las Religiones, y más adelante, en 1998 se crea en Bogotá el grupo Religión y Etnicidad.

En 1981, el CEHILA publica *Historia de la iglesia en América Latina*²⁵, en cuyo séptimo tomo se ofrece una comprensión del fenómeno religioso en Colombia y Venezuela. Aquí se realiza una interesante síntesis de la historia de la religión católica colombiana desde el siglo XVI hasta mediados del XX. Son tres los autores que trabajan los capítulos acerca de Colombia: Juan Manuel Pacheco, Fernán González y Rodolfo Ramón de Roux. Sin

²³ Fernán González. *Poderes enfrentados: Iglesia y estado en Colombia*. (Bogotá: Editorial CINEP, 1997).

²⁴ CEHILA. *Comisión para el Estudio de la Historia de las Iglesias en América Latina y el Caribe* (Colombia y Venezuela: Salamanca Ediciones, 1981).

²⁵ CEHILA. *Historia de la iglesia en América Latina*, tomo VII (Colombia y Venezuela: Salamanca Ediciones, 1981).

embargo, el único autor que aborda la temporalidad de mediados del siglo XX es Ramón de Roux quien al final del tomo realiza un resumen de la historia del siglo XX, deteniéndose en el periodo 1930-1962, en donde explora la relación entre Iglesia Católica y la vida socio-política. También le dedica especial atención a describir la participación de los laicos en los programas de la Iglesia Católica surgidos de la *acción católica*²⁶.

Otro trabajo de la década de los ochentas para destacar es el realizado por Ana María Bidegain *Iglesia, pueblo y política. Un conflicto de intereses Colombia 1930 - 1955*²⁷, que estudia el rol de la iglesia durante los acontecimientos de la vida política nacional entre 1930 y 1955. Para Bidegain, este periodo es fundamental porque abarca el ascenso del poder del partido liberal y su posterior decaimiento a finales de los cuarentas, en el contexto de la Violencia y la intransigencia de la Iglesia.

Así mismo, *Una iglesia en estado de alerta. Funciones sociales y funcionamiento del catolicismo colombiano 1930-1980*²⁸ muestra el papel protagónico de la iglesia católica no sólo durante las hegemonías en el poder político de los conservadores, sino también de los liberales.

²⁶ La Acción Católica fue un programa propuesto desde el Vaticano, en cabeza del Papa Pio XI, que buscaba asociar a los laicos (aquel fiel que no pertenece al clero) en las formas de apostolado de la Iglesia. Consistía en incluir mayor población a sus proyectos de difusión y propagación de la doctrina católica. Sobre Acción Católica, y más específicamente, sobre Acción Católica Colombiana, se hablará en el segundo capítulo.

²⁷ Ana Bidegain, *Iglesia y pueblo y política: un estudio de conflictos de intereses: Colombia, 1930-1955*, #7, (Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología) 1985.

²⁸ Rodolfo de Roux, *Una iglesia en estado de alerta. Funciones sociales y funcionamiento del catolicismo colombiano 1930-1980* (Colombia: Servicio Colombiano de Comunicación Social) 1983.

Para el año 2000, se encuentra la publicación de Ricardo Arias, *El episcopado colombiano. Intransigencia y laicidad, 1950-2000*²⁹, que realiza un estudio sobre las relaciones de los jerarcas católicos con el poder político, es la historia del episcopado colombiano en la historia política y social de país, desde mediados del siglo XIX hasta el siglo XX. En este libro, Arias realiza un seguimiento del enfrentamiento de dos cosmovisiones: el catolicismo integral y la sociedad laica. Es aquí fundamental, precisar el concepto de catolicismo integral, que alude, siguiendo a Emile Poulat, a la búsqueda de una sociedad eminentemente cristiana, regida por un orden cristiano que surge en el contexto de la Revolución Francesa, con el Syllabus y el Concilio Vaticano I. En el caso colombiano, este catolicismo integral se manifiesta con intransigencia, ya que “La iglesia [se rehúsa] a ser reducida a prácticas culturales y a las convicciones religiosas, y con deseos más bien de edificar una sociedad cristiana según la enseñanza y bajo la conducción de la iglesia”³⁰. La segunda parte, del libro de Ricardo Arias es pertinente, en tanto señala cuáles fueron las principales características del segundo proyecto laico impulsado por el liberalismo durante la llamada Republica liberal de los años treinta. En este capítulo, Arias explica cuáles fueron las contradicciones dentro del mismo proyecto laico y la oposición a la que se vieron enfrentados por parte de diferentes sectores. Luego de esto, describe cuáles fueron las condiciones del proyecto laico frente a la recuperación del poder político por parte de los conservadores (incluyendo el Gobierno Militar de Rojas Pinilla) desde 1946 hasta 1960.

²⁹ Ricardo Arias, *El episcopado colombiano. Intransigencia y Laicidad: 1850-2000* (Colombia: Ediciones Uniandes) 2003.

³⁰ Arias, *El episcopado colombiano*, 27.

Según Arias, los acontecimientos de este periodo significaron la restauración del régimen confesional tal y como existía antes de 1936.

En esa década de los treinta, la iglesia percibe que su proyecto de “integrismo católico” está amenazado por nuevas ideologías, con lo cual, su interés de abordar la cuestión social aumenta y comienza entonces un proyecto de recristianización de la sociedad, pero esta vez, con un énfasis muy social. Arias lo explica de la siguiente forma:

Ante el desarrollo industrial, el crecimiento urbano, el surgimiento de nuevos actores sociales y del creciente descontento popular, el episcopado empieza a mostrar mayor interés por los temas sociales, denunciando el hambre, la miseria, la pobreza y exigiendo a los sectores pudientes un mayor compromiso social³¹.

Todo este esfuerzo de recristianización, que se da en el marco del proyecto de integrismo católico, se canaliza a través de la Acción Social Católica, proyecto que responde a un doble desafío: 1) Se trata de mejorar las condiciones económicas de las clases trabajadoras, mientras que paralelamente se intenta conservar el pueblo en la fe y en las sanas costumbres, y 2) se propende por la creación de una serie de asociaciones católicas que velen por el buen comportamiento de sus miembros.

Arias dedica un apartado a la cuestión de *Rojas Pinilla y La iglesia (1953-1957)*. Comienza por describir el contexto en el que Rojas Pinilla recibe el poder del Estado por parte de la coalición bipartidista que, con la intención de apaciguar la escena política de violencia y deslegitimación de los partidos tradicionales, le entrega el gobierno. En principio, el gobierno de Rojas Pinilla tenía la aprobación del clero, de la prensa y de los principales dirigentes económicos. Su relación con la Iglesia, según Arias, es de cordialidad, porque no

³¹ Arias, 151.

cuestiona -por lo menos en un principio- el orden tradicional. El cardenal Crisanto Luque, quien para comienzos de los años cincuenta, es el nuevo arzobispo primado (1950-1959), se apresura a legitimar su gobierno. Sin embargo, a principios de 1955, el régimen militar empieza a decaer en popularidad, y sus anteriores colaboradores le empiezan a retirar el apoyo, incluyendo parte muy importante del clero. El nuevo pacto político del Frente Nacional que lo saca del poder en 1957 cuenta ahora con el apoyo de la Iglesia católica. Para los primeros gobiernos del Frente Nacional, la iglesia es fundamental en el ordenamiento de la nación. Incluso los liberales, advierte Arias, renuncian al proyecto laico, arguyendo que:

La cuestión religiosa es cosa del pasado. En adelante, el papel de la iglesia en la sociedad no puede volver a ser motivo de conflictos, ya que el acuerdo bipartidista, convertido en ley constitucional, reconoce de una vez por todas el rol social del catolicismo y de la institución, que tanto ha contribuido al restablecimiento de la democracia³².

En la tercera parte del libro *El episcopado colombiano. Intransigencia y laicidad* se encuentra un apartado “Vaticano II y el problema social. Evoluciones y continuidades del episcopado colombiano (1960-1990)”, en donde Arias expone las condiciones aparentemente favorables que tiene la Iglesia católica con los gobiernos del Frente Nacional, sin dejar de matizar en la serie de factores que arrojan ciertas sombras sobre el horizonte de la institución eclesiástica. Este capítulo analiza las implicaciones de las Clausuras del Vaticano II, de la XIX Conferencia Episcopal y el papado de Juan XXII (1958-1963).

³² Arias, 177.

Otro texto que inaugura la historia religiosa del siglo XXI en Colombia, es el dirigido por Ana María Bidegain *Historia del cristianismo en Colombia. Corrientes y diversidad*³³, un compilado que explora el fenómeno del cristianismo desde diferentes perspectivas. Se estudia, además del catolicismo, al protestantismo, con el fin de comprender la diversidad religiosa en Colombia, y su incidencia en la historia del país. Esta obra dedica doce artículos al periodo colonial y al siglo XIX, y tan sólo cinco artículos al siglo XX. Entre los últimos mencionados se ha destacado por motivos de correspondencia de temporalidad y temática de la presente investigación, el escrito por María Teresa Cifuentes y Alicia Florián, titulado *El catolicismo social y el integralismo y la teología de la liberación*³⁴. En el artículo se da cuenta del surgimiento y el desarrollo de la acción social católica, a la vez que se describe las dinámicas de algunas de las muchas organizaciones sociales que crearon. También se estudia cómo fue la recepción que tuvieron estas organizaciones dentro de los círculos obreros y estudiantiles. Hay un contexto de modernidad política que reclama autonomía de la Iglesia ante el Estado y que busca reformar los tradicionales vínculos de la Iglesia con el poder político. En este artículo se sostiene que todos estos movimientos respondían a una nueva etapa de catolicidad en la que la Iglesia se ve en la necesidad de replantear su función en la sociedad con el fin de no perder influencia sobre las comunidades.

Otro de los aportes que no se puede pasar por alto para la historiografía de este siglo XXI, son los realizados por el José David Cortés, profesor de la Universidad Nacional de

³³ Ana Bidegain, *Historia del cristianismo en Colombia. Corrientes y diversidad* (Bogotá: Editorial Taurus, 2004).

³⁴ María Cifuentes, Alicia Florián. *El catolicismo social: entre el integralismo y la teología de la liberación. Historia del cristianismo en Colombia: corrientes y diversidad* (Bogotá: Taurus, 2004).

Colombia, cuya línea de investigación son los estudios del hecho religioso. Entre sus libros más reconocidos están *La batalla de los siglos. Estado, Iglesia y religión en Colombia en el siglo XIX. De la Independencia a la Regeneración*³⁵. Hace una historia analítica sobre la relación entre la Iglesia y el Estado desde la independencia hasta el periodo de la Regeneración.

Algunos autores extranjeros contribuyen a entender mejor las relaciones y las especificidades del catolicismo colombiano. Es de destacar al historiador y teólogo Enrique Dussel con *Historia de la iglesia en América Latina*³⁶, donde explora la teología de la liberación y la política dentro del fenómeno religioso.

También destaca el trabajo del profesor inglés Christopher Abel *Política, Iglesia y Partidos en Colombia: 1889-1953*³⁷. La historia comparativa de Venezuela y Colombia realizada por el autor norteamericano Daniel Levine³⁸; Frederick Pike con *Le catholicisme en Amérique Latine* nos ofrece un balance de cómo se vive la experiencia católica en diferentes países de América Latina.

El balance realizado hasta ahora estudia mayoritariamente a la Iglesia desde la perspectiva de lo político y lo económico, son muy débiles los estudios con enfoque cultural

³⁵ José Cortés, “La batalla de los siglos. Estado, Iglesia y religión en Colombia en el siglo XIX. De la Independencia a la Regeneración”. *Anuario colombiano de historia social y cultural*, V. 45, #2 (Colombia, 2018) 269-273. Disponible en <https://revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/view/71036>

³⁶ Enrique Dussel, *Historia de la iglesia en América Latina. Coloniaje y liberación, 1492-1972* (España: Editorial Nova Terra, 1972).

³⁷ Christopher Abel, *Política, Iglesia y partidos en Colombia, 1886-1953*. (Colombia: Universidad Nacional, 1987).

³⁸ Daniel Levine, *Religion and Politics in Latin America: The Catholic Church in Venezuela & Colombia*. (EEUU: Princeton University Press, 2014).

o desde la perspectiva de lo simbólico. Además, es muy escasa la literatura sobre la historia de Iglesia en Cali a excepción de algunos trabajos, que son recientes, y que se comentarán a continuación.

1.1.4. *Estudios sobre la Iglesia Católica en Cali: aproximaciones desde la Historia Parroquial*

Se ha podido constatar que la bibliografía acerca de la historia de la Iglesia católica en Cali es escasa. Como lo menciona el profesor Echeverry: "hay un vacío conceptual e historiográfico de la región vallecaucana en términos de estudios religiosos"³⁹. Desde la academia, el primer trabajo que intenta sistematizar la historia de la Iglesia en Cali es *Aproximación histórica a la diócesis de Cali*, que pretende "una investigación que diera luces sobre la historia de la Diócesis de Cali [...] es una primera aproximación que deja planteadas algunas hipótesis que deben ser discutidas y verificadas"⁴⁰. En el 2015, publican *Historia de la Iglesia Católica en el Valle del Cauca 1927-1985*, donde se proponen demostrar "cómo los desarrollos dinámicos de la institución religiosa católica contaron con el apoyo de la sociedad civil para fundamentar juntas, importantes procesos de crecimiento local y regional"⁴¹.

³⁹ Antonio Echeverry y Carolina Abadía, *Historia de la iglesia católica en el Valle del Cauca 1927-1985* (Cali: Programa Editorial Universidad del Valle, 2015).

⁴⁰ Antonio Echeverry y Carolina Abadía, *Aproximación histórica a la Diócesis de Cali* (Cali: Programa Editorial Universidad del Valle, 2010).

⁴¹ Abadía y Echeverry, *Historia de la iglesia católica en el valle del Cauca*, p. 7

Este trabajo expone cómo la “parroquia”, en el marco de la acción católica, se convierte en un espacio que es integrativo de diversas prácticas y dimensiones sociales. Se expone el crecimiento parroquial de la diócesis del Valle del Cauca evidenciando la expansión del proyecto católico en la región, ubicando al catolicismo como la base integradora de la población. En este libro se presentan tablas, fuentes primarias provenientes de los informes diocesanos, que permite visualizar el crecimiento parroquial en relación con la población de Cali.

Por otra parte, la profesora Isabel Cristina Bermúdez publicó *Santa Rosa. Una iglesia y su feligresía en la historia de Cali*⁴², donde se reconstruye la historia de la parroquia de Santa Rosa de Lima y su importancia en la historia de Cali. Su temporalidad de estudio llega hasta la mitad del siglo XX, tiempo en el que la ciudad, dado su afán modernizante, se reconfigura por los planes del desarrollo urbano que ocasionan, entre otras cosas, que los barrios tradicionales (como Santa Rosa) adquieran otras características. A partir de la microhistoria, Bermúdez explora las dinámicas sociales que a nivel barrial se gestaron alrededor de la Iglesia Santa Rosa: el comportamiento de los vecinos, de algunos personajes visibles, de sus conflictos y de sus evoluciones en función de la Iglesia a lo largo del tiempo. De esta manera, la obra explora una historia parroquial específica (iglesia de Santa Rosa) pero que no se agota en sí misma, sino que conecta con la historia regional y nacional y que permite entender a Cali en un contexto más amplio.

⁴² Isabel Bermúdez, *Santa Rosa una iglesia y su Feligresía en la historia de Cali* (Cali: Sello editorial Unicatólica, 2019).

A partir de las anteriores referencias, se ha empleado el concepto de parroquia como el espacio donde se integran prácticas y dinámicas sociales de diferentes dimensiones, es decir, como el espacio de re-socialización en el que se desarrollan prácticas educativas, benéficas, políticas, culturales, etc. En la parroquia, confluyen las experiencias cotidianas de los pobladores de un barrio o de una localidad.

Aunque no corresponde con la temporalidad de mi investigación, es de destacar el texto de Carolina Abadía *De cómo salvar el alma. Estudio de la religiosidad popular, devocional y testamental de Santiago de Cali (1700-1750)*⁴³ donde se muestra cómo, en la primera mitad del siglo XVIII, se incrementó en Cali los llamados al orden, el retorno a la devoción y al culto por parte de la iglesia, quien percibía que los pobladores descuidaran la religión. Se describen experiencias de la religiosidad popular, incluyendo los escándalos, las trasgresiones, y algunas prácticas que pueden ser consideradas como no-ortodoxas.

1.1.5. Estudios sobre la Asistencia Social de la Iglesia sobre mitad del siglo XX

Para tratar el tema de la asistencia social de la Iglesia, han sido de utilidad los aportes académicos de Beatriz Castro Carvajal, magister de Estudios Latinoamericanos por la Universidad de Oxford y Doctora en Historia por la misma universidad. Sus trabajos son extensos y tienen relación básicamente con los temas de historia y tratamiento de la pobreza, religión y filantropía. En *La relación entre iglesia católica y el Estado Colombiano en la asistencia social 1879-1960* señala el objetivo de su investigación: “estudiar la relación del

⁴³ Carolina Abadía, *De cómo salvar el alma. Estudio de la religiosidad popular, devocional y testamental de Santiago de Cali: 1700-1750* (Cali: Universidad del Valle, 2014).

estado colombiano, y la iglesia católica en un ámbito preciso, la asistencia social”⁴⁴. Indaga acerca de cómo funcionaron las asistencias sociales surgidas de la relación entre Estado e Iglesia. Para tal propósito, la autora selecciona una Institución que represente el Estado (Junta General de Beneficencia de Cundinamarca) y una Institución que represente la Iglesia (Congregación de las Hermanas de la Caridad). La Junta General de Beneficencia de Cundinamarca surge en 1870 como una institución del Estado. En principio estaba adscrita a la Junta de Instrucción Pública y para finales del XIX era todavía una institución de carácter regional, focalizada en Bogotá, pero más adelante adquiere influencia en las otras regiones y se convierte en modelo y referente de ideas y prácticas de asistencia social en el país.

Por otra parte, tenemos la Congregación de las Hermanas de la Caridad de la Presentación, cuyo origen se remonta a la tradición asistencialista religiosa francesa. Esta congregación se consolida en Colombia hacia 1870. Al año siguiente establece una relación contractual con la junta general de beneficencia. Es una relación contractual basada en el compromiso, el control y la supervisión. Castro precisa que dicho acuerdo no fue un acuerdo informal en que el Estado colombiano delegase las funciones de asistencia social a la iglesia católica, sino una contratación similar a lo que hoy día conocemos como prestación de servicios. De esta forma, el Estado, o sea la JGBC, le encargó a las Hermanas de la caridad el manejo del Hospital de San Juan de Dios de Bogotá, y le encargó a la Hijas de la caridad de San Vicente el manejo del mismo hospital, pero con su sede en Cali.

⁴⁴ Beatriz Castro, *La relación entra la iglesia católica y el Estado Colombiano en la asistencia social: 1879-1960* (Cali: programa Editorial Universidad del Valle, 2014).

Para definir *asistencia social*, Castro precisa su origen histórico, que se remonta al final de la II Guerra Mundial, con el surgimiento de las protecciones civiles dentro de la creación del Estado Social. La asistencia social busca poner al individuo a salvo de circunstancias imponderables que podrían degradar su existencia. La asistencia social es entendida como:

[...] un conjunto muy diversificado de prácticas que se inscriben en una estructura común, determinada por la existencia de ciertas categorías de población que carecen de lo necesario para vivir y aun para subsistir y por la necesidad de apoyarlas [...] comprende ayuda material, pero también ayuda moral y espiritual a las personas necesitadas. Quienes se dedican a labores de asistencia social se les asigna la misión de modificar o reformar determinados aspectos del sistema social y de contribuir a que las personas consigan adaptarse al mismo, en consonancia con sus aptitudes y con las normas y valores de dicho sistema, en una perspectiva que en general ha sido definida de Control Social⁴⁵.

Castro advierte que Estado e Iglesia son instituciones, es decir, organizaciones constitucionales y de jerarquía con normas jurídicas, con poderes públicos y aparatos administrativos que le permiten actuar como tal. Para ampliar este concepto, Castro se apoya en a la antropóloga británica, Mary Douglas, quien sostiene que las instituciones no solamente son organizaciones, normas y prácticas colectivas, sino también marcos cognitivos morales dentro de los cuales se desarrollan pensamientos individuales. La principal conclusión de Castro en este libro es que el modelo de asistencia social cumple una cierta homogeneidad en su funcionamiento desde 1879 hasta 1960, a pesar de los diferentes sistemas políticos que existieron. La forma de demostrarlo es ilustrando cómo la vinculación de las comunidades de las Hermanas de la Caridad con instituciones estatales se dio

⁴⁵ Beatriz Castro, *La relación entre la iglesia católica y el Estado Colombiano en la asistencia social*, 12.

principalmente con el propósito de la administración de hospitales, a través de una contratación de prestación de servicios. Así mismo, se registran los demás hospitales en los que participaban otras comunidades diferentes a las Hermanas de la Caridad. En total, fueron más de 40 hospitales y todas ellos funcionaron, básicamente, con el mismo modelo.

La expansión de las Hermanas de la Caridad se dio más o menos de forma homogénea en tres regiones: Centro-Cundinamarca Boyacá, Occidente-Antioquia y Caldas, Oriente Santanderes. Fue menor la presencia en el Norte-Costa Atlántica. En el suroccidente, por el contrario, la presencia de esta comunidad fue inexistente, ya que en estas regiones la comunidad que hacía presencia era, desde 1884, las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl.

Por otro lado, aparece *La fragmentación de la salud en Colombia y Argentina. Una comparación socio-política, 1880-1950*⁴⁶ que, a partir de una propuesta de investigación comparativa, plantea algunas cuestiones que corresponde al tema de interés de este trabajo: la evolución del sistema de salud en Colombia. En este texto, Hernández sostiene que durante finales del siglo XIX y comienzos del XX, existió en Colombia –a diferencia de Argentina– un sistema de salud caracterizado por una fuerte influencia de la Iglesia y por una utilización de la medicina ancestral arraigada en la cultura popular. Tanto en Argentina como en Colombia predominó una visión caritativa del servicio de salud, en donde el Estado, por lo general, no participaba directamente de su administración, así como tampoco participaba directamente del tratamiento de la pobreza y del servicio sanitario. La participación de las

⁴⁶ Mario Hernández, *La fragmentación de la salud en Colombia y Argentina. Una comparación sociopolítica, 1880 – 1950* (Bogotá: Universidad Nacional, 2004).

comunidades religiosas para Colombia era común, mientras que, para el caso argentino, lo eran las instituciones de carácter privado. Sin embargo, desde 1915 y hasta la década de los cuarenta, los Estados de ambos países, realizaron intentos por integrar el sistema de salud, por abordar el tratamiento a la pobreza y por centralizar el servicio sanitario. No obstante, estos intentos fueron exiguos y al final no se pudo concretar la idea de salud como un derecho ni las propuestas de implementar los seguros sociales de manera amplia.

*Cotidianidad, relaciones sociales y de poder en Cali hacia las primeras décadas del siglo XX*⁴⁷, en donde Alberto Isaza muestra, a partir de la microhistoria, cómo se expresaron las relaciones sociales en Cali que para esa época era una ciudad que transitaba hacia lo modernización. Del cuarto apartado “Huérfanos, mendigos, lustrabotas y obreros: las prácticas caritativas y asistencialistas en épocas de lo moderno” se extrae algunos relatos del radio periódico que recrean opiniones o circunstancias en los que se reconoce la práctica de actos de aparente solidaridad o altruismo, prestando especial atención a las motivaciones, sentimientos o intereses, explícitos o implícitos que los motivaron.⁴⁸ Isaza entra a dialogar con los comentarios que el periodista Ramón Recio hizo durante su programa radial acerca del tema de las practicas caritativas en Cali a finales de la década de los treinta. Isaza, a partir de las apreciaciones de Ramón Recio, nos reseñan las más importantes instituciones de caridad de la ciudad para ese momento, tales como el Hospital Infantil Club Noel, el programa Gota de leche, el Asilo de Mendigo, el Asilo de la Misericordia, el Colegio San José, el Orfanato de las Hermanas Vicentinas y el Hospicio de la Misericordia, entre otros.

⁴⁷ Alberto Isaza, *Privilegiados y Populares. Cotidianidad, relaciones sociales y de poder en Cali hacia las primeras décadas del siglo XX* (Cali: Editorial Univalle, 2018).

⁴⁸ Isaza, *Privilegiados y Populares*, 95.

Una de las principales motivaciones que existían detrás de la creación y sostenimiento de estas instituciones caritativas por parte de miembros de la elite caleña eran, según Isaza, ratificar “un cierto capital simbólico en el marco de unas relaciones jerárquicas naturalizadas”⁴⁹.

Uno de los casos que ejemplifica la afirmación anterior es la historia del reconocido Hospital Infantil Club Noel que, en sus inicios, era más bien una asociación de damas de reconocido prestigio de la elite caleña, surgió de la iniciativa del abogado y funcionario de gobierno, Jorge Roa. Fue su sobrina, Eufemia Caicedo Roa, quien, en compañía de otras mujeres pertenecientes a la Liga de damas católicas, con la intención de reproducir las iniciativas de beneficencia en las demás ciudades del país, fundan el Club Noel en Cali en 1927. En principio, las tareas del club estaban encaminadas a proteger la salud de los niños y niñas más pobres de la ciudad. La administración de la beneficencia estaba encabezada por Eufemia Caicedo. Otras importantes mujeres que hicieron parte de la junta directiva fueron las matronas y señoritas, Marcela Pérez, Emilia Borrero, Emma de Roux, Josefina Nieto de Caicedo, Josefina Carvajal, entre otras. La creación del Club Noel contó con el respaldo y la bendición del Obispo de Cali, Heladio Perlaza, para quien el Club Noel era un proyecto benéfico, cuyo fin era piadoso y digno “De todo corazón damos nuestra paternal bendición al Club Noel y a cada una de sus socias pidiendo al Divino Corazón de Jesús conceda a su gracia para proseguir labrando cada vez más celo en obra tan loable”⁵⁰.

⁴⁹ Isaza, 102.

⁵⁰ Antonio Echeverry y Carolina Abadía, “La carta del Obispo”. *Por los caminos diocesanos. Acercamiento a la historia de la creación de la Diócesis de Cali* (Cali: Universidad del Valle, 2010), 8.

Según Salomé Arias Arévalo, los niños y niñas atendidas en el Hospital Club Noel, eran concebidos como miembros de familias pobres, en donde los padres, al ser naturalizados como maltratadores, eran percibidos por los funcionarios del hospital como “personas incivilizadas, desempleados y relacionados con oficios desprestigiados desde la moral de la época”⁵¹. La anterior sugerencia corresponde con la afirmación de Isaza, según la cual, lo que hay detrás de esta caridad/atención, es la intención de ratificar un capital simbólico que reproduce las jerarquías sociales del momento.

Al conocer la historia del Hospital San Juan de Dios de Cali, a través de la obra de la profesora Bermúdez *Hospital San Juan de Dios, remedio y júbilo eterno para Santiago de Cali*⁵², se descubre lo importante que fue la permanente presencia de esta institución en el desarrollo de las prácticas asistenciales y médicas desde el siglo XVIII hasta finales del siglo XX, en la región del Valle del Cauca. La autora parte del análisis de la organización urbana en Cali, el sistema de servicios públicos, hábitos alimenticios, enfermedades y los procedimientos médicos practicados en ese lugar. Se estudia la estructura socioeconómica de Cali desde el siglo XVIII, pasando por las prácticas curativas de la época hasta finalmente describir la situación del hospital para la segunda mitad del siglo XX, cuando las reformas modernizadoras en cuanto al ejercicio de la medicina provocan su transformación a hospital moderno basado en criterios científicos. Para Bermúdez, la fundación de este centro hospitalario respondió a las necesidades de la época. Estudiar su historia institucional permite

⁵¹ Salomé Arias, “La percepción de la infancia en Cali a comienzos del siglo XX: una aproximación desde el hospital infantil Club Noel” (Tesis de pregrado, Universidad del Valle, Cali, 2013), 33.

⁵² Isabel Bermúdez, *Hospital San Juan de Dios: remedio y júbilo eterno para Santiago de Cali* (Cali: Imprenta Departamental, 1997)

acércanos a los modelos de atención médica que existieron en Cali desde el siglo XVIII hasta el XX.

1.1.6. Estudios sobre la explosión 7 de agosto de 1956 en Cali

En el artículo “7 de agosto de 1956, la explosión de Cali: Cuando el miedo se transformó en horror”⁵³ Vallejo relata lo sucedido y la manera en que se afrontó, también se trata el contexto político de ese momento y la convulsión política de aquellos años.

De los tres tomos de *Historia de Cali en el siglo XX* realizados por el Grupo de Investigación Nación Cultura y Memoria, los capítulos que corresponden específicamente con los intereses del tema de investigación son: “Modelos urbanísticos de Cali en el siglo XX” que describe, desde la perspectiva de la urbanística, las transformaciones más importantes de la ciudad. Hace énfasis al período entre 1950-1969 del boom demográfico y físico de la ciudad, de aumentos de oferta y demanda de viviendas y servicios públicos. Proporciona cifras y estadísticas, los crecimientos más importantes de la ciudad, pero apenas se menciona que para finales de los años cincuenta, para atender algunos damnificados de la explosión del 56. Pareciera que el ritmo al que se venía desarrollando la ciudad, no cambió significativamente con la explosión ya mencionada. El artículo “Política y dinamita. La presencia de Cali en la historia colombiana del siglo XX”⁵⁴ describe la explosión como:

[...] un acontecimiento de macabro carácter cambió el rumbo de las cosas en la ciudad de Cali. Las señales que de ahí emanaron daban para pensar que en lo

⁵³ Vallejo, “7 de agosto de 1956, la explosión de Cali”, 3-20.

⁵⁴ Vallejo, 3-20.

sucesivo la vida cotidiana transcurría de otra manera. Una tragedia sacó a los caleños de la tremenda intensidad política en la que vivían.⁵⁵

El autor Ayala, inscribe el suceso de la explosión en un contexto político nacional. Habla de una “explosión política”⁵⁶ previa a la explosión, consecuencia de la extrema politización que atravesaba el país a raíz del intento del llamado Pacto de Benidorm para sacar a Rojas Pinilla del poder. Esta tensión política se agudiza tras el suceso, y Rojas Pinilla se debilita, mientras el liberal Lleras Camargo y el conservador Laureano Gómez conquistan aceptación popular. Acerca del suceso como tal, este artículo utiliza cifras que han sido tomadas como referencia para la investigación: 10 camiones, fueron siete camiones los que fueron estacionados en la plazuela, hubo más de 1300 muertos y cuatro mil heridos, entre otros. Así mismo, el artículo recopila datos cuantitativos acerca de la recuperación económica, cuánto dinero prestó el Banco Central Hipotecario, qué aportes desembolsó las instituciones benéficas oficiales como Junta pro-damnificados, etc. Sobre los datos que nos brinda este artículo, se hablará en el siguiente capítulo.

El artículo “La iglesia católica en Cali durante el siglo XX: una presencia viva y desconcertante” describe el contexto en el que surge la Diócesis de Cali a finales del siglo XIX y su influencia en la vida social de los caleños durante toda la mitad del siglo XX, hasta los grandes acontecimientos dentro de la Iglesia católica como el Vaticano Concilio II y la Conferencia Episcopal Latinoamericana. Una de las afirmaciones que se destaca de su artículo, son respecto a la influencia de la Iglesia en la sociedad caleña. Según Agudelo, la

⁵⁵ Vallejo, 59.

⁵⁶ Cesar Ayala, “Política y dinamita. La presencia de Cali en la historia colombiana del siglo XX”, *Historia de Cali en el siglo XX, Tomo I: Espacio Urbano* (Cali: Programa Editorial Univalle, 2012), 25-70.

presencia de la iglesia fue “una presencia que es efectiva, pero desconcertante al mismo tiempo, edificadora y generadora de valores fundamentales y modelos de poder [...] ha estado presente en todos los sectores de la sociedad”⁵⁷.

El influjo de la Iglesia no se limita a lo religioso, sino que también es una manera de leer la realidad, mientras se juzga y se intenta transformar. *La educación en Cali, siglo XX: Lógicas de formación y políticas institucionalizadas*⁵⁸ que indaga sobre el origen y esencia de los centros de formación en Cali durante el siglo XX, describe quienes fueron sus fundadores, y cuáles eran las diferentes metodologías y tendencias que utilizaron. Este artículo destaca que muchos de los centros de formación, llámense colegios, congregaciones, escuelas o institutos, tuvieron, desde sus orígenes, una influencia de las comunidades religiosas: los capuchinos, los salesianos, los jesuitas, etc.

El texto *7A56 Cali renació de las cenizas*⁵⁹ aborda el tema de la explosión del 56, implicó una indagación minuciosa sobre la cobertura y el tratamiento informativo que la prensa nacional y regional. Para ello, los investigadores realizaron trabajo de archivo en hemerotecas y en plataformas digitales, también consultaron fuentes orales y analizaron los relatos que tradicionalmente se han reproducido sobre el acontecimiento. A pesar de no ser el resultado de una investigación de la disciplina histórica, tiene elementos metodológicos y epistemológicos relacionadas con el manejo de la prensa de las que nos hemos servido en

⁵⁷ Agudelo, “La iglesia católica en Cali durante el siglo XX”, 122-145.

⁵⁸ Javier Fayad y Carlos Recio, “La educación en Cali, siglo XX: lógicas de formación y políticas institucionalizadas”. En *Historia De Cali, Siglo XX*. Tomo III: Cultura (Cali: Programa Editorial Univalle, 2012), 145-169.

⁵⁹ Gutiérrez, Bravo, Ceballos y Álvaro. “7ª56 Cali renació de las cenizas” (Tesis de pregrado de Comunicación Social, Universidad del Valle, 2018)

esta investigación. Así mismo, ofrece testimonios orales, relatos e interpretaciones que permite tener un dialogo intertextual sobre la *memorialización* de la explosión del 56. Este trabajo será debidamente reseñado en el segundo capítulo.

Se presume que hay un vacío historiográfico sobre la cuestión pues, durante la búsqueda documental, no se encontró ninguna investigación histórica ni de otra disciplina de las ciencias sociales que exploren el tema, salvo algunos artículos que no son recientes y que no ofrecen un análisis riguroso sobre las implicaciones sociales, políticas o culturales que tuvo ese fenómeno sobre el desarrollo de la ciudad. Tampoco se encontró un debate académico acerca de la *memoria* alrededor de la explosión del 56, pues como se indicó en la introducción, fue un evento histórico que, a pesar de su importancia en la historia de la ciudad, es débil en la memoria histórica local.

1.2.Aclaraciones teóricas y metodológicas

1.2.1. Elaboración teórica

Dada la pretensión de comprender la relación que tuvo la explosión del 7 de agosto de 1956 con el desarrollo del modelo de asistencia social de la Iglesia católica, es conveniente, punto de partida, problematizar el término fundamental de *asistencia social*.

Como lo menciona Castro⁶⁰, las practicas *asistencialistas* entre mediados del siglo XIX y comienzos del XX convergieron entre la *caridad* y la *asistencia pública*. Inspirados

⁶⁰ Beatriz Castro, “Los inicios de la asistencia social en Colombia”. *Revista CS*, #1 (Cali: Universidad del Valle, 2008): 157-188.

en el principio de amor al prójimo, el concepto de caridad estuvo necesariamente inspirado en los preceptos del cristianismo católico. La caridad funcionaba como la virtud desde la cual se brindaba amparo al necesitado como manera de demostrar el amor hacia Dios. Era un acto ligado al propósito de alcanzar el camino de la salvación. Desde el periodo colonial, la monarquía española, delegó en la Iglesia, el ejercicio de la caridad, y así, fueron miembros de la clerecía quienes administraron los pocos centros de salud y socorro que existieron. Para mediados del siglo XIX, en medio de las reformas liberales, las prácticas caritativas de la Iglesia y la noción misma de caridad se pone en duda. Los gobiernos liberales proyectaron un modelo de Estado en donde las tradicionales prácticas caritativas, que casi en su totalidad eran manejadas por la Iglesia, debían transformarse en responsabilidad del Estado. En este contexto surge la *beneficencia*, lo que implicaba que era el Estado, y no la Iglesia, quien debía manejar las instituciones que realizaran actividades benéficas. La beneficencia implicaba, por tanto, un desapego de la connotación espíritu-religiosa del concepto de caridad. La beneficencia no era una virtud del buen cristiano sino un deber ciudadano y estatal relacionado con la gestión de lo social.

El debate político alrededor de si era la Iglesia o el Estado quién debía gestionar lo social fue arduo. El modelo tradicional de asistencialismo basado en la caridad cristiana entró en conflicto con el proyecto de asistencialismo liberal basado en la gestión de lo social. En principio, muchos de los hospitales, hospicios y orfanatos pasaron a pertenecer a los gobiernos municipales. Luego de un tiempo, dada la inexperiencia del Estado y su falta de recursos, este nuevo modelo fracasó, forzando a que el Estado, de manera progresiva, comenzara a contratar con comunidades religiosas para que ellas manejaran los centros asistenciales. Un ejemplo muy representativo de ello es la *Congregación de las hermanas de*

la caridad de la Presentación⁶¹, quién en 1870 asume el manejo del Hospital San Juan de Dios en Bogotá, a partir de un contrato realizado con el Estado colombiano.

1.2.2. El auxilio de la historia conceptual

En esta investigación, se indagará el método de Reinhart Koselleck respecto al tratamiento de los conceptos para intentar abordar el concepto de *asistencia social*. Para él, todos los acontecimientos del pasado tienen que ver con la sociedad y su aprehensión histórica es necesariamente una aprehensión lingüística. La posibilidad de la disciplina histórica como ciencia recae sobre la aprehensión lingüística de acontecimientos y experiencias a través de conceptos. Es por ello que Koselleck vincula lenguaje y sociedad como dos estructuras complejas, que metódicamente, son difíciles de corresponder. Y si existiera una armónica correspondencia entre ambas, de todas maneras, es imposible hacer una historia total, ya que: “Ni la concepción lingüística alcanza a representar lo sucedido o lo que realmente fue ni nada sucede sin que su elaboración lingüística la modifique”⁶².

Es decir, el significado y el uso de una palabra nunca establecen una relación de correspondencia exacta con lo que llamamos realidad. En consecuencia, la preocupación de Koselleck⁶³ refiere a la pregunta sobre: ¿cuál es la relación entre lo lingüístico (conceptos) y

⁶¹ Conocida oficialmente como Orden de Predicadores, fue consolidada por el presbítero Domingo de Guzmán durante las cruzadas contra los Cátaros a principios del siglo XIII en Toulouse, Francia. Sus miembros son conocidos como Dominicos y a diferencia de los Franciscanos, tuvieron un carácter fundamentalmente clerical. La mayoría de sus miembros eran sacerdotes con formación teológica y dogmática que destacaba entre las demás órdenes.

⁶² Reinhart Koselleck, *Historia de los conceptos. Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social* (Madrid: Editorial Trota, 2012), 16.

⁶³ Koselleck, “Historia conceptual e historia social”. *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos* (Barcelona: Ediciones Paidós, 1993), 105-126.

lo extralingüístico (la historia)? Él define esta relación como una relación de tensión, pero que es precisamente la que se debe investigar, y para ellos nos presenta una estrategia teórica y metodológica, que grosso modo, propone un método que resuelve el problema de la temporalidad a partir del entrelazamiento de dos categorías: *sincrónico* y *diacrónico*. La sincronía tiene que ver con los acontecimientos o los momentos precisos en la historia del concepto, es decir, ese concepto brinda acceso a un cúmulo de experiencias que son referentes o característicos de un contexto histórico específico. Lo diacrónico, por su parte, tiene que ver con su evolución a lo largo del tiempo. Koselleck privilegia esta categoría porque para hacer historia conceptual hay que sacar el concepto de esa “contextualización” que ofrece lo sincrónico para examinar su sucesión temporal. “Solo diacrónicamente se puede percibir la permanencia y la fuerza de la validez de un concepto social o político”⁶⁴. Así, sincronía hace referencia al presente de los acontecimientos, al cúmulo de experiencias, y diacronía hace referencia a la profundidad temporal, como el horizonte que se modifica con las experiencias del pasado. El entrelazamiento de estas dos categorías permite entender la historia de los conceptos en relación con el tiempo y la historia. Lo que indica a partir de estas dos categorías es una metodología que trabaja la temporalidad, para dar cuenta de las evoluciones en el uso de un concepto a lo largo del tiempo: su modificación, su momento de mayor protagonismo, su abandono, etc. Pero, sobre todo, lo que interesa es la relación de estos usos con lo acontecido extralingüísticamente, es decir, la *historia*.

Para referirse a las prácticas asistenciales en Colombia durante la mitad del siglo XIX y mediados del siglo XX, los términos de caridad y beneficencia son probablemente los

⁶⁴ Koselleck, 108.

conceptos que más fueron utilizados en los debates públicos acerca de cómo afrontar el problema de los más necesitados. Como se ha reiterado, existió lo que podría denominarse *prácticas asistencialistas*, sin embargo, no se encontró usos públicos del concepto de asistencia social en la sociedad colombiana entre mitad del siglo XIX y mediados del XX. El concepto de asistencia social comienza a tomar fuerza después de la 1945, cuando a partir de las consecuencias materiales de la segunda guerra mundial, se ponen en marcha *protecciones sociales*⁶⁵ que buscan poner a los individuos a salvo de circunstancias imponderables que puedan degradar su existencia.

En consecuencia, podría afirmarse que el surgimiento de la asistencia social, en tanto realidad conceptual, está ligado a las prácticas que el Estado Social comienza a asumir para reparar los daños morales y materiales ocasionadas por la segunda guerra mundial. Retomando a Koselleck, la sincronía del concepto asistencia social tiene un momento preciso de surgimiento, que es el contexto situacional de la posguerra, en donde los países afectados por la II Guerra Mundial retoman las teorías económicas de Keynes respecto al Estado Proteccionistas. Es decir, el concepto de asistencia social cobra sentido en tanto su desarrollo es posible a las condiciones de enunciación propias de la “semántica de la modernidad”. Se trata, como diría el profesor Álvarez, de una “una nueva conceptualización del papel del Estado y de una nueva concepción de los derechos ligados al concepto de ciudadanía”⁶⁶.

⁶⁵ Definido por el sociólogo francés Robert Castel como las medidas tomadas por el Estado Social con el fin de garantizar las condiciones materiales y morales de los individuos para que estos puedan llevar una vida digna. Véase: Robert Castel, *¿Qué es estar protegido?* (Buenos Aires: Manantial, 2004).

⁶⁶ José Álvarez, *Nociones de bienestar: aproximaciones para un debate político*, (Medellín: Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2005), 17

Hay una propensión de los Estados por poner en marcha nuevas formas de intervención institucional para el tratamiento de lo social. Existen documentos que pueden servir de base empírica y que demuestran el surgimiento de nuevos conceptos, nuevas proyecciones. Se destacan los siguientes: la Declaración de Santiago, votada por la Primera Conferencia Interpanamericana para la seguridad social de 1942, La declaración de principios sociales de América, aprobada por la conferencia Interamericana de Chapultepec en 1945, La declaración universal de los Derechos Humanos de 1948 y La Carta de Libertad Europea de 1950. En estos documentos, que podrían considerarse como fundacionales del Estado social, quedó registrado la voluntad de muchos Estados por poner en práctica nuevas modalidades de asistencialismo bajo nociones como *seguridad social*, *derechos laborales*, *protección civil*, *protección social*.

Para precisar el concepto de asistencia social, se ha utilizado la definición ofrecida en un texto cuya fecha de producción se aproxima a la temporalidad de análisis de esta investigación. Se trata de un trabajo realizado en Medellín en 1963 por la Sor Cecilia Echeverri Botero⁶⁷ en donde se ofrece un diagnóstico de la evolución de la asistencia social practicada en la Agencia Social Nazaret de Medellín entre 1951-1963. Esta institución perteneció a la Arquidiócesis de Medellín y fue administrada, por lo menos durante estos años, por la comunidad Hijas de la caridad de San Vicente de Paúl. De esta manera, la

⁶⁷ Sor Cecilia Echeverri, *Asistencia Social y Servicio social. Un estudio de la historia y evolución del servicio social en una agencia de Asistencia Social – Nazaret – 1951 a 1963* (Medellín, 1963).

definición de asistencia social que ofrece Echeverri, y que su vez será la empleada en esta investigación, es la siguiente:

Toda acción pública o privada, que tiende a aliviar las necesidades y a elevar el nivel de vida [...] Como el esfuerzo que se emprende con miras a humanizar las relaciones sociales en las sociedades modernas complejas y a objeto de aplicar a los individuos los descubrimientos realizados en el campo del Servicio Social, a fin de que cada persona pueda beneficiarse con las conquistas del progreso; en otras palabras, desarrollar y dignificar la persona humana por medio del uso racional y coordinado de los servicios sociales⁶⁸.

Se considera pertinente emplear las definiciones ofrecida por ~~la~~ Sor Cecilia Echeverri Botero en la presente investigación por varios motivos. En primer lugar, resulta importante el hecho de que el trabajo sea realizado desde la editorial de la Facultad de Servicio Social de la Universidad Pontificia Bolivariana, lo cual implica que su contenido se enmarque en la academicidad de ese momento. En segundo lugar, la temporalidad abordada en ese trabajo se corresponde con la temporalidad de la presente investigación, es decir, la década de los cincuenta. En tercer lugar, el trabajo de Echeverri analiza una institución cuya administración estuvo a cargo de una comunidad religiosa que también había presencia en Cali durante ese mismo periodo, nos referimos a las Hijas de la caridad de San Vicente Paul. Esta característica permite que dicho trabajo pueda ser utilizado para los propósitos de la presente investigación, en concreto, para la elaboración teórica del concepto asistencia social.

⁶⁸ Echeverri, *Asistencia Social y Servicio social*, 3- 4.

1.2.3. *Propuesta metodológica*

Para comprender cuál fue el comportamiento, desde el punto de vista de la asistencia social, de la Iglesia católica en Cali durante la década de los cincuenta, y cómo la explosión del 56 afectó este comportamiento, la presente investigación recurrió, de manera combinada, a herramientas metodológicas y teóricas de cuatro corrientes historiográficas: la historia conceptual, la historia de la Iglesia, la historia local y la historia visual.

Como se habrá podido evidenciar, para la elaboración de este capítulo, se experimentó con la metodología de la historia conceptual, en concreto, han sido empleado algunos aspectos del modelo histórico crítico de Reinhart Koselleck para la definición del concepto fundamental. Para realizar la primera parte del segundo capítulo, referente al contexto político y religioso de Colombia durante primera mitad del siglo XX, se trabajó desde la perspectiva de *Historia de la iglesia*, que se enfocó en la relación iglesia-política a nivel nacional. Para la realización del marco contextual sobre Colombia y Cali en el tercer y cuarto capítulo, fue útil los principios de *la Historia de la Iglesia* así mismo como la *Historia Local* que permite reducir la escala de observación a una localidad, en relación con un evento trágico, la explosión.

Del mismo modo, la perspectiva de historia visual fue empleada al momento de incorporar las imágenes al relato como documentos, nos referimos específicamente a la utilización de las fotografías tomadas por Agustín Otero Navarro los días posteriores al evento trágico. De lo que se trata, en definitiva, es de una propuesta metodológica que tienda a la interdisciplinariedad, al encuentro entre diferentes enfoques de la disciplina histórica.

1.2.4. A propósito de las fuentes

Se empleó la metodología del diseño documental, entendido este como las técnicas de selección, indagación y análisis de cualquier tipo de documento que directa o indirectamente, aporta información al problema de estudio, que prioriza las fuentes primarias, ya que estas se convierten en la base empírica que sustenta las afirmaciones que en este trabajo se exponen. Las fuentes primarias fueron diversas, tanto en su naturaleza como en contenido, corresponde a los documentos generados por las prácticas de la Iglesia católica, entendiendo institución en donde no solamente hay “organización, normas y prácticas, sino también marcos cognitivos morales dentro de los cuales se desarrollan pensamientos individuales”⁶⁹. Al definir la Iglesia católica de esta manera, se abre una oportunidad epistemológica que permite considerar más elementos constitutivos de la realidad social como propios o en relación con la institución-Iglesia católica. Dado a que, si usamos la reducida definición de institución como sinónimo de establecimiento u organismo, las manifestaciones que podrían considerarse en relación con la Iglesia se pueden ver reducidas a los comportamientos eclesiásticos o las expresiones evidentemente religiosas. Pero al otorgarle a *institución*, la caracterización de marco cognitivo del pensamiento individual, se amplía el concepto y se enriquece el análisis. Se abre la posibilidad de que, desde la perspectiva de la *Historia de la iglesia*, se estudie –por poner un ejemplo- a personajes que son laicos pero que sus expresiones intelectuales o su accionar está signado por un lenguaje⁷⁰

⁶⁹ Beatriz Castro, *La relación entre la iglesia católica y el Estado Colombiano en la asistencia social 1879-1960* (Cali: programa editorial Universidad del Valle, 2012), 23.

⁷⁰ A partir de las aportaciones teóricas de J.G.A Pocock, se define lenguaje como la estructura que funciona como sistema y genera modos de hablar institucionalizado desde el que surgen los enunciados, sin que se tome el Lenguaje como estructura estática que determina los actos de habla. Los actos de habla surgen desde ella, pero también pueden modificarla, y de hecho es algo que ocurre, de una manera lenta pero

de la institución-Iglesia, y que, por ello, pueden tomarse como sujetos que anuncian desde una institucionalidad, sin pertenecer estrictamente a ella.

De tal manera, se abren nuevas posibilidades epistemológicas y al mismo tiempo se ofrece una oportunidad metodológica que consiste en la ampliación de la variedad de las fuentes, ya que permite considerar como fuentes primarias no solamente los documentos oficiales generados por la Iglesia católica, sino también los documentos que se generaron por fuera de los alcances legales o formales de la institución-Iglesia, pero que directa o indirectamente, tiene origen en ella.

Siguiendo la clasificación de Corbetta, se utilizaron dos tipos de documentos: Los documentos personales y los documentos institucionales⁷¹. Los documentos personales “están unidos por las características de ser expresiones de la personalidad de sus autores”⁷². Estos documentos nacen de la experiencia del sujeto y no están –por lo menos en principio– destinados a un uso público. Los documentos institucionales, por su parte, son documentos producidos por instituciones o “bien por individuos, pero en cualquier caso en el contexto de la parte institucionalizada de su vida”⁷³. Entre los documentos personales se ha utilizado autobiografías, cartas y fotografías. Por ahora es importante destacar que, para la elaboración del cuarto capítulo se incluyeron dos libros autobiográficos de Arturo Rodríguez Ospina,

constante. Al respecto véase: John Pocock, *Politics, language, and time: Essay on political thought and history* (EEUU: University of Chicago Press, 1989).

⁷¹ Piergiorgio Corbetta, *Metodología y técnicas de investigación social*. (España: Editorial McGraw-Hill, 2003), 397

⁷² Corbetta, *Metodología y técnicas*, 402.

⁷³ Corbetta, 401.

quien fue víctima de la explosión y luego se convirtió en representante de los damnificados. Rodríguez Ospina adquirió un protagonismo político y social importante y por tal razón se ha decidido estudiar sus autobiografías para dar cuenta de varios aspectos históricos del desarrollo de la ciudad en la década de los cincuentas. Así mismo, desde la historia visual se dará un acercamiento a las fotografías que José Agustín Otero capturó los días posteriores a la explosión. Las fotografías se publicaron en el año 2000 cuando José Agustín Otero Crespo (su hijo) decide sacar de la invisibilidad y la censura el trabajo periodístico de su padre.

Entre los documentos institucionales hay una gran variedad que se han clasificado en dos categorías: documentos eclesiásticos y documentos no eclesiásticos. Los documentos eclesiásticos contienen documentos de diferentes instituciones de la Iglesia, desde los producidos por el Vaticano hasta los generados por las parroquias locales en Cali. Los documentos no-eclesiásticos, por su parte, corresponden a documentos que generalmente tienen origen en instituciones administrativas del Estado, es decir, instituciones públicas, pero también se da el caso de algunos documentos generados por instituciones privadas.

Dada las medidas de confinamiento decretadas por el gobierno nacional a consecuencia de la pandemia del covid-19, la consulta presencial a diferentes archivos se vio restringida. La base empírica que ofrece la prensa caleña de la Biblioteca Departamental estaba pensada para ser utilizada en el cuarto capítulo acerca del contexto de Cali. Por tanto, el trabajo con publicaciones periódicas se limitó, fundamentalmente, a la consulta digital del Archivo Histórico del periódico *El Tiempo* y la consulta parcial de la Revista Javeriana de 1957 que reposa parcialmente en el Archivo Digital de la Biblioteca de la Universidad Javeriana. Se consultó las actas oficiales de la Sociedad de Mejoras Públicas de Cali (SMP)

entre 1955 y 1957, esto ayudó a pensar la ciudad de esos años desde el punto de vista de una asociación privada de índole cultural e intelectual. En este trabajo, esos documentos fueron empleados de manera directa para hacer un par de anotaciones sobre la explosión, pero me atrevo a decir que una propuesta investigativa, sería interesante estudiar las lógicas y dinámicas de *sociabilidad* de la SMP, entendiendo el contexto social y lingüístico desde el que enuncian.

Capítulo 2:

Colombia a mediados del siglo XX: violencia, política e Iglesia católica

2.1.1. Marco contextual

A consecuencia de los desastres económicos y de las pérdidas humanas generadas por la segunda guerra mundial, la mayoría de los países europeos adoptan un modelo de Estado basado en la búsqueda de garantizar a los individuos un mínimo de condiciones materiales que le permitan ejercer sus deberes y derechos. De lo que se trata es de proveer de los servicios fundamentales, como salud, vivienda y educación a toda la población. Este modelo de Estado es denominado por las ciencias políticas como Estado de Bienestar, o en inglés *Welfare State*. Su origen histórico se puede remontar a final de la segunda guerra mundial, sin embargo, la primera experiencia de Estado de Bienestar tiene lugar en Alemania entre 1918 y 1933, durante la República de Weimar. Dado que el liberalismo económico se mostraba inviable para dar solución a la recesión económica que dejó la II GM, entre la mayoría de los países de Europa occidental (sobre todo los más afectados por la guerra) se extiende la idea de que el Estado debe intervenir en la regulación económica y promocionar políticas que garanticen los derechos sociales de todos. En principio, el propósito de los sistemas democráticos modernos era incluir a las poblaciones más empobrecidas en los procesos de recuperación económica, para que de esta forma se redujeran las brechas sociales. En Europa, durante la tensa pacificación ofrecida por la Guerra Fría, se logró una recuperación económica gradual y duradera.

En América Latina la realidad fue otra. A pesar de que la recepción del Estado de Bienestar tuvo diferentes formas y matices en cada uno de los Estados latinoamericanos, en la mayoría de los países hubo un desarrollo económico y social similar, definido por dos cuestiones fundamentales: El afán de industrialización y la urgencia migratoria del campo a la ciudad. Sin buscar algún tipo de generalización se puede afirmar que la experiencia de los países latinoamericanos durante esta época se caracterizó por las movilizaciones sociales, la guerra de guerrillas, las dictaduras militares y la violencia.

La historia de Colombia entre los cincuentas y sesentas parece reagrupar cada uno de los fenómenos antes mencionados: es la época donde la violencia llega a su punto más álgido, donde el régimen militar de Rojas Pinilla se toma el poder, y donde se realiza el pacto político del Frente Nacional⁷⁴, que abona el terreno para la creación de grupos insurgentes y el inicio de un nuevo conflicto armado en el país. En Colombia, no hubo redistribución de la riqueza y esto causó que se ampliara la brecha entre ricos y pobres, mientras se incrementaba la desconexión entre lo rural y lo urbano. En Colombia, la violencia solía estar focalizada en el campo, pero a partir del Bogotazo, comenzó a manifestarse en las principales ciudades, impidiendo una democratización económica y social⁷⁵. En las ciudades comenzaron a

⁷⁴ Pacto entre el Partido Liberal y el partido Conservador por el cual se acuerda que el poder será turnado cada 4 años entre estos dos partidos. Este pacto inicia en 1958 con la elección de Alberto Lleras Camargo y termina en 1974. El carácter antidemocrático del pacto eliminaba la posibilidad de que otros partidos políticos diferente al liberal y al conservador se tomen el poder vía electoral. no estaban bajo la misma línea de pensamiento político de los frentistas

⁷⁵ Democratización como “La progresiva nivelación de las posibilidades de acceso a bienes sociales, a la información necesaria para asumir actitudes racionalmente fundadas respecto a las decisiones colectivamente vinculantes y a la participación en la toma de dichas decisiones” Véase: Emilio Duhau y Lidia Girola, “La ciudad y la modernidad inconclusa” *Sociología*, año 5, #12, enero-abril, (1990): 9.

aparecer los cinturones de miseria, la inseguridad y los diferentes flagelos que un crecimiento económico desigual y excluyente provoca.

2.1.2. Republica Liberal

La historia de Colombia de la década de los cincuentas estuvo precedida por un orden político que la historiografía colombiana denomina como Republica Liberal. Se trata del periodo entre 1930 y 1946 en el que, consecutivamente, gobernaron cuatro presidentes del partido liberal: Enrique Olaya Herrera (1930-1934), Alfonso López Pumarejo (1934-1938), Eduardo Santos (1938-1942) y Alberto Lleras Camargo (1942-1946). Los proyectos políticos durante este periodo estuvieron influenciados por la socialdemocracia europea, por el principio de que la propiedad debe tener función social y por el paradigma Keynesiano según el cual, el Estado debe intervenir en los asuntos económicos del país.

El primer presidente de la Republica Liberal fue Enrique Olaya Herrera, quién en 1930 gana las elecciones a dos conservadores, Guillermo Valencia y Alfredo Vázquez. La última vez que alguien del Partido Liberal había ganado las elecciones fue en 1886, es decir, 46 años atrás. A pesar de que Partido Liberal apoyó la candidatura presidencial de Rafael Reyes y participó, en mayor o menos medida, de su administración entre 1900 y 1904, el partido liberal fue desde el inicio de Regeneración en 1888 hasta la llegada de Olaya de 1930, una fuerza política de oposición. El sucesor de Olaya Herrera fue Alfonso López Pumarejo (1934-1938), quien, en un intento por dirigir la modernización política iniciada por su predecesor, creó un proyecto llamado la Revolución en Marcha. La élite liberal del gobierno buscaba ejercer una hegemonía más incluyente en los territorios, apoyándose en la clase obrera, y diseñando políticas redistributivas del ingreso y de la tenencia de la tierra para que,

de esta manera, la desigualdad social se redujera⁷⁶. Con López Pumarejo, se decretaron leyes que apuntaban a reformar la educación y el agro. El problema de la tierra, por su parte, fue arduo y las leyes agrarias de 1936, Según Marco Palacio, no lograron modernizar los procesos productivos del agro ni la mentalidad del campesinado, que estaba tradicionalmente definida por el arraigo a la tradición, por su acercamiento al partido conservador y por la escasa participación en la vida política⁷⁷. Debido al arraigo del campesinado a la tradición y debido también a la resistencia de los latifundistas ante cualquier reestructuración del campo que pudiera poner en peligro sus propiedades, la reforma agraria de López Pumarejo fracasa. De igual manera, la reforma educativa no pudo concretarse debido a que su propósito era instaurar una educación laica, pública y obligatoria, con lo cual, una parte importante del clero no estaba de acuerdo porque desde la óptica de la Iglesia, estas pretensiones significaban el inicio de la descristianización de la sociedad colombiana. Desde la Independencia, disputarse el manejo de la educación fue fundamental para los poderes políticos. Sin importar el gobierno de turno, la influencia del catolicismo en asuntos educativos fue predominante en el país y eso explica la ardua oposición de la Iglesia hacia cualquier tipo de educación que fuera distinta a la educación confesional.

⁷⁶ Eduardo Rueda y Susana Villavicencio, *Modernidad, colonialismo y emancipación en América Latina* (Buenos Aires: CLACSO, 2018), 143.

⁷⁷ Marco Palacios, “Campesinos y propiedad”. *¿De quién es la tierra? Propiedad, politización y protesta campesina en la década de 1930* (Bogotá: Fondo de Cultura Económica, Universidad de los Andes, 2011)

2.1.3. *El regreso de los conservadores al poder*

Durante estos dieciséis años de gobiernos liberales, se inició un proceso de secularización del Estado colombiano, proceso que se vio reducido con la llegada a la presidencia en 1946 del conservador Mariano Ospina. Con este presidente ultraconservador, hispanista y católico, se da inicio a lo que Marco Palacio y Frank Safford llamaron la etapa del orden neoconservador⁷⁸, que se extiende hasta 1958 con la consolidación del Frente Nacional. El mandato del presidente Ospina gozó del apoyo de una parte importante del clero colombiano, incluyendo al Obispo Builes, quien durante la campaña electoral exhortaba abiertamente a que se votara por un candidato verdaderamente católico.

La década de los cincuentas se inaugura con la presidencia de Laureano Gómez (1950-1951), quién durante su corto año de gobierno, continuó con las políticas conservadoras de su antecesor, reasignó a la institución eclesiástica el control de la educación pública, suprimió la educación mixta y decretó que la educación católica debía ser de carácter obligatorio. En su discurso de posesión presidencial, Laureano Gómez rescata la labor social realizada por la administración anterior a él. Reconoce que se lograron avances en la sanidad rural y celebra el comienzo de la construcción de viviendas para campesinos y obreros. Gómez reconoce que en el intento por crear una Seguridad Social inspirada en *Welfare State* “se ha comenzado a prestar servicios eminentes en las regiones donde ha sido implantado, se debe extender sus beneficios sin ocasionar desequilibrios en la economía industrial ni en

⁷⁸ Marco Palacios y Frank Safford, *Colombia: país fragmentado, sociedad dividida: su historia* (Colombia: Editorial Norma, 2002), 457.

publica. Todo se adelantará con un noble criterio de cristiana solidaridad y de justicia distributiva⁷⁹.

Es importante destacar que durante el gobierno de Gómez se recibió la misión de *Lauchlin Currie*⁸⁰. La misión fue diseñada por el Banco Internacional de Reconstrucción y Desarrollo, mejor conocido como Banco Mundial. El proyecto era inspirado en las ideas de desarrollo y progreso capitalista que Estados Unidos, en medio de la disputa geopolítica con la Unión Soviética, comenzó a extender por el Tercer Mundo⁸¹ para evitar que los países del hemisferio occidental fueran adheridos al bloque comunista, o a alguno de sus satélites. Pese a las dificultades con la que funcionaban las instituciones públicas colombianas para la década de 1950, el proyecto liderado por Lauchin Currie realizó estudios que diagnosticaron la realidad económica del país a partir de trabajos sobre agricultura, transporte ferroviario y desarrollo industrial. Según el informe de la Misión de 1950⁸², cerca de dos tercios de la población vivían en zonas rurales, en condiciones apenas por encima de la subsistencia. El informe advierte de las elevadas tasas de mortalidad infantil, el analfabetismo, el precario estado de las viviendas que no contaban con servicios públicos, las escasas instituciones de crédito y la utilización de técnicas de producción agrarias todavía primitivas. Se concluye

⁷⁹ Hernán Valencia, “Discurso y mensajes de posesión presidencial” Tomo II, colección presidencia de la república Turbay Ayala, V. II (Bogotá: Editorial imprenta nacional, 1983), 222.

⁸⁰ Lauchlin Currie llegó a Colombia en 1950 a dirigir la primera misión del Banco Mundial en el país. Fue un economista de origen canadiense que trabajó como consejero económico para la Administración del presidente Roosevelt durante la década de los treinta. Muere en 1993 en Bogotá.

⁸¹ La noción de Tercer Mundo se comienza a extender alrededor de 1950, y su origen se le atribuye al demógrafo francés Alfred Sauvy, quién haciendo una analogía con el Tercer Estado (francés), se refiere al Tercer Mundo como aquellas regiones donde su población posee escasos privilegios jurídicos y económicos.

⁸² Lauchlin Currie, *Bases de un programa de fomento para Colombia: informe de una misión* (Colombia: Banco de la República, 1950)

que hubo avances económicos entre 1925 y 1950 pero se advierte, no obstante, que la gran mayoría de la población colombiana no se vio beneficiada de ello⁸³. La Misión, además de realizar estudios, también hizo sugerencias sobre las instituciones modernas que debían funcionar en Colombia. Por ejemplo, el Departamento Nacional de Planeación que fue consolidado en 1959 fue inspirado en las propuestas de Currie.

En medio de la expansión del paradigma del Estado de Bienestar, Laureano Gómez promete un crecimiento industrial a gran escala, considerando que ese crecimiento debe ser dirigido por el Estado. La visión industrialista de Gómez tenía una inclinación Keynesiana que se ve reflejada en un artículo de reforma constitucional presentado ante la Asamblea Nacional Constituyente en 1953⁸⁴ y que estipulaba lo siguiente: “El Estado colombiano condena la lucha de clases y promueve la armonía social al amparo de la justicia”⁸⁵. Replicando al artículo sobre la función social de la propiedad consagrado en la reforma constitucional de 1936, Gómez propuso que:

El régimen de producción económica está fundado en la libertad de empresa y en la iniciativa privada, ejercidas dentro de los límites del bien común (no obstante) Estado podrá intervenir por mandato de la ley en la industria pública y privada, para coordinar los diversos intereses económicos y para garantizar la seguridad nacional [...] el Estado estimulará a las corporaciones y empresas a distribuir sus utilidades con los obreros⁸⁶.

⁸³ Palacios y Safford, *Colombia: país fragmentado, sociedad*, 440.

⁸⁴ Se trata del intento de Asamblea Nacional Constituyente que convocó el presidente Urdaneta con el fin de reformar la Constitución de 1886. La Asamblea Nacional Constituyente se desintegra luego del golpe de Estado de Rojas Pinilla.

⁸⁵ Palacios y Safford, 463.

⁸⁶ Palacios y Safford, 463.

Desde las políticas de Estado mostrada en el discurso promulgado por el presidente, hay un acercamiento al modelo Keynesiano que promulga la intervención y regulación del Estado en los asuntos económicos del país.

A finales de 1951, Laureano Gómez enferma y entrega el poder a Roberto Urdaneta, quien se convierte en el presidente designado. Durante el gobierno de Urdaneta (1951-1953), que en realidad era el gobierno de facto de Gómez, se intensificó la violencia en el territorio y el diagnóstico de la misión Currie sobre temas como pobreza, abandono estatal y debilitamiento de las instituciones públicas, empeoró. La ilegitimidad de los dos partidos políticos tradicionales, el conservador y liberal, se hacía insostenible, de tal manera que entre los dirigentes liberales y los conversadores (Ospinistas)⁸⁷, se deciden por impulsar el golpe de Estado de Gustavo Rojas Pinilla.

2.1.4. *Gustavo Rojas Pinilla*

En principio, el gobierno de Rojas Pinilla (1953 – 1957) tenía la aprobación del clero, de la prensa y de los más importantes grupos empresariales. Su relación con la Iglesia es de cordialidad, porque no cuestiona -por lo menos en principio- el orden católico. El cardenal Crisanto Luque, quien para comienzos de los años cincuenta, es el nuevo arzobispo primado (1950 – 1959), legitima el nuevo gobierno y realiza una visita a Rojas Pinilla al Palacio Presidencial el 25 de junio. De igual manera, la revista *El Catolicismo*, considerado el órgano

⁸⁷ Para este momento, las pugnas internas dentro el partido conservador definieron dos bandos: Los seguidores de Laureano Gómez, quién era el presidente a través del designado Urdaneta cuando ocurrió el golpe de Estado y los seguidores de Mariano Ospina, quién se había vuelto opositor de Gómez desde que inició su presidencia. El sector ospinista apoyó el golpe de Rojas Pinilla, mientras que el sector de Gómez consideraba dicho apoyo como una traición al partido.

de difusión de la curia, expresa que no quedaba ninguna duda de que la situación jurídica del gobierno es legal y que en consecuencia su autoridad debe ser reconocida y obedecida⁸⁸.

El 13 de junio de 1953, el presidente Rojas Pinilla se dirige al pueblo, a través de la Radio Nacional, de la siguiente manera: “No más sangre, no más depredaciones a nombre de ningún partido político, no más rencillas entre hijos de la misma Colombia inmortal”⁸⁹. Rojas prometía una pacificación, que se logró de manera parcial, en algunas zonas orientales del país, donde algunas guerrillas negociaron con el gobierno:

La democracia colombiana necesita para sobrevivir histórica y políticamente una ruta social lo suficientemente justa y vigorosa que cierre todo paso a la tentación comunista y establezca entre todos los colombianos una armonía económica y una integración de los esfuerzos del capital y del trabajo. La doctrina magistral de la Iglesia, que brilla notoriamente en la oscuridad del mundo contemporáneo, nos está señalando el camino de una edad nueva donde los hombres todos puedan vivir con dignidad y sin angustia, sin tiranías internas que presionen el ámbito social y desalojen grandes masas de población fuera de toda posibilidad de mejorar sus niveles de vida [...] El sentido cristiano y el estudio de la realidad nacional deben configurar la política social del país en el empeño de hacer más cortas las distancias entre las condiciones de vida de los diversos grupos económicos⁹⁰.

En su discurso de posesión presidencial, Rojas Pinilla afirmaba que el gobierno impedirá que al lado o por encima de la moral cristiana se instaure un concepto materialista del hombre y su tarea: “En la religión de Cristo están las bases de nuestro porvenir como

⁸⁸ Juan Álvarez, “Las relaciones entre partidos políticos, Iglesia, Fuerzas Armadas y Gremios con el Estado en Colombia de 1934 a 1962”, *Revista Javeriana*, V.40, #197 (Madrid: Universidad Complutense, 2002): 53

⁸⁹ Álvarez, “Las relaciones entre partidos políticos, Iglesia, Fuerzas Armadas y Gremios con el Estado en Colombia”, 236.

⁹⁰ Álvarez, 251.

pueblo libre, con la libertad de los hijos de Dios”⁹¹. La mención de Rojas a principios cristianos buscaba la legitimación política, mientras dotaba sus acciones de una mística religiosa al tiempo que satanizaba las acciones del contrincante político⁹². Durante el gobierno de Rojas Pinilla la educación oficial reafirma los cimientos cristianos que ordenaba la constitución de 1886, dado que, para este gobierno:

[...] la educación debe ser en todas sus etapas medularmente católica y bolivariana. Debe formarse al hombre con un profundo sentido social y con un ardiente espíritu nacional [...] Su finalidad, antes que instruir, es formar hombres que le teman a Dios⁹³.

En mayo de 1954 se crea la Secretaría Nacional de Asistencia Social y Protección Infantil, Sendas. A través de esta institución, Rojas reproducía el asistencialismo que se llevaba de forma simultánea en Argentina bajo la presidencia de Juan Domingo Perón. Rojas afirmaba que

La Secretaría de Asistencia Social y Protección a la Infancia debe ser objeto de especial consideración, sobre todo en lo que hace referencia a llevar salud, techo y vestido a la niñez desamparada. Pasaron ya los tiempos en que esta tarea podía reposar exclusivamente sobre la actividad privada, las sociedades de beneficencia y la caridad cristiana⁹⁴.

Se reconocía, además, la urgencia de ampliar la tecnología y el conocimiento de las ciencias humanas para un desarrollo social, dado que “El mundo moderno es por encima de

⁹¹ Álvarez, 239.

⁹² Guillermo Duque, “El Populismo Abortado, La Dictadura Militar de Gustavo Rojas Pinilla Colombia 1953-1957” (Tesis de pregrado, Universidad del Valle, 2007)

⁹³ Duque, “El Populismo Abortado, La Dictadura Militar de Gustavo Rojas Pinilla”, 257.

⁹⁴ Duque, 257.

todo el mundo de la técnica”⁹⁵. El objeto de esta institución, según el mismo decreto, es “incorporar a la Secretaría [...] las obras y entidades oficiales nacionales dedicadas a fines sociales o de beneficencia”⁹⁶. La incorporación de las entidades de asistencia social a una institución manejada directamente por el gobierno tenía una implicación fundamental: que sería el Estado quien debiera fomentar y reglamentar el ejercicio profesional de la enfermería y la asistencia social, mientras se propende por crear nuevas instituciones oficiales de bienestar social y beneficencia⁹⁷.

Rojas Pinilla no fue el primero en intentar organizar el tema de la asistencia social desde el Estado. Desde la década de los treinta, durante la república liberal, se realizaron intentos desde el gobierno por integrar el sistema de salud, por abordar el tratamiento a la pobreza y por centralizar el servicio sanitario. No obstante, estos intentos fueron exigüos y al final no se pudo concretar la idea de salud como un derecho ni las propuestas de implementar los seguros sociales de manera amplia⁹⁸.

A principios de 1956, la popularidad del Rojas Pinilla comienza a decaer, y sus anteriores colaboradores del partido liberal y conservador, al igual que una parte importante del clero, le retiran su apoyo. La Iglesia, a través de su órgano de difusión oficial, El catolicismo, condenó el régimen, al que comparaban con la dictadura de Perón en

⁹⁵ Duque, 257.

⁹⁶ Decreto 2675 de 1954 “por el que crean la Secretaría de Acción Social y Protección a la Infancia y el Servicio Social Femenino” (Bogotá: Diario Oficial, 18 de septiembre de 1954) Disponible https://www.icbf.gov.co/cargues/avance/docs/decreto_2675_1954.htm

⁹⁷ Decreto 2675 de 1954, art. 2.

⁹⁸ Véase: Mario Hernández, *La fragmentación de la salud en Colombia y Argentina. Una comparación socio-política, 1880-1950* (Bogotá: Universidad Nacional, 2004)

Argentina⁹⁹. La invocación constante de Rojas Pinilla a los principios cristianos no fue suficiente para obtener el beneplácito de la Iglesia. El movimiento político del MAN o de la Tercera Fuerza, buscaba atraer a diferentes sectores de la población a través del ideario bolivariano y de la doctrina social de la Iglesia. Este propósito, que estaba pensando como propaganda política en búsqueda de legitimación popular, fue contraproducente y terminó por convertirse en el detonante de la caída del régimen.

A mediados de 1956, Crisanto Luque, que para ese momento Cardenal de Roma y su voz era fundamental en las decisiones de la Iglesia nacional, le envía una carta pastoral a Rojas, manifestándole su preocupación por el proyecto de La Tercera Fuerza¹⁰⁰, ya que éste iba en contra de las enseñanzas de la Iglesia¹⁰¹. Según Luque, la Tercera Fuerza también era una amenaza para el sindicato conservador UTC (Unión de Trabajadores de Colombia), porque buscaba incorporar algunas agrupaciones que habían sido previamente condenadas por la jerarquía eclesiástica, tales como la Confederación Nacional de Trabajadores, la Confederación de Trabajadores Colombianos, el socialismo, el comunismo, etc.¹⁰²

Por su parte, el arzobispo de Popayán Diego María Gómez recibió una delegación del movimiento bipartidista de oposición a Rojas Pinilla el 20 de abril de 1957. El Monseñor Miguel Ángel Medina, quien fuera obispo auxiliar de Cali, animó a su púlpito a protestar en

¹⁰⁰ Era el nombre del movimiento político fundado por Rojas Pinilla como alternativa al bipartidismo liberal/conservador. Inicialmente, en enero de 1955, ese proyecto se llamó Movimiento de Acción Nacional-MAN, pero en junio del mismo año, pasó a llamarse Tercera Fuerza.

¹⁰¹ Carlos Urán, *Rojas y la manipulación del poder* (Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1983), 106.

¹⁰² Álvarez, “Las relaciones entre partidos políticos, Iglesia, Fuerzas Armadas y Gremios con el Estado en Colombia de 1934 a 1962”, 296.

contra de Rojas Pinilla. De esta manera, Rojas Pinilla pierde a la Iglesia Católica como aliado político. Según Fernán González: “La participación de la iglesia en la campaña bipartidista contra Rojas iba a traer una consecuencia trascendental: el acercamiento del partido liberal a la jerarquía eclesiástica”¹⁰³.

2.1.5. El Frente Nacional y la Iglesia católica

Rojas Pinilla es forzado a dejar el poder a mediados de 1957. En su lugar, se designa una Junta Militar que debe asegurar la transición a un régimen civil. En octubre del mismo año, la Junta Militar convoca un plebiscito con el propósito de someter a consulta popular la reforma constitucional que habían diseñado Alberto Lleras Camargo y Laureano Gómez para garantizar el tránsito al régimen civil y de esta manera, restablecer la democracia. El plebiscito fue aprobado con una elevada participación electoral y a partir de ese momento se pactó la paridad en el gobierno entre el partido liberal y el conservador, algo así como la repartición burocrática del Estado. El acuerdo de abril de 1958, entre liberales y conservadores, ratifica la alternancia presidencial entre ambos partidos cada cuatro años.

El arzobispo de Bogotá Crisanto Luque pidió a la población votar el plebiscito de 1957 para aprobar el pacto político. El Obispo Miguel Ángel Builes, por el contrario, pidió a sus feligreses rechazar tal plebiscito arguyendo de que dichas reformas iban a permitir a los liberales participar del poder político del Estado, lo cual, desde el punto de vista de los intransigentes, era inaceptable. Builes, a pesar de que en el pasado había representado una

¹⁰³ Fernán González, “La Iglesia Católica y el Estado Colombiano: 1930-1985”. *Nueva historia de Colombia* (Colombina: Planeta, 1989), 384.

fracción importante de la iglesia nacional, en este momento estaba solo. El episcopado colombiano, en su gran mayoría, apoyó los pactos y los acuerdos que contenían la reforma constitucional y que dieron origen a lo que conocemos como Frente Nacional.

La reforma constitución consultada en el plebiscito de diciembre de 1957, ponía a Dios como fuente suprema de toda autoridad. Se reconocía que una de las bases de la unidad nacional era el reconocimiento unánime entre los partidos políticos de que la religión católica era la religión de la nación. En consecuencia, los prelados Luque de Bogotá, José López en Cartagena, y Luis Concha de Manizales, instigaban a la población a votar el plebiscito: El Comité Permanente de Metropolitanos¹⁰⁴ advierte a los católicos, hombres y mujeres que estén en capacidad de hacerlo legalmente, que tienen la obligación de votar en el plebiscito según su conciencia y mirando al bien de la Iglesia y de Colombia¹⁰⁵

En una carta enviada por una comisión política del liberalismo al arzobispo Luque, se declaran hijos sumisos de la iglesia¹⁰⁶. Según Fernán González, los alcances de estas reformas constitucionales harán que se retomen las relaciones entre Iglesia-Estado de la época de la Regeneración de finales del siglo XIX, cuando la Iglesia se había sido consolidado como pilar fundamental del ordenamiento social y cultural de la nación. La diferencia entre ambos casos es que la reforma actual era obra de los dos partidos

¹⁰⁴ Este Comité estaba compuesto por los arzobispos de las diferentes Arquidiócesis metropolitanas del país. Para 1957, los miembros eran los siguientes: Crisanto Card. Luque, arzobispo de Bogotá. José Ignacio López, arzobispo de Cartagena. Diego María Gómez, arzobispo de Popayán. Luis Concha, arzobispo de Manizales, y el delegado de Joaquín García, arzobispo de Medellín.

¹⁰⁵ *Revista Javeriana* 47, N0 234 (mayo 1957). “Vida Nacional”, p. 41

¹⁰⁶ González, “La Iglesia Católica y el Estado Colombiano: 1930-1985”

tradicionales, mientras que las reformas de finales del XIX (en especial el Concordato de 1886), había excluido a los liberales.

2.1.6. *La Iglesia católica frente a la violencia*

La Iglesia católica estaba interesada en la pacificación. Todavía se recordaba que, durante los disturbios del 9 de abril de 1948 a consecuencia del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, los desórdenes tomaron un ímpetu anticlerical, y en medios de los desórdenes, se atentaron contra símbolos y lugares relacionados con la Iglesia Católica. Se destruyó la Nunciatura de Bogotá, el Palacio Arzobispal, y La Catedral Metropolitana fue invadida y profanada. El 6 de mayo de 1948, el Episcopado protesta por el asesinato de los sacerdotes Pedro María Ramírez y Simón Zorrosa de la Diócesis de Ibagué y por los repetidos atentados contra la vida de algunos clérigos en Bogotá y en otras ciudades como Barrancabermeja, Barranquilla, Tolima, Armero y Puerto Tejada¹⁰⁷. En consecuencia, la Iglesia condena la violencia y anhela la pacificación. La mayoría de los obispos de las diferentes diócesis del país dirigieron cartas a sus fieles en las que rechazaban la violencia y el odio, exhortando el retorno a la paz a través del ejercicio de la mutua caridad. En una carta pastoral de 1958 se dice lo siguiente:

En las voces desesperadas de cada ciudadano ultimado por mano fratricida, escuchamos los gemidos de una cultura tradicionalmente cristiana herida en sus propias raíces troncales. No podemos sorprendernos de que, desterrada la caridad de las relaciones humanas en casi todos los sectores de la vida colombiana -la prensa, el parlamento, los comités políticos, las manifestaciones populares- donde se respiraban odios sectarios; de los tratos comerciales y de la actividad económica, donde solo se buscaba el lucro despiadado, hubieran sido

¹⁰⁷ Campos, Fals-Borda, Luna. *La violencia en Colombia* (Bogotá: Taurus, 2005), 411.

conculcados todos los mandamientos y se hubiera desencadenado sobre el país la más terrible violencia¹⁰⁸.

De la anterior cita, se puede sugerir que la Iglesia creía que los hechos de violencia recién acontecidos en Colombia eran consecuencia del destierro de la caridad en las relaciones humanas. Se asumió que el incumplimiento del principio de caridad (o la ausencia de ella) era la causante de los males de la sociedad colombiana. En una pastoral de 1958, se alentaba lo siguiente:

Exhortamos paternalmente a todos nuestros hijos en el Señor a que, deponiendo los odios y rencores, trabajen resueltamente por el imperio de la paz y de la concordia y por la cesación de la violencia. Recuerden que todos somos hermanos, hijos de un mismo Padre que está en los cielos, que son miembros del Cuerpo Místico de Cristo, lo que los obliga a estar unidos por el vínculo estrecho de la caridad¹⁰⁹.

Esta manera de ver la caridad había sido popularizada por el Papa Juan XXIII¹¹⁰, luego de la experiencia de la II GM. En una de las encíclicas más famosas del mencionado papa, la de *Pacem in Terris* de 1963, se define la caridad como la fuerza impulsora para colaborar en el progreso del bien común de todo el género humano y de su propia nación¹¹¹. En la misma encíclica, la noción de guerra justa es condenada y se plantea la imposibilidad de que haya paz verdadera sin justicia social entre los hombres. En una declaración del Comité de

¹⁰⁸ Campos, Fals-Borda, Luna. *La violencia en Colombia*, 474.

¹⁰⁹ Sobre la cuestión social (19 de febrero de 1958), 5. Disponible https://www.cec.org.co/sites/default/files/WEB_CEC/Documentos/Documentos-Historicos/1958%20pastoral%20la%20persona%20humana%20y%20sus%20derechos.pdf

¹¹⁰ Juan XXIII, el hombre que dirigió la Iglesia católica entre 1958 y 1963 e impulsó el Concilio Vaticano II, el acontecimiento que cambió la cara de la Iglesia en el siglo XX.

¹¹¹ Juan XXII, *Carta encíclica Pacem in Terris* (1963) Disponible http://www.vatican.va/content/john-xxiii/es/encyclicals/documents/hf_j-xxiii_enc_11041963_pacem.html

Metropolitanos de 1965 se entra a dialogar con las posturas del Vaticano, en especial aquellas que dejó el papado de Juan XXIII:

No podemos contentarnos con el ejercicio de la caridad, sino que debemos también practicar primero la justicia en todos los campos. La paz es fruto de la verdad, de la justicia, del amor y de la libertad, escribió Su Santidad Juan XXIII en la encíclica *Pacem in terris*. Es necesario, por tanto, que todos demos el aporte que nos corresponde en puntos tan importantes como estos¹¹².

El papa Juan XXIII murió en 1963, a los pocos meses de escribir *Pacem in Terris*. El papa que lo reemplazó fue Pablo VI. Éste, al igual que su predecesor, exalta el principio de la caridad como base de la Iglesia católica y del cristianismo. En una homilía de 1964, sentenciaba lo siguiente:

Cómo se llama esa fuerza vinculante, ¿apta para tener unido el cuerpo eclesial y a la humanidad anhelante de estar unida en Cristo? Se llama Caridad. ¡Don portentoso, virtud inefable! Emanada de Dios; ya que es su amor comunicado a los hombres [...] Es la gran ley constitutiva de la Iglesia¹¹³.

La caridad es un principio rector del cristianismo. Según el sacerdote español, miembro actual de la Curia Romana, Fernando Chica¹¹⁴, si en la Iglesia no existiese la caridad –y, además, no existiese en continuo desarrollo, de acuerdo con las nuevas y crecientes necesidades humanas- no sería la Iglesia en Jesucristo¹¹⁵.

¹¹² “Declaración del comité de metropolitanos” (abril 29, 1965), 2. Disponible https://www.cec.org.co/sites/default/files/WEB_CEC/Documentos/Comision-Permanente/1965/1965%20-%20Declaraci%C3%B3n%20del%20comit%C3%A9%20de%20metropolitanos.pdf

¹¹³ Pablo VI, “Homilía en la Parroquia de Santa María Consoladora” (1964) Disponible: <http://w2.vatican.va/content/paul-vi/es/homilies/1964.index.html>

¹¹⁴ Fernando Chica, “La caridad signo de credibilidad en la vida de la Iglesia” *Religión y cultura*, V. 45, #211, 1999), 811-849.

¹¹⁵ Chica, “La caridad signo de credibilidad en la vida de la Iglesia”, 828

Uno de los dogmas principales que dejó el Concilio Vaticano II acerca de la caridad defendía que ésta era el *humus* de la Iglesia, su atmosfera, su cimiento, su verdadera ley¹¹⁶. En este sentido, el Papa VI, va a sentenciar en 1972, que “La caridad será siempre para la Iglesia el banco de prueba de su credibilidad en el mundo”¹¹⁷.

¹¹⁶ Concilio Vaticano II, Lumen Gentium, capitulo VII-VIII. Disponible http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19641121_lumen-gentium_sp.html

¹¹⁷ Pablo VI, “Un sentimento di viva consolazione” (1972) Disponible: <https://w2.vatican.va/content/paul-vi/es/messages/pont-messages.index.1.html>

Capítulo 3:

Iglesia católica colombiana y la asistencia social

2.1.7. Tradición asistencialista de la Iglesia Católica

Como lo menciona Castro¹¹⁸, las practicas asistencialistas en Colombia, entre mediados del siglo XIX y comienzos del XX, convergieron entre la caridad y la asistencia pública. Inspirados en el principio de amor al prójimo, el concepto de caridad estuvo necesariamente inspirado en los preceptos del cristianismo católico. La caridad funcionaba como la virtud desde la cual se brindaba amparo al necesitado como manera de demostrar el amor hacia Dios. Era un acto ligado al propósito de alcanzar el camino de la salvación. Desde el periodo colonial, la monarquía española, delegó en la Iglesia, el ejercicio de la caridad y, así fueron miembros de la clerecía quienes administraron los pocos centros de salud y socorro que existieron.

Para mediados del siglo XIX, en medio de las reformas liberales, las prácticas caritativas de la Iglesia y la noción misma de caridad se pone en duda. Los gobiernos liberales proyectaron un modelo de Estado en donde las tradicionales prácticas caritativas, que casi en su totalidad eran manejadas por la Iglesia, debían transformarse en responsabilidad del Estado. En este contexto surge la beneficencia, lo que implicaba que era el Estado, y no la Iglesia, quien debía manejar las instituciones que realizaran actividades benéficas. La beneficencia implicaba, por tanto, un desapego de la connotación espíritu-religiosa del concepto de caridad. La beneficencia no era una virtud del buen cristiano sino un deber

¹¹⁸ Castro, “Los inicios de la asistencia social en Colombia”, 157-188.

ciudadano y estatal relacionado con la gestión de lo social. El debate político alrededor de si era la Iglesia o el Estado quién debía gestionar lo social fue arduo.

El modelo tradicional de asistencialismo basado en la caridad cristiana entró en discusión con el proyecto de asistencialismo liberal basado en la gestión de lo social. Estas disputas, sin embargo, no alcanzaron dimensiones importantes en la vida práctica. De hecho, siguiendo a algunos autores, podríamos afirmar que a partir de la Regeneración y de la Constitución de 1886, la discusión política/religiosa acerca de las formas de asistencia social, casi que desaparece.

Siguiendo a Beatriz Castro¹¹⁹, por ejemplo, se puede afirmar que, desde finales del siglo XIX hasta mediados del siglo XX, la asistencia social en Colombia funcionó a partir del contrato que el Estado realizó con las comunidades religiosas, para que éstas estuvieran a cargo del manejo y la administración de hospitales, orfanatos y demás instituciones con funciones asistenciales.

Por otro lado, siguiendo a Gilberto Loaiza, se aprecia que, durante la segunda mitad del siglo XIX, las prácticas asociativas impulsadas por la Iglesia católica o inspiradas en sus preceptos teológicos ganaron importancia en la vida pública colombiana. Según Loaiza, en la medida que el asociacionismo iba tomando fuerza, su contraparte, el liberalismo, “vacilaba entre el temor o el deseo de expandir una red asociativa que podía ser nuevamente explosiva”¹²⁰. Esta vacilación del liberalismo se explica por la experiencia que habían tenido

¹¹⁹ Castro, *La relación entre la Iglesia católica y el Estado colombiano en la asistencia social*.

¹²⁰ Gilberto Loaiza, *Sociabilidad, religión y política en la definición de la Nación. Colombia 1820-1886* (Bogotá: Universidad Externado, 2011), 31.

entre 1938 y 1849, cuando las asociaciones que previamente habían creado y estimulado se vuelven autónomas y diversas, escapando de su control¹²¹.

Lo anterior ocasionó que los esfuerzos del liberalismo por fortalecer la expansión de sus asociaciones se redujeran, generando que la competición entre las asociaciones liberales y las católicas se orientara “a favor de la iniciativa católica en el frente de la caridad cristiana”¹²². Este predominio de la iglesia católica se debió, principalmente, a su capacidad por adaptarse a los cambios, a la invención de estrategias que le permitieron continuar participando de las dinámicas sociales, mediante las practicas caritativas y educativas. A propósito de esto, me permito citar dos afirmaciones de Loaiza, que plantean lo siguiente:

Durante todo el siglo XIX y buena parte del siguiente, el sacerdote católico fue el principal y con frecuencia el único agente político en la vida aldeana; su influjo fue relativizado por el abogado pueblerino o el maestro de escuela [...] ¹²³ En definitiva, La Iglesia católica colombiana supo adaptarse al espacio hostil preparado por el reformismo liberal e incluso logró imponerse en el desafío hegemónico que se le había planteado. Sus innovaciones asociativas fueron más eficientes que las del liberalismo y aseguraron la implantación de un orden nacional católico ¹²⁴.

Para finales del siglo XIX el fortalecimiento de la Iglesia y las políticas impulsadas por el Vaticano en favor del desarrollo de las misiones católicas en todo el mundo, como marco general, y la promulgación de la Constitución conservadora de 1886 y del Concordato en 1887 entre Colombia y la Santa Sede en Roma, en lo particular, propiciaron la llegada a

¹²¹ Loaiza, *Sociabilidad, religión y política en la definición de la Nación. Colombia*, 31.

¹²² Loaiza, 31.

¹²³ Loaiza, 34.

¹²⁴ Loaiza, 46.

Colombia entre 1873 y 1950 de 54 comunidades religiosas masculinas y femeninas¹²⁵. La expansión gradual de la participación de comunidades católicas en el país favoreció la consolidación y el predominio del asociacionismo católico en la sociedad colombiana. Lo que Loaiza, en un libro del 2014, define como: “[la] superioridad política, cultural y social del catolicismo pudo cimentarse en un despliegue asociativo del paternalismo de una elite que encontró en la práctica de la caridad un instrumento de acción colectiva a favor del dogma católico”¹²⁶.

Por otra parte, es importante mencionar que este proceso incluyó una “feminización del catolicismo”, es decir, la posibilidad de que las mujeres frecuentaran espacios de la vida pública que antes eran exclusivos de los hombres. Fue, a través del activismo católico en la organización de obras de beneficencia, que la Iglesia les dio a las mujeres la ocasión de participar en la vida pública¹²⁷.

La Sociedad de San Vicente de Paul es un caso paradigmático. Esta asociación es importante porque se trata de un órgano desde el cual se pretendió expandir la fe católica a partir del ejercicio de la caridad. La tradición asistencialista de San Vicente de Paul es considerada como la precursora de las prácticas asistencialistas que, tras profesionalizarse y volverse sistemática, da lugar a lo que hoy en día conocemos como Trabajo Social¹²⁸. Para Loaiza “la Sociedad de San Vicente de Paúl inauguraba una fase en que el elemento civil

¹²⁵ Patricia Castro, *Las comunidades religiosas femeninas en Antioquia* (Medellín: IDEA, 2003), 23.

¹²⁶ Gilberto Loaiza, *Poder letrado: ensayos sobre historia intelectual de Colombia, siglos XIX y XX* (Cali: Programa Editorial Univalle, 2014), 150.

¹²⁷ Loaiza, 35.

¹²⁸ Jorge Díaz y Jorge Torres, *Historia del trabajo social* (Argentina: Lumen Press, 2006)

adepto al proyecto de expansión del catolicismo se comprometió a establecer relaciones directas y sistemáticas con la pobreza”¹²⁹.

2.1.8. *Catolicismo Social*

A partir de la encíclica *Rerum Novarum* del papa León XIII de 1891, se inician unas disposiciones referentes a cómo deben ser las practicas asistencialistas de la Iglesia católica ante la sociedad. Autores como Ricardo Arias, identifican el origen del catolicismo social en esta encíclica, porque a partir de ese momento, los diferentes dirigentes de la iglesia, desde las diversas jerarquías, desarrollan un catolicismo social que busca erigirse como el único camino posible frente a los peligros del liberalismo y el socialismo. La Iglesia colombiana reproduce un discurso en contra del protestantismo y el comunismo, al tiempo que inaugura las practicas del “catolicismo social”¹³⁰. A lo largo de este período, las prácticas de diferentes grupos católicos (seculares y religiosos) se encontrarán teñidas por la impronta de la caridad, la cual determinará en gran medida la ejecución de empresas de índole benéfica.

Las condiciones políticas del país, para el momento de la Encíclica *Rerum Novarum*, facilitaron la adopción y la puesta en marcha de la nueva doctrina social que dictaba el Vaticano. Se debe recordar que cinco años antes de la publicación de la encíclica, o sea, en 1886, se había consolidado una nueva Constitución de Colombia, en la cual, se legitimaba el proyecto de nación católica nacional basado en el Estado Confesional. A partir de dicha

¹²⁹ Loaiza, *Poder letrado: ensayos sobre historia intelectual de Colombia, siglos XIX y XX*, 153.

¹³⁰ ARIAS, *El Episcopado Colombiano Intransigencia y Laicidad 1850-2000*, 73.

constitución, se ratifica oficialmente el manejo que la Iglesia, tradicionalmente, había tenido sobre educación, asistencia social, los matrimonio y las defunciones¹³¹.

La Conferencia Episcopal de Colombia instaura en 1908 la Acción Social Católica. Sin embargo, su mayor desarrollo es entre 1930 y 1960, cuando la Iglesia, como forma de adaptarse a los agitados cambios políticos y económicas contemporáneos, creó asociaciones con el fin de acoger a la sociedad a través de sindicatos, universidades, colegios, escuelas, prensa y movimientos católicos de todo tipo. En una declaración del Comité de Metropolitanos de 1954, se reconoce que la tendencia a constituir asociaciones es una característica de “la época en la que vivimos”.

Entre las organizaciones sociales inspiradas o dirigidas por la Iglesia Católica de primera mitad del siglo XX, se destacan las siguientes: La Acción Católica General, La Acción Católica Especializada, La Liga de las Damas Católicas, La Juventud Universitaria católica, la fundación del sindicato cristiano Unión de Trabajadores Colombianos (UTC), entre otros. Por medio de estas organizaciones, el proyecto de Acción Social Católica buscó incidir en todo el organismo social, en un esfuerzo por la restitución del orden cristiano. Todavía en 1965, el Comité reiteraba que la amenaza más importante del país seguía siendo el comunismo. En esta declaración, se expresaba la preocupación frente a problemáticas sociales como la inseguridad, el secuestro de personas, y el desplazamiento de grandes masas campesinas a las ciudades, a raíz del desempleo y la violencia. Adicional a esto se advierte sobre los crímenes morales, el consumo de alcohol y de películas obscenas, pero lo más

¹³¹ Cifuentes y Florián, *El catolicismo social*

importante, se manifiesta que el peligro más grave para la religión y para la patria lo constituían el comunismo¹³².

En una declaración del episcopado colombiano del 1956, se ratifica que la: “Acción Social católica conserva al pueblo en la fe y en las sanas costumbres, y atrae a los extraviados y viciosos al buen camino, para de ese modo conservar la paz social y procura la salvación de las almas”¹³³. De todas maneras, más allá de “procurar la salvación de las almas” y buscar un orden social cristiano, la Acción Social católica debía enfrentarse a una realidad política y social que, el profesor Palacios describe de la siguiente manera:

La pobreza, en distintos grados, ha sido la condición común de la mayoría de la población. Pobreza y subempleo, que venían caracterizando a la sociedad rural, también llegaron a la ciudad. Aunque al mediar el siglo una red nacional de carreteras estaba a punto de completarse e integraba mejor el país, continuó la fragmentación en las cuatro grandes regiones establecidas en el periodo colonial: caribeña, antioqueña, caucana y oriental¹³⁴.

De una pastoral de 1958, llamó la atención el hecho de que se ubicara al Estado como el responsable de la cuestión social relacionada con la vivienda:

En el esfuerzo para procurar a todos la oportunidad de tener vivienda propia debe concurrir la sociedad entera y el Estado. Por esto vemos con particular complacencia la labor que en este sentido han venido adelantando el Instituto de Crédito Territorial y otras obras semejantes. Anhelamos que esta labor se incremente y se extienda, de manera que las condiciones para llegar a ser dueño de una casa se hagan más asequibles para obreros y empleados¹³⁵.

¹³² Declaración del comité de metropolitanos, (1965), 6. Disponible: https://www.cec.org.co/sites/default/files/WEB_CEC/Documentos/Comision-Permanente/1965/1965%20-%20Declaraci%C3%B3n%20del%20comit%C3%A9%20de%20metropolitanos.pdf

¹³³ “Conferencias Episcopales de Colombia”. T. 1, 1908-1953 (Bogotá: El Catolicismo, 1956), 52.

¹³⁴ Palacios y Safford, *Colombia: país fragmentado, sociedad dividida*, 420.

¹³⁵ Pastoral colectiva del episcopado colombiano para la cuaresma de 1958 “sobre la cuestión social” (19 de febrero de 1958), 5. Disponible https://www.cec.org.co/sites/default/files/WEB_CEC/Documentos/Documentos-Historicos/1958%20pastoral%20la%20persona%20humana%20y%20sus%20derechos.pdf

Acerca de la necesidad de extender el derecho de propiedad, la anterior pastoral sostiene que el derecho a una vivienda es en principio, un derecho ligado al derecho natural católica de propiedad, pero, además, es un derecho fundamental de la persona humana y del ciudadano¹³⁶. Se retoman las palabras de Pio XII en la encíclica *Sertum Laetitiae* de 1939, según la cual:

El punto fundamental de la cuestión social es éste: que los bienes creados por Dios para todos los hombres puedan alcanzar a todos por igual mediante la justicia y la caridad. A diferencia del socialismo y del comunismo que procuran y fomentan la lucha de clases, la Iglesia quiere la paz social y propone todos los medios para conseguirla¹³⁷.

2.1.9. *Catolicismo social en diálogo con el trabajo social*

Las prácticas caritativas y asistencialistas que la comunidad de San Vicente de Paul¹³⁸ comenzó a desarrollar desde el siglo XVII en Francia, son consideradas como las precursoras del surgimiento del Trabajo Social en el siglo XX, momento para el cual, son prácticas sistemáticas y profesionales. El despegue más importante de las Escuelas de Trabajo social en Suramérica tiene lugar entre 1930 y 1940, cuando aparecen hasta 11 escuelas formativas. A pesar de que la primera Escuela de Servicio Social en Colombia se crea durante un

¹³⁶ Pastoral colectiva del episcopado colombiano, 6.

¹³⁷ Pastoral colectiva del episcopado colombiano, 6.

¹³⁸ Su obra inició un proceso revolucionario de la caridad, transformando la limosna en trabajo voluntario, organizado y metódico a partir de la organización institucional de la caridad y el fomento de la filantropía. Véase: Jorge Torres, *Historia del trabajo social* (Colombia: Editores Grafitalia, 1985), 57.

gobierno liberal -el de López Pumarejo (1934 – 1938)-, su labor institucional estuvo orientada por el precepto católicos de caridad. No es fortuito que dicha escuela estuviera adscrita al Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.

Durante el gobierno del conservador Mariano Ospina (1946-1950), se reglamenta, a través de la Ley 25 de 1948, los centros educativos y formativos para trabajadores sociales, cuya misión sería la de transformar las problemáticas sociales que eran ocasionadas por los desadaptados y los anormales. En 1952 se funda en Cali la primera Escuela de Servicio Social, con funcionamiento autónomo y patrocinado con dineros del sector privado y del sector público a través de la Universidad del Valle. En 1964, la Universidad del Valle se hace cargo de la supervisión y la coordinación académica de la Escuela de Servicio Social, convirtiéndose en la primera institución educativa de la región en expedir el título de trabajador/a social.

El contexto de la región y de Cali para el momento del inicio de la profesionalización del servicio social, se caracteriza por la intensificación de la violencia, el auge industrial y de las empresas azucareras, así como la migración del campo a la ciudad. Según Blanco Echeverry, fue una época de “aparición de problemáticas de diferente índole, problemáticas, que al igual que en la Europa de mediados del siglo XVIII y XIX debían ser resueltas por un Estado interventor”¹³⁹.

¹³⁹ María Blanco, *Proceso de construcción de la identidad profesional en trabajadores sociales egresados de la Universidad del Valle entre los años 1989 y 2010* (Tesis Universidad del Valle, 2019), 42.

2.1.10. Congreso Eucarístico Bolivariano, Cali 1949

Es importante recordar a Luis Adriano Díaz como uno de los principales promotores del evento. Luis Adriano Díaz fue obispo de Cali entre 1927 y 1947, años de turbulentos cambios políticos y sociales a nivel mundial y regional. Díaz, en calidad de obispo, había organizado la Acción católica en Cali y coordinado el Congreso Mariano Misional de 1942, y lo más importante, propuso a Cali como sede del congreso de 1949. En 1948, Julio Caicedo Téllez reemplazó a Díaz como el obispo de la ciudad y se hizo cargo de la organización del congreso. Durante su obispado, entre 1948 y 1959, se creó el Instituto Popular de Cultura de Cali (1948) para la alfabetización y la formación en artes y oficios para los obreros. Por la misma época nacieron el periódico El País (1950) y la CVC (1954).¹⁴⁰

En la editorial del 19 de enero del periódico el Tiempo, el título de una nota decía: “Lujosas delegaciones envían Bolívar y Atlántico al Congreso Eucarístico”. Páginas más adelante se aborda la noticia de la Llegada del cardenal Micara, delegado del Vaticano, y quién sería la figura más esperada y reconocida del congreso. También se informa de que el Ministro General de la Orden Franciscana también confirmó asistencia. En el artículo, se destaca que el evento será “inmenso”. También se informa de la Delegación de la iglesia católica venezolana que llegará ese día a Bogotá, incluyendo al arzobispo de Caracas, Monseñor Lucas Guillermo Castillo.¹⁴¹

¹⁴⁰ Página Web de la Arquidiócesis de Cali. [consultada 2 de julio 2020]: https://arquicali.org/site/?page_id=419

¹⁴¹ Periódico el tiempo, 19 de enero 1949, 6 - 16. Véase en: Archivo Digital Periódico El Tiempo (Colombia). Véase en: <https://sites.google.com/correounivalle.edu.co/ligoteca/hemerotecas?authuser=0>

En la edición del día siguiente, es decir, la del 20 de enero, se reporta la presencia del Coro *La Dolorosa* de Quito en el Congreso, la del padre Fray José María de Guadalupe Mojica, provenientes de Perú y quien desempeñaba misiones franciscanas desde hace una década allá:

Su llegada a Cali despertó, como es natural, la curiosidad de las gentes que en gran cantidad de agolparon frente a la plazoleta de la entrada principal del convento de San Francisco, en donde fue ovacionado en momentos en que descendía del automóvil que lo condujo desde el calipuerto a la ciudad. También se reporta la llegada del padre Fray Pacifico Perantoni, ministro general de la orden franciscana¹⁴².

El día siguiente se editaba sobre el arribo del Cardenal Micara a Nueva York, de 37 prelados de Bolivia y Perú que viajaban para Cali ese día. El Congreso se convirtió en un hecho noticioso muy importante, dado que un evento de esa dimensión no había tenido lugar en Cali. De igual manera, la importancia de la visita del Cardenal era venerada, y por ello, la ruta que hizo antes de arribar a Cali fuera centro de atención de la prensa.

Por la personalidad del cardenal Micara, por la posición que ocupa dentro de la jerarquía eclesiástica universal, por el carácter y la función de que va investido, su presencia en Colombia representa un acontecimiento inusitado y de primera magnitud, sólo comparable en categoría en los anales nacionales al presente siglo, a la visita del secretario de Estado, general Marshall¹⁴³.

Uno de los rumores más recurrentes hablaba de la posibilidad de que la Diócesis de la Ciudad de Cali fuera elevada a Arquidiócesis. Según *El Tiempo*:

[...] de ser un hecho ya comprobado y debido a esto reina grande entusiasmo en todos los círculos que han conocido la versión, considerándose la determinación del Sumo Pontífice como premio a la capital vallecaucana por el éxito de las

¹⁴² Periódico el tiempo, 20 de enero 1949, 4 – 9.

¹⁴³ Periódico el tiempo, 1 de febrero 1949, 4

ceremonias religiosas que van a terminar y por las insuperables demostraciones de fe cristiana y de catolicidad de los espíritus caleños¹⁴⁴.

El día de la clausura del evento, o sea el 1 de febrero, *el Tiempo* reconocía que el balance del congreso es muy satisfactorio¹⁴⁵.

2.1.11. I Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, 1955

Esta conferencia fue el primer encuentro que reunió a obispos de casi todos los países latinoamericanos. Esta conferencia tuvo lugar entre el 25 de julio y el 4 de agosto de 1955 en Rio de Janeiro, Brasil. Uno de sus propósitos apuntaba a fortalecer la conquista apostólica en el continente, considerando que era indispensable un clero numeroso y virtuoso para tal fin. Entre las preocupaciones más reiteradas en el encuentro se destaca la falta de sacerdotes y la problemática social relacionada con la migración campo/ciudad y la pobreza. Por tal razón, la Conferencia “recomienda de una manera peculiar a los miembros de organizaciones de Acción Católica que estudien y difundan los principios cristianos y las orientaciones pontificias sobre los problemas sociales, económicos y políticos”¹⁴⁶.

La participación en la Conferencia del obispo auxiliar de la Arquidiócesis de Rio, *Hélder Câmara*, conocido por sus detractores como el Obispo Rojo, definió dentro de la Iglesia latinoamericana una vertiente denominada Teología de la Liberación; vertiente que consiste en darle un tratamiento distinto a la pobreza a partir de una nueva doctrina social.

¹⁴⁴ Periódico el tiempo, 1 de febrero 1949, 6

¹⁴⁵ Periódico el tiempo, 1 de febrero 1949, 7

¹⁴⁶ Documento de Río de Janeiro. I Conferencia general del episcopado latinoamericano. 17.
Recuperado de: https://www.celam.org/documentos/Documento_Conclusivo_Rio.pdf.

Según sus promotores, el centro de la espiritualidad de la teología de la liberación consiste en la identificación entre Cristo y los pobres, lo cual hará que la Iglesia deba rechazar la miseria, dado que ella va en contra de “la imagen de Dios que hay en cada hombre”¹⁴⁷. El documento dejado por la Conferencia es claro en sugerir formación para los religiosos o seglares que ejerzan tareas apostólicas:

[...] procuren que todas adquieran la más sólida formación espiritual, ascética y doctrinal, y que en el mayor número reciban en escuelas superiores -de religión, de pedagogía, de servicio social, para enfermas, etc., -diplomas que las acrediten en el desempeño de sus misiones específicas¹⁴⁸.

La búsqueda de esta formación por parte de la iglesia puede interpretarse como una manera de adaptarse a los cambios institucionales y mentales que acompañaban el proceso de profesionalización y tecnificación de los saberes modernos. La acreditación de especialista en cierta labor (enfermero, administrador, trabajador social) era necesario en muchos de los hospitales públicos que surgieron en países como Argentina y Colombia a mitad del siglo XX¹⁴⁹

¹⁴⁷ Vaticano, “Brasil: La Iglesia recuerda hoy a Helder Câmara y a Luciano Mendes de Almeida”. *Vatican News* (28 junio de 2019) [Citado el 10 de marzo 2020] Disponible [,https://www.vaticannews.va/es/iglesia/news/2019-08/brasil-conferencia-episcopal-obispos-helder-camara-luciano.html](https://www.vaticannews.va/es/iglesia/news/2019-08/brasil-conferencia-episcopal-obispos-helder-camara-luciano.html)

¹⁴⁸ Documento de Río de Janeiro. I Conferencia general del episcopado latinoamericano, 15. Recuperado de https://www.celam.org/documentos/Documento_Conclusivo_Rio.pdf

¹⁴⁹ Hernández, *La fragmentación de la salud en Colombia y Argentina*.

2.1.12. XIX Conferencia Episcopal, 1958

El mensaje del Episcopado al pueblo colombiano sobre la Caridad del 22 de septiembre de 1958 comienza por condenar la violencia vivida en “casi todos los sectores de la vida colombiana”¹⁵⁰, se reconoce el deterioro de la caridad como el principal responsable del deterioro moral y humano de los colombianos, pero también se señala a los comunistas como incitadores de los hechos de violencia ya que son “quienes, desde comandos, están empeñados en turbar la paz de los hogares campesinos para que en la miseria y desolación proliferen los gérmenes nocivos de sus doctrinas”¹⁵¹. En principio, la carta utiliza un lenguaje dogmático y de cruzada, pero a continuación, el mensaje toma un tono más conciliador y se hace un llamamiento a la concordia, a la paz general.

Al final del mensaje se hacen propuestas para que haya resolución de problemáticas sociales y de esta forma lograr la paz (se vuelve explícito el reconocimiento de que la paz se logra a través de la solución de las problemáticas sociales). Se insta a llevar a cabo una reforma agraria, mejorar la infraestructura, promover organizaciones de solidaridad y mejorar la educación y la higiene. Compartimos la conclusión de Ramon de Roux¹⁵², según la cual, este mensaje, a pesar de evidenciar una mentalidad cristiana tradicional, expresa paralelamente algunos síntomas de la nueva cristiandad. Es de destacar el hecho de que, dentro de las preocupaciones de la iglesia, la cuestión social ocupa un lugar cada vez mayor.

¹⁵⁰ Conferencia Episcopal Colombiana. Mensaje del Episcopado: Reunido en su XIX conferencia al pueblo colombiano sobre la caridad. (22 de septiembre de 1958) Conferencias Episcopales de Colombia (Bogotá: Editorial el Catolicismo, 1962.)

¹⁵¹ Conferencia Episcopal Colombiana, 1.

¹⁵² CEHILA. Historia de la iglesia en América Latina.

De todos modos, no hay que olvidar que, durante la primera mitad del siglo XX en Colombia, la iglesia seguía mostrándose intransigente ante los vientos del mundo moderno provenientes de Roma y las iglesias latinoamericanas. Las directrices en materia de cuestión social y de renovación ante el mundo moderno (*aggiornamento*) fueron aceptadas por el episcopado nacional de manera lenta durante toda la segunda mitad del siglo XX.

Capítulo 4:

Asistencia social en Cali para el momento de la Explosión

2.1.13. Cali durante la década de los cincuentas

Durante la década de los cincuentas, el crecimiento demográfico y urbano en Cali va a definir parte de las dinámicas sociales y políticas de la región. Los censos de 1951 a 1964 evidenciaron un aumento significativo de la población urbana, que pasó de tener 242.000 habitantes en 1951 a tener 618.000 en 1964, con tasas anuales de 7 u 8 %. El enorme crecimiento demográfico, sumado al crecimiento industrial, generó el incremento de demandas urbanas, principalmente de vivienda y de servicios públicos¹⁵³.

Edgar Vázquez¹⁵⁴. explica que entre 1933 y 1951 se dio la primera fase del auge industrial en Cali y se crearon nuevos barrios debido a la reactivación económica. En el Plan Piloto de 1950 (proyecto urbanístico moderno, diseñado por la firma *Town Planning Associates*), se planteó una expansión de la ciudad hacia el noroeste y suroeste. Los términos de *crecimiento* y *desarrollo* propuestos por las misiones económicas como la de *Lauchin Currie*, fueron objeto de controversias porque no garantizaban un mejoramiento de las condiciones de los países del tercer mundo ni el bienestar de la mayoría de sus habitantes. Entre los años cincuenta y setenta no hubo una distinción plena entre *crecimiento* y *desarrollo* y, en consecuencia, se decía que había crecimiento porque aumentaban los niveles del PIB y

¹⁵³ GARZÓN, Jose Benito (Coordinador) 2012. *Historia de Cali en el siglo XX, Tomo I: Espacio Urbano*, Cali: Programa Editorial Universidad del Valle, 343.

¹⁵⁴ Edgar Vázquez, *Historia de Cali en el siglo 20. Sociedad, economía, cultura y espacio* (Cali: Universidad del Valle, 2001).

del Ingreso Nacional per cápita, y por tanto había desarrollo, pero no se evidenciaba un mejoramiento de las condiciones económicas y sociales del grueso de la población.

Un año antes de la explosión, o sea, a mediados de 1955, Cali presentaba un déficit de vivienda de más de 18.600 unidades sobre los más de 330 mil habitantes censados. Las obras que el Instituto de Crédito Territorial desarrolló en la ciudad respondían a esta necesidad. En la visita del presidente Ospina a la ciudad a principios de 1949, se celebró la donación de 115 casas para trabajadores. El periódico *El Tiempo* lo relata así:

Construidas por mediación del Instituto de Crédito Territorial. Algunas de estas casas, están destinadas para obreros y empleados afiliados a la cooperativa ferroviaria del pacífico. Otro grupo será inaugurado y bendecido en el barrio Popular Modelo José Antonio Galán. Impartirá la bendición a estas casas monseñor Caicedo Téllez, en ceremonia que será presenciada por el gerente del Instituto de crédito Territorial, doctor Hernando Posada Cuellar¹⁵⁵.

Unos años más tarde, esta entidad compró a Héctor Antonio José y Jaime Martínez un lote calculado en 90.540,37 m². Tras la explosión, este espacio fue usado para la instalación de las casas prefabricas de zinc que estaban destinadas para damnificados. El periódico lo reseña: “El Dr. Mariano Ospina Pérez, como invitado especial de la Junta, presidirá la ceremonia y hará la entrega oficial de las cosas construidas. Monseñor de Brigard, les impartirá su bendición”¹⁵⁶.

¹⁵⁵ Periódico el tiempo, 23 de enero 1949, 6.

¹⁵⁶ Vásquez, 19.

2.1.14. Beneficencia y caridad en Cali

Mencionar la historia del Hospital San Juan de Dios de Cali, el más antiguo de la región, ofrece una idea de cómo inició la beneficencia y la caridad en la ciudad. A principios del siglo XIX, el hospital estuvo a cargo del Fray Juan de Heredia y del Fray Juan de Umaña, miembros de la comunidad de San Juan de Dios. Desde 1882, la comunidad de las Hijas de la Caridad de San Vicente se hacen cargo de la administración del hospital, a partir de una contratación con el cabildo de la ciudad, primero, y con la Junta Municipal de Higiene, después¹⁵⁷.

La Junta Municipal de Higiene es reemplazada a principios de 1950 por el Ministerio de Higiene. Este ministerio cambió de nombre en 1953, convirtiéndose en Ministerio de Salud Pública. En la década de los cincuentas, se percibe una pretensión del Estado Colombiano por reestructurar la salud por medio de la creación de instituciones estatales que estén al frente de la vigilancia y el control de los centros de salud. Muchas de estas instituciones funcionaban sin recursos propios adecuados, ocasionando que los hospitales, asilos y hospicios, todavía recurriesen tanto a dineros privados como a trabajadores no necesariamente certificados. La siguiente nota del periódico *Relator* nos ofrece una imagen de ese intento por convertir la prestación del servicio de salud en una tarea del Estado:

La Dirección de Higiene funcionará con sus dos secciones: Asistencia Social y Salubridad Públicas; la Asistencia Social funcionará como lo ha venido haciendo hasta hoy, con sus servicios para empleados, obreros municipales, y familiares, y en los “puestos de socorro” de los barrios populares con consultorios gratuitos; estos servicios son pagados con fondos municipales, y contando con los auxilios

¹⁵⁷ Castro, *La relación entre la iglesia católica y el Estado Colombiano*, 38.

que el municipio concede a varias entidades como Instituto de Higiene Social, Instituto de cancerología, Club Noel, Hospital de San Juan de Dios¹⁵⁸.

También es importante mencionar la consolidación en 1947 del Departamento de Prestaciones Sociales en Cali. Siguiendo al profesor Sáenz, este Departamento tenía las funciones de estudiar y resolver las solicitudes relativas al reconocimiento de las prestaciones sociales de los “empleados y obreros del departamento”, revisar las providencias dictadas sobre este asunto, llevar un registro de los empleados y obreros del departamento, así como registrar las vacaciones remuneradas, el tiempo de servicio, los puestos desempeñados, los sueldos devengados y las prestaciones sociales reconocidas¹⁵⁹. Lo anterior puede sugerir que el tratamiento a ciertas problemáticas sociales como la pobreza, la marginalidad y la higiene, recobró mayor importancia dentro de los proyectos que los políticos del Valle del Cauca presidieron para el crecimiento social, político y cultural de la región, en el marco de los procesos de modernización del Estado.

La importancia de los servicios prestados por el Hospital San Juan de Dios a la ciudad es resaltada por la Sociedad de Mejoras Publicas con otorgamiento, en 1957, de la Medalla del Merito Cívico al director del Hospital, el medico Ramiro Guerrero, quién es:

[...] médico eminente, que ama de veras a esta ciudad natal a la que ha prestado invaluable servicios, entre los cuales uno de los más importantes ha sido su obra como Director del Hospital San Juan de Dios [...] institución de caridad cristiana que es un orgullo de la ciudad y goza del efecto de todos los ciudadanos¹⁶⁰

¹⁵⁸ Joan Largo, “Higiene, pueblo y sanidad en Cali. Instituciones, prácticas e imaginarios. 1945-1950”, *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, #20 (2015): 193-221.

¹⁵⁹ José Saénz, “La formación de la burocracia en el Valle del Cauca entre 1910 y 1950”. *Formas de modernización regional en el suroccidente colombiano* (Cali: Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Icesi, 2013), 110.

¹⁶⁰ Acta 1491, Sociedad de Mejoras Publicas de Cali, Sesión del 31 de octubre de 1957.

Para mediados del siglo XX, el hospital presentaba daños en la infraestructura y la prestación de sus servicios eran deficientes, motivo del retiro paulatino de las Hijas de la Caridad de su administración y de la falta de fondos para su sostenimiento. Con la explosión del 56, hubo daños importantes del hospital, que no se repararon completamente hasta 1970 cuando se le inyectó dineros provenientes de la Beneficencia del Valle y del recién creado Fondo Nacional Hospitalario¹⁶¹.

Por su parte, las transformaciones institucionales del Hospital Psiquiátrico de San Isidro durante a la década de los cincuentas, sirve para ilustrar los cambios en los modelos de asistencia pública y de la prestación de servicios de salud en la ciudad. A finales de la década de los treinta este lugar funcionaba como el Asilo de Locos San Isidro. Era una institución gubernamental, de carácter oficial en donde se recibió a algunas personas que en ese momento eran definidas como locos¹⁶².

Desde su inicio, el asilo fue dirigido por las Hermanas de la Caridad de San Vicente de Paul, comunidad que administró, desde una óptica caritativa, su funcionamiento hasta mediados de los años cincuenta. Esta comunidad se había hecho cargo del asilo por medio de una contratación con la Alcaldía Municipal en 1946.

Los conocimientos modernos en medicina psiquiátrica no eran practicados en ese lugar, lo cual ocasionaba que las enfermedades mentales no fueran consideradas como patologías. No existía un tratamiento médico a los pacientes, sino que se optaba por la

¹⁶¹ Creado a partir del Decreto 687 de 1967, Diario Oficial, p. 2. Recuperado de: <http://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?id=1813628>

¹⁶² Diana Rojas, “Los locos” vallecaucanos en el periódico el *Relator*, 1940-1960 (Cali: Universidad del Valle 2019).

reclusión, los malos tratos, y la estigmatización a las personas internas. En definitiva, predominaba la exclusión social¹⁶³. A inicios de la década de los cincuentas, la lamentable situación en la que se encontraba el hospital era conocida por la prensa local. El periódico *El Relator*, en la edición de agosto 3 de 1949 denunciaba que los suministros con los que contaba el lugar eran “en todo caso más que insuficientes, siquiera para atender en mínima parte a las múltiples y permanentes necesidades de las personas que allá son llevadas”¹⁶⁴. Rojas Martínez describe al asilo como un lugar “primitivo, insalubre, antihumano, sin medicina, oscuro y olvidado”¹⁶⁵. Para intentar resolver esta lamentable situación, se conformó una Junta que aglutinaba los esfuerzos de instituciones públicas y privadas para la construcción de un hospital psiquiátrico que fuera moderno y funcionara en reemplazo del antiguo asilo. Las personas que conformaron dicha junta¹⁶⁶ fueron:

[...] individuos que jugaron un papel fundamental en los ámbitos de poder de la ciudad. Es decir, eran una minoría que influyó en el desarrollo social, económico y político de la región, y que también incidió en el proceso de transformación institucional de la ciudad por medio del reconocimiento social, la tradición familiar, vínculos con esferas políticas, comerciales e industriales¹⁶⁷.

Se destaca, igualmente, la importancia del apoyo que brindó la Facultad de Salud de la Universidad del Valle, al impulsar que dicho hospital tuviera los criterios y requerimientos

¹⁶³ Véase: Diana Orejuela, *La locura en Cali: De una mirada asistencial a una mirada clínica, el caso del Asilo San Isidro 1940 -1970* (Cali: Universidad del Valle, 2014).

¹⁶⁴ Rojas, “Los locos” vallecaucanos en el periódico *el Relator*, 1940-1960, 30.

¹⁶⁵ Rojas, 30.

¹⁶⁶ Concretamente, las organizaciones que hacían parte de la Junta Pro-Construcción fueron la Universidad del Valle, el Ministerio de Salud Pública, la Beneficencia del Valle del Cauca y el Concejo Municipal.

¹⁶⁷ Aceneth Perafán, “Las prácticas higienistas en el entorno urbano caleño, durante la primera mitad del siglo XX.” *Revista Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* #18, V.1 (2013).

propios de un hospital psiquiátrico moderno. Se exigía, de igual forma, que la dirección técnica y administrativa del Hospital estuviera a cargo de un profesional certificado en medicina.

En suma, durante la década de los cincuentas, esta institución sufrió un transformación organizacional y administrativa que implicó una evidente transición: pasó de ser un lugar de encierro y de caridad manejado por una comunidad católica a constituirse como un hospital psiquiátrico moderno manejado por laicos y científicos.

Importante tener en cuenta que la transformación de este hospital se enmarcó en un proceso nacional relacionado con modernización del Estado Colombiano, que implicó el manejo del Estado para los centros de salud, así como la profesionalización y la especialización de actividades que comprendían la Asistencia social: trabajadores sociales, médicos, administrador, etc.

2.1.15. Relato de la Explosión

El 7 de agosto de 1956 a la 1 de la madrugada, una fuerte explosión estremeció a Cali. Se trataba del estallido de 7 camiones cargados con 54.000 kilos de dinamita en gel¹⁶⁸. Los camiones provenientes del puerto de Buenaventura tenían como destino la ciudad de Bogotá, pero la noche anterior, hicieron la parada en Cali, en las instalaciones de la III Brigada del Ejército Nacional, en la calle 25 con carrera primera. Esa localidad había sido hasta hace un par de décadas el centro de Cali, pero para ese momento, ese espacio se estaba convirtiendo

¹⁶⁸ César Ayala, “Mucho ruido y pocas nueces: A propósito de la explotación política de la explosión de Cali en agosto de 1956”. *Historia y Espacio*, #16, (Universidad del Valle, 2000), 7-20.

en bodega de la ciudad. Allí quedaba la Federación Nacional de Cafeteros y la Caja Agraria. En el lugar convergía principalmente un segmento social de pequeños empresarios, comerciantes y artesanos.

Se decía que el estallido pudo haberse producido por un proyectil, o por una colilla de cigarrillo, ya fuera de forma accidental o intencional. Hasta el día de hoy, no existen datos concluyentes que determinen cómo se ocasionó la explosión. La devastación abarcó 13 manzanas, de la calle 12 a la calle 25, y de la carrera primera a la carrera séptima. Desaparecieron las edificaciones del Batallón Codazzi, la Plaza Belmonte, el Teatro Roma y otros sitios típicos y concurridos de la ciudad como hoteles y bares bohemios. Los muertos ascendían a 2700 según los datos del Relator del 10 de agosto de 1956, los heridos y damnificados era más de mil, y las cifras cambiaban en cada edición periodística¹⁶⁹. En medio de la destrucción de la ciudad y la incertidumbre por desconocer el origen de la explosión, el presidente Gustavo Rojas Pinilla en la mañana del 7 de agosto le daba cuenta al país sobre lo ocurrido:

[...] ojalá todas las personas de bien vivan en constante vigilancia como desvelados defensores de la patria, para que quienes están en permanente y perverso maridaje con los peores enemigos de nuestra nacionalidad, no continúen armando con sus pactos y campañas subversivas y calumniosas las mentes y brazos de los que solamente buscan que Colombia vuelva a los peores tiempos de la historia¹⁷⁰.

Rojas Pinilla no dio nombres, pero todo el mundo entendió el mensaje: estaba culpando a sus enemigos políticos, como si el siniestro hubiera sido un tipo de sabotaje. Con

¹⁶⁹ Las cifras de los daños humanos y materiales nunca coincidieron. Las cifras varían tanto que por ejemplo según el Padre Hurtado Galvis los muertos fueron alrededor de 3725, mientras que para el Comité de Empadronamiento fueron 427. Hay una disparidad en la información.

¹⁷⁰ Vallejo, “7 de agosto, la explosión de Cali”, 10.

pactos y compañías subversivas, Pinilla se refiere al Pacto de Benidorm, a ese acuerdo firmado 15 días antes de la explosión por el jefe liberal Alberto Lleras Camargo y el líder conversador Laureano Gómez.

El Diario de Colombia, cercano al régimen, editaba lo siguiente: “No creemos que un hecho de tal magnitud se presente fortuitamente. Mucho menos en estos días en que la furia de algunos jefes del liberalismo ha amenazado al gobierno con protagonizar hechos que hagan tambalear la estabilidad del régimen”¹⁷¹. Tras las acusaciones, Alberto Lleras se defendía:

Cuando con todos mis compatriotas estaba horrorizado y adolorido por la inmensa tragedia de Cali, y sólo me había atrevido a lamentar la tremenda imprudencia de permitir contra todas las reglas internacionales de seguridad que se acumularan en un sitio poblado materiales para tamaño estrago, he oído con la más profunda sorpresa y auténtico escándalo de patriota, que el señor presidente de la república se anticipa a explicar la tragedia nombrando en su comunicado como responsable de ella a quienes hemos venido trabajando por la pacificación de los partidos y de Colombia con actos públicos como el acuerdo de Benidorm entre el señor Laureano Gómez y yo. Y digo que es motivo de escándalo porque es simplemente escandaloso que cuando apenas se anuncia que va a abrirse una investigación, el presidente de la República en cuyas manos se acumulan todos los poderes, inclusive el judicial, ya da por conocido su resultado y señala asombrosamente a los políticos que no participamos de sus ideas y procedimientos de gobierno [...] como si estuvieran vinculados a la tragedia¹⁷².

La crisis política de Colombia para el momento de la explosión era evidente. El presidente había apostado meses atrás, por una estrategia denominada La Tercera Fuerza, a la que la oposición respondió con el Pacto de Benidorm. La política de censura, tan característica del régimen de Rojas Pinilla, clausuró diarios como *El Espectador*, y *El*

¹⁷¹ Diario de Colombia, Bogotá, agosto 8 de 1956, p. 4.

¹⁷² Cesar Diago, “Mucho ruido y pocas nueces: a propósito de la explotación política de la explosión de Cali en agosto de 1956”. *Historia y Espacio* (Cali: Programa Editorial Univalle, 2000), 13.

Tiempo, cambiándoles a los nombres de *El Independiente* y *El Intermedio*, respectivamente. No es sino hasta marzo de 1957 cuando cae el régimen de Rojas Pinilla que los diarios vuelven a circular con sus verdaderos nombres.

Cuenta Arturo Rodríguez, víctima de la tragedia, que “a la una y diez de la mañana, nos trajo adjunto un horripilante sonido, un estremecedor golpe nos llevó de contra al rudo piso, al querer levantarnos nos sentíamos cohibidos, la cabeza era la única parte del cuerpo que podríamos mover”¹⁷³. Este personaje, además de ofrecer un abordaje testimonial del acontecimiento, se convierte en líder de los damnificados, abogando por sus derechos y exigiendo transparencia en la repartición de las ayudas. Acerca de la Fundación Ciudad de Cali, creada en 1957 para administrar recursos y donaciones, Rodríguez afirma que “solo ha creado desengaño y ruina en las personas y familias de los damnificados pobres, no tiene la forma sensata y consecuente de cancelarles sus daños y perjuicios”¹⁷⁴.

Arturo Rodríguez se identificaba como un damnificado legal y su forma de demostrarlo era enseñando su Ficha de Empadronamiento¹⁷⁵. Esta Ficha era asignada por el Ejército y era la que autenticaba a los damnificados. Estar a cargo de la dirección de Fichas de Empadronamiento no era solamente una operación burocrática, sino que ahí estaba en juego los recursos en asistencia, en préstamos, en subsidios y en todas las ayudas para reparación económica de los más afectados. Existían fichas que habían sido asignados a

¹⁷³ Arturo Rodríguez, *Venganzas equivocadas: autobiografía de un damnificado del 7 de agosto de 1956* (Cali: Editorial Pacífico, 1989), 6.

¹⁷⁴ Arturo Rodríguez, *La explosión explotada: guía para damnificados de catástrofes* (Cali: Editorial Impreso por Litosur, 1981), 157.

¹⁷⁵ Rodríguez, *La explosión explotada*, 150.

personas no damnificadas, personas inescrupulosas que querían aprovecharse de la situación para obtener algún apartamento en el Edificio Venezuela, o en Las Casas de Lata, para después venderla o alquilarla. Existen demandas interpuestas por el Comité de Damnificados del barrio Aguablanca denunciando presuntas irregularidades en la adjudicación de inmuebles: muchas personas que no habían sufrido pérdidas durante la explosión terminaron filtrándose en las filas de damnificados para recibir frazadas, alimentos, créditos o beneficios.¹⁷⁶

2.1.16. La explosión en fotografías

En un principio, se debe aclarar que, para analizar las siguientes fotografías, se partió de la advertencia del profesor Félix del Valle: “La fotografía no es una copia fiel de la realidad, no es una reproducción de algo que existe o ha existido [...] sino que es una representación icónica más codificada de lo que habitualmente se admite”¹⁷⁷. Es decir, la imagen –que es producida por el hombre- está siempre codificada porque transmite o expresa un mensaje con una intencionalidad. Al observar las fotografías, se ha considerado, en primer lugar, que no se está tratando la realidad sino un *fragmento de realidad* que ha querido ser transmitido por alguien. Siguiendo a Jean-Claude Schmitt en *El historiador y la imagen*¹⁷⁸, la imagen es un documento que habla sobre el documento mismo, es decir, sobre el contexto histórico que produjo dicho documento. Schmitt plantea que analizar la imagen no consiste

¹⁷⁶ Gutiérrez, Bravo, Ceballos y Álvaro. “7º56 Cali renació de las cenizas”, 22.

¹⁷⁷ Félix del Valle, *Manual de documentación fotográfica* (Madrid: Síntesis, 1999), 23.

¹⁷⁸ Jean-Claude Schmitt, “El historiador y las imágenes”. *Relaciones Estudios de Historia y Sociedad*, v. 77(México, 1999), 16-47.

en leer su contenido de manera aislada, sino que es necesario comprender su forma, su estructura, y su funcionamiento para acceder a la imagen desde su totalidad.

Si tomamos la fotografía como artefacto social, como producto resultante de una aplicación tecnológica mediada por el sujeto que registra desde una cultura, desde una praxis social de una época, coincidiremos en que solo podemos llegar al significado holístico de la fotografía si la consideramos por sí misma como un documento/artefacto, interpretamos su contenido y comprendemos la intención del fotógrafo¹⁷⁹.

Tras seguir las recomendaciones que hace Rojas Mix acerca de la importancia de identificar cual es el género al que remite la imagen, se puede ubicar las fotografías de José Agustín Otero Crespo dentro del Género Histórico, ya que se trata de imágenes cuyo contenido y mensaje tiene que ver con un evento inusual urgente que se registró. Se registró entre otras razones, porque “en el siglo XX, la mirada del fotógrafo quiere suministrar pruebas de los sufrimientos del pueblo y del ser humano”¹⁸⁰.

Las fotografías que a continuación serán expuestas fueron de la autoría de José Agustín Otero Navarro¹⁸¹, en palabras propias¹⁸² es un: “relato ajustado a referencias periodísticas de esos años y recoge palabras de los protagonistas centrales, sobrevivientes del

¹⁷⁹ Fernando Aguayo y Lourdes Roca. “Estudio introductorio. Imágenes e investigación social”. *Secuencia*, #.71, mayo/agosto (México: Instituto Mora, 2008), 1.

¹⁸⁰ Miguel Rojas, *El imaginario: civilización y cultura del siglo XXI* (Buenos Aires: Prometeo, 2006), 271.

¹⁸¹ José Otero, *Cuando Cali Amaneció en cenizas -la terrible explosión- 7 de agosto de 1965*, (Cali: Editorial Visión, 2002), 2.

¹⁸² Importante recordar que el autor del libro es José Agustín Otero Navarro, hijo del autor de las fotografías, José Agustín Otero Navarro.

holocausto”¹⁸³. Dicho “relato ajustado” incluye 30 fotografías de las cuales se han seleccionado las siguientes:



Figura 1. *Un sacerdote recorre las ruinas, en busca de sobrevivientes.* Fotografía de José Agustín Otero, 1956. José Otero, *Cuando Cali Amaneció en Cenizas-La terrible explosión-7 de agosto de 1956* (Cali: Editorial Visión, 2002), 4.

La figura 1 corresponde con la primera fotografía del libro. Se considera que la decisión de José Agustín Otero Crespo de incluirla de primero se debe a que la imagen está cargada de contenido y de una sugestiva panorámica. En la fotografía aparecen por lo menos 25 personas dentro de un paisaje de destrucción, rodeado de camionetas al servicio de cargas y lo de al fondo, parece ser la estación de Ferrocarriles. Se ven muchas personas, pero los personajes principales se han categorizado en tres: En un primer plano, se encuentra un

¹⁸³ Otero, *Cuando Cali Amaneció en cenizas*, 3.

sacerdote quien camina sobre las ruinas acompañado de un civil. A espaldas del sacerdote, se ve a un hombre médico que lleva bolso en su mano y viste de bata. Y atrás de estos, están los hombres de socorro, posiblemente militares o bomberos. La imagen está representando a las personas que atendieron la catástrofe de forma inmediata. La iglesia (en figura de un Sacerdote) jugó un papel fundamental en auxiliar a las víctimas, al igual que la asistencia médica, la ayuda de los militares y de los demás cuerpos de auxilios como bomberos, cruz roja, etc.



Figura 2. *Auxiliares de la cruz roja y militares transportan cadáveres*. Fotografía de José Agustín Otero, 1956. José Otero, *Cuando Cali Amaneció en Cenizas-La terrible explosión-7 de agosto de 1956* (Cali: Editorial Visión, 2002), 4.

La figura 2 es la fotografía titulada: *Auxiliares de la cruz roja y militares transportan cadáveres*. De izquierda a derecha, encontramos a un militar que carga un fusil en la espalda

y porta un casco de color oscuro. En seguida de éste, vemos a un socorrista, quién está igualmente armado, pero a diferencia del militar, porta un casco blanco, lo que hace pensar que no es policía militar. Es posible que, el segundo hombre sea miembro de alguna brigada de rescate del ejército adscrita a la Cruz Roja. La fotografía ésta representando a dos hombres que pertenecen a un cuerpo de socorro diferente, quienes cargan una camilla con un cadáver envuelto en una manta. La persona que está detrás de la camilla no alcanza a verse en la foto. Las instituciones que auxiliaron la catástrofe fueron varias. Cruz Roja, Bomberos, Soldados y Policía Militar. También fue importante la labor de los voluntarios.



Figura 3. *El padre Alfonso Hurtado bendice a un moribundo, mientras en la portezuela de la camioneta un “chacaco” de las brigadas de rescate observa la dramática escena. Fotografía de José Agustín Otero, 1956. José Otero, Cuando Cali Amaneció en Cenizas-La terrible explosión- 7 de agosto de 1956 (Cali: Editorial Visión, 2002), 17.*

La figura 3 representa a varios personajes. De izquierda a derecha encontramos al Padre Alfonso Hurtado Galvis, a un hombre parado frente a la puerta del conductor, a un auxiliar de rescate encima de la bodega de la camioneta junto a un herido, a un policía militar, a un socorrista de la Cruz Roja y a un hombre atrás de este último. Esta fotografía, al igual que la anterior, representa la labor conjunta entre los diferentes Cuerpos de Socorro. Pero aquí se incluyen dos personajes nuevos: El cura (en figura de Hurtado Galvis) y los civiles voluntarios (quien está al lado de la puerta y quien está al lado derecho de la foto). La acción del clero fue ejemplar. El padre Appleltons de la iglesia de San Nicolas trabajó arduamente por la recuperación de los aún vivos y la bendición de los muertos. Así mismo, tenemos el caso del Padre Hurtado Galvis, de quién Otero nos recuerda que:

[...] permaneció en el lugar de la explosión auxiliando heridos, a mujeres y niños que pugnaban salir de las ruinas. Ayudó también a bien morir a centenares de gentes humildes, cuyas mutilaciones apreciaban los ojos atónitos de los socorristas ya presentes en el escenario¹⁸⁴.

También fue importante la labor del Obispo Julio Caicedo Téllez, quien manifestó: “el dolor alejo sobrecogió las sensibles fibras del ser, el espíritu irradió y enalteció la persona del prójimo y quiso con su gesto material levantar la imagen de los seres caídos en desgracia”¹⁸⁵.

¹⁸⁴ Otero, *Cuando Cali Amaneció en cenizas*, 25.

¹⁸⁵ Rodríguez, *Explosión explotada: una guía para los damnificados de la catástrofe*, 29.



Figura 4. *Enfermeras y voluntarios se confundieron en improvisados hospitales de campaña.* Fotografía de José Agustín Otero, 1956. José Otero, *Cuando Cali Amaneció en Cenizas-La terrible explosión- 7 de agosto de 1956* (Cali: Editorial Visión, 2002), 31.

Esta fotografía titulada *Enfermeros y voluntarios se confundieron en improvisados hospitales de campaña* en la que dos personajes aparecen: El cuerpo médico, que incluye enfermeras, doctores y pacientes (El hombre que está siendo inyectado en el brazo). En la imagen se está representando el auxilio prestado por el cuerpo médico tras el siniestro. Los heridos por lo general iban a hospitales centrales de la ciudad, pero algunos, como los que se aprecian en la fotografía, eran atendidos en hospitales de campaña. Se les vacunaba para evitar el brote de enfermedades. Los hospitales Departamental y San Juan de Dios no daban tregua a la labor de socorro, la Clínica Remedios y de Occidente tampoco. Se incentivó a la donación de sangre desde las emisoras radiales.

Algunos sobrevivientes fueron concentrados en el estadio Evangelista Mora, donde fueron alimentados, cuidados y ayudados por el personal de la Cruz Roja (cuyo presidente era Jorge Bejarano), aunque a otros, se les atendía de urgencia en improvisados hospitales de campaña, como se aprecia en la imagen.



Figura 5. *Corresponsales extranjeros, sacerdote extranjero en medio de la tragedia.* Fotografía de José Agustín Otero, 1956. José Otero, *Cuando Cali Amaneció en Cenizas-La terrible explosión- 7 de agosto de 1956* (Cali: Editorial Visión, 2002), 14.

En esta fotografía hay dos personajes centrales. Un corresponsal de prensa y un sacerdote. El sacerdote es quizá el mismo de la fotografía n°1. La imagen representa a un clérigo al igual que la fotografía uno y dos. Respecto al otro personaje, se presume que es

corresponsal de prensa por la descripción que se hace en el libro. La ayuda humanitaria de estas dos figuras (prensa e iglesia) fue importante. La prensa se encargó de informar y de despertar la solidaridad de los colombianos en pro de ayudas. La iglesia, por su parte, recaudó dineros, canalizó ayudas y apaciguó las almas intranquilas de los caleños. El testimonio del padre Alfonso Hurtado Galvis relata que:

[...] tras escuchar el terrible estruendo, se pasó la sotana encima del pijama a medio abotonar y salió a la calle a ver qué ocurría, que al llegar al lugar solo presenciaba destrucción y muertos por doquier, que presenció a un hombre suicidarse tras gritar: “lo he perdido todo, mi hogar, mis bienes”¹⁸⁶.

El libro sobre Tertulias del Cali Viejo de 1995 reconoce la labor de asistencia del padre Hurtado Galvis y de la Diócesis de la ciudad:

El padre Hurtado Galvis, capellán del ejército de Cali, lideró operaciones de rescate y salvamento. Fueron controlados los mercados y graneros para evitar desabastecimiento y especulación [...] también la Diócesis, que había impulsado y participado en las recolectas y atención a las víctimas de la explosión, adquirió un lote en el barrio El Paraíso por escritura pública N°1396 del 27 de marzo de 1958 de la Notaria Segunda. Allí construyó 53 viviendas que adjudicó a los damnificados¹⁸⁷.

¹⁸⁶ “La última confesión del padre Alfonso Hurtado Galvis”. Diario *El País* [consultado el 6 de julio de 2019] Disponible <http://www.elpais.com.co/cali/la-ultima-confesion-del-padre-alfonso-hurtado-galvis.html>

¹⁸⁷ *Tertulias del Cali viejo: síntesis de las tertulias* (Cali: Cámara de Comercio, 1995), 235.



Figura 6. *Días después continuaba en la zona la búsqueda de familiares. En el aire un avión hércules llega a Cali, con auxilios.* Fotografía de José Agustín Otero, 1956. José Otero, *Cuando Cali Amaneció en Cenizas-La terrible explosión- 7 de agosto de 1956* (Cali: Editorial Visión, 2002), 14.

La figura 6 nos remite a varias situaciones. Un militar, una muchedumbre, las ruinas, el carro, una pareja y un helicóptero capturado en el momento exacto son los elementos que componen esta fotografía. La imagen, en primer plano, representa un policía militar, quien lleva su fusil en la espalda. Lo cual sugiere que los militares nunca estuvieron desarmados durante estos días (esto también se puede apreciar en otras fotografías). Al lado derecho de la imagen, justo delante del militar, hay un grupo de personas buscando entre las ruinas. En la parte izquierda de la imagen, una pareja elegantemente vestida camina tomada de brazos, próximos a un carro de marca Chevrolet. Sobre el cielo, un avión hércules sobrevuela la

ciudad. Hay que destacar que la ayuda de la fuerza aérea fue fundamental en el transporte de suministros.

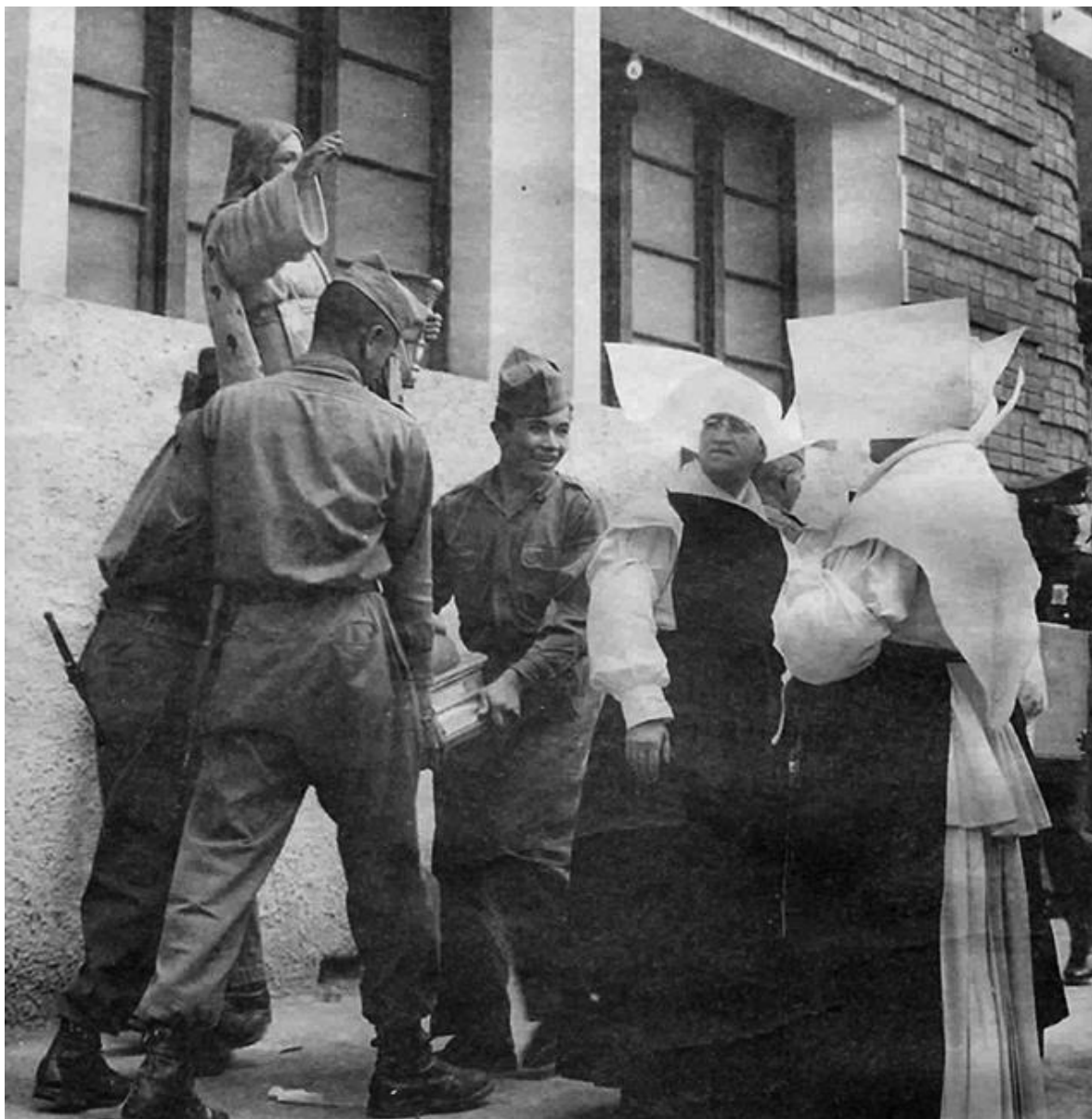


Figura 7. *Corazón de Jesús, en vos confío..* Fotografía de José Agustín Otero, 1956. José Otero, *Cuando Cali Amaneció en Cenizas-La terrible explosión- 7 de agosto de 1956* (Cali: Editorial Visión, 2002), 24.

Se trata de la séptima y última fotografía que se incluye, titulada: *Corazón de Jesús en vos confió*. En esta fotografía se hallan 2 personajes y un potente elemento simbólico. De izquierda a derecha, vemos a tres soldados cargando la escultura del Sagrado Corazón de Jesús, y seguidamente, a dos hermanas vicentinas, o sea, pertenecientes a La Compañía de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl. En la fotografía aparece la escultura del Sagrado Corazón de Jesús cargada por tres soldados.

A pesar de la censura, los medios de comunicación, en especial la prensa y la radio, jugaron un papel fundamental en pro de los damnificados. El seguimiento que hizo la radio conmovió a los colombianos y despertó su solidaridad. Se creó la Gran Cadena Radial de la Cordialidad integrada por varias emisoras que informaban minuto a minuto todos los detalles sobre el movimiento en favor de los damnificados. Y la televisión, aunque apenas llevaba dos años de inaugurada y por tanto no era popular, realizó programas para promover la recolección de ayudas. El gobierno creó La Junta pro-damnificados, y mediante el decreto 132 de 1956 se autorizaba al Banco Cafetero y al Banco Central Hipotecario la concesión de préstamos con intereses del 9% anuales. Éste mismo organismo creó la Junta Informadora de Daños y Perjuicios, la cual se encargaba de estudiar las solicitudes de los damnificados para luego tomar medidas.

El ciudadano venezolano Miguel Bueno Madrid donó un edificio de 15 pisos en un área cerca de Aguablanca, que luego se llamaría Barrio República de Venezuela. Las ayudas del gobierno venezolano, presidido por Marcos Pérez Jiménez, fueron resaltada por la Sociedad de Mejoras Publicas a través de la medalla cívica asignada a la Republica de Venezuela “como reconocimiento de la ciudad por los servicios prestados a raíz de la

catástrofe del 7 de agosto pasado”¹⁸⁸. Según el Acta de la Sociedad de Mejoras Publicas, Venezuela demostró “solidaridad con Colombia, particularmente con la ciudad de Cali, al enviar una misión médica y auxilios, a raíz de la catástrofe”¹⁸⁹. Mas adelante, la resolución reconoce que Venezuela aportó en habilitación económica y social de la ciudad, mediante la construcción de la Unidad Cooperativa Vecinal o Bloque Residencial Multifamiliar. La Secretaria de Acción Social y Protección Infantil- Sendas-, la cual dirigía María Eugenia Rojas (Hija de Rojas Pinilla) ¹⁹⁰, fue el organismo que debió canalizar toda la ayuda, tanto nacional como extranjera. El alcance de esta investigación no permite responder acerca de la efectividad de esta Institución frente a la explosión. Existen denuncias, como las de Arturo Rodríguez, que documentan irregularidades en la repartición de las ayudas a nivel local a través de la Fundación Ciudad de Cali, sin embargo, no se profundizó en determinar cuál fue el trabajo conjunto que el Sendas realizó con esta fundación y cuál fue su participación en actos de corrupción.

La composición del grupo directivo del Sendas da muestra de que dicha institución estaba orientada por la doctrina social de la Iglesia. Entre sus seis miembros, uno era el cardenal arzobispo de Bogotá Crisanto Luque y otro era un asistente espiritual. Según Castro, el accionar del Sendas se debatía entre la asistencia social con base en conocimientos científicos y la caridad cristiana. Un ejemplo de la inspiración religiosa que tenía esta

¹⁸⁸ Acta 1447, Sociedad de Mejoras Publicas de Cali, Sesión del 7 de noviembre, 1956.

¹⁸⁹ Resolución 9 de 1956.

¹⁹⁰ Beatriz Castro, "Asistencia social y populismo: El caso de la secretaría nacional de acción social y protección infantil en Colombia, 1954-1957." *Trashumante: Revista Americana de Historia Social* 8 (2016): 276-297.

institución fue la decisión de Rojas Pinilla de declarar a San Pedro Claver como su patrono espiritual.¹⁹¹

El Sendas, a pesar de funcionar durante poco tiempo (de 1954 a 1957), marca el inicio de un modelo asumido por el Estado para la organización de la asistencia social. Se trataba de una institución centralizada, manejada directamente por el ejecutivo, cuyo propósito era planear y coordinar las acciones de asistencia social del país, ya sea de origen público, privada o religioso.¹⁹² Otro de los precedentes más importante que inicia el Sendas tiene que ver con la incorporación de la idea según la cual el Estado debe fomentar y reglamentar el ejercicio de la asistencia social, mientras se propende por crear nuevas instituciones oficiales de bienestar social y beneficencia.

¹⁹¹ Castro, "Asistencia social y populismo", 283.

¹⁹² Castro, 287.

Conclusiones

Durante la segunda mitad del siglo XIX, existieron diferentes concepciones de cómo debía ser el tratamiento a la pobreza. Mientras los sectores conservadores y la Iglesia Católica sostenían que la caridad debía ser la práctica social por excelencia, los sectores liberales priorizaban la filantropía y defendían un asistencialismo moderno y manejado por el Estado. A pesar de que estas dos visiones se vieron enfrentadas en el plano de la discusión política, en la vida práctica, este enfrentamiento no alcanzó dimensiones importantes. De hecho, siguiendo a algunos autores, podríamos afirmar que a partir de la Regeneración y de la Constitución de 1886, este enfrentamiento casi que desaparece. En concordancia con Beatriz Castro¹⁹³, por ejemplo, vemos que el desarrollo de la asistencia social en Colombia, entre 1879 y 1960, se caracterizó por la labor que, de manera complementaria, desarrolló el Estado y la Iglesia Católica. Como lo describe Castro, se trataba concretamente de un modelo en el que el Estado colombiano delegaba en la Iglesia Católica las funciones de asistencia social, a partir de una contratación similar a lo que hoy día conocemos como prestación de servicios. Es decir, el Estado contrataba a comunidades religiosas católicas para que ejercieran funciones profesionales y del manejo administrativo en hospitales, orfanatos, y diferentes instituciones de carácter oficial.

¹⁹³ Castro, *La relación entre la Iglesia católica y el Estado colombiano en la asistencia social*.

Durante la década de los cincuentas, la asistencia social en Colombia emprendió renovaciones a causa de la expansión del Estado de Bienestar. Las renovaciones que pudieron identificarse a lo largo de este trabajo son las siguientes:

En el campo discursivo, se pudo apreciar la adopción de nuevos conceptos, nociones y perspectivas sobre el manejo de la asistencia social. Se pudo comprobar, a partir de los discursos de dirigentes políticos del país, que se extendió el uso de algunos conceptos nuevos, o por lo menos, eran novedosos para la tradición del lenguaje político colombiano. Aparecieron nociones como “modernidad”, “tecnificación”, “responsabilidad del Estado”, “cuestión social”, etc. Identificamos que lo anterior fue consecuencia de dos cosas. En primer lugar, fue consecuencia de la recepción por parte del Estado colombiano de las “misiones económicas” dirigidas por Estados Unidos y el Banco Mundial, en un contexto de guerra fría, donde se pretendía integrar a los países de América Latina como parte del bloque capitalista, interviniendo en sus políticas de Estado, sobre todo las concernientes al tema económico. En segundo lugar, fue consecuencia del intento de los dirigentes nacionales de ese momento por incorporar políticas sociales inspiradas en el modelo de Estado de Bienestar. El Estado Colombiano prestó de estos modelos la parte que indicaba cómo debe ser la asistencia social dentro de un Estado. Con el nuevo paradigma se comienza a abandonar la asistencia social católica, basada en la caridad y en la “relación contractual” con el Estado, al tiempo que se organizan instituciones oficiales y públicas al servicio de la asistencia social.

Se descubre que fueron varias instituciones, con diversas características jurídicas e ideológicas, las que participaron de la asistencia social ante la explosión. La labor de la

Iglesia fue importante pero no fue la principal. Ante la explosión, se puso en funcionamiento una institución de carácter estatal que había sido creada dos años atrás: El Sendas (La Secretaria de Acción Social y Protección Infantil). Esta institución tuvo la misión de organizar todas las ayudas provenientes de los particulares, del sector público, de la Iglesia y de otros países (como Venezuela). No se indagó sobre las dinámicas y la efectividad con la que funcionó esta institución, sin embargo, conocer de su existencia y constatar que Rojas Pinilla acudió a ella para atender las consecuencias del evento, comprueba que para mediados de la década de los cincuenta, estaba tomando fuerza la idea según la cual, era el Estado quien debía hacerse cargo de la asistencia social en el país.

Bibliografía

Fuentes Primarias

a) Publicaciones periódicas

El Tiempo (1948 – 1949)

Revista Javeriana (1957)

b) Documentos Eclesiásticos

Concilio Vaticano II, Lumen Gentium, capitulo VII-VIII. Disponible http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19641121_lumen-gentium_sp.html

Conferencias Episcopales de Colombia. T. 1, 1908-1953, Bogotá: El Catolicismo, 1956: Tomo II, 1954 – 1961, Bogotá, El Catolicismo, 1962

Declaración del comité de metropolitanos. 1965

Disponible https://www.cec.org.co/sites/default/files/WEB_CEC/Documentos/Comision-Permanente/1965/1965%20-%20Declaraci%C3%B3n%20del%20comit%C3%A9%20de%20metropolitanos.pdf

Documento de Río de Janeiro. I Conferencia general del episcopado latinoamericano Disponible <https://www.caritas.org.ar/html/iglesia-lat01.htm,1955.html>

Juan XXII, *Carta encíclica Pacem in Terris* (1963) Disponible http://www.vatican.va/content/john-xxiii/es/encyclicals/documents/hf_j-xxiii_enc_11041963_pacem.html

Pastoral colectiva sobre la cuestión social 19 de febrero de 1958 Disponible https://www.cec.org.co/sites/default/files/WEB_CEC/Documentos/Documentos-Historicos/1958%20pastoral%20la%20persona%20humana%20y%20sus%20derechos.pdf.html

Pablo VI, “Homilía en la Parroquia de Santa María Consoladora” (1964) Disponible: <http://w2.vatican.va/content/paul-vi/es/homilies/1964.index.html>

Pablo VI, “Un sentimento di viva consolazione” (1972) Disponible: <https://w2.vatican.va/content/paul-vi/es/messages/pont-messages.index.1.html>

Vaticano, “Brasil: La Iglesia recuerda hoy a Helder Câmara y a Luciano Mendes de Almeida”. *Vatican News* (28 junio de 2019) [Citado el 10 de marzo 2020] Disponible [,https://www.vaticannews.va/es/iglesia/news/2019-08/brasil-conferencia-episcopal-obispos-helder-camara-luciano.html](https://www.vaticannews.va/es/iglesia/news/2019-08/brasil-conferencia-episcopal-obispos-helder-camara-luciano.html)

c) Documentos Institucionales

Actas, Sociedad de Mejoras Publicas de Cali (1956)

Decreto 2675 de 1954 por el que crean la Secretaría de Acción Social y Protección a la Infancia y el Servicio Social Femenino. Bogotá: Diario Oficial, 18 de septiembre de 1954 Disponible https://www.icbf.gov.co/cargues/avance/docs/decreto_2675_1954.html

Decreto 687 de 1967, Diario Oficial. Disponible <http://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?id=1813628>

Decreto 2675 de 1954 “por el que crean la Secretaría de Acción Social y Protección a la Infancia y el Servicio Social Femenino” (Bogotá: Diario Oficial, 18 de septiembre de 1954) Disponible https://www.icbf.gov.co/cargues/avance/docs/decreto_2675_1954.htm

Hernán Valencia. Discurso y mensajes de posesión presidencial” Tomo II, colección presidencia de la republica Turbay Ayala, V. II Bogotá: Editorial imprenta nacional, 1983

Lauchlin Currie, Bases de un programa de fomento para Colombia: informe de una misión, Colombia: Banco de la República, 1950

Referencias

Abadía, Carolina. *De cómo salvar el alma. Estudio de la religiosidad popular, devocional y testamental de Santiago de Cali: 1700-1750*. Cali: Universidad del Valle, 2014.

Abel, Christopher. *Política, Iglesia y partidos en Colombia, 1886-1953*. (Colombia: Universidad Nacional, 1987).

- Aguayo, Fernando y Roca, Lourdes. "Estudio introductorio. Imágenes e investigación social". *Secuencia*, #71, mayo / agosto. México: Instituto Mora, 2008.
- Agudelo, Diego. "La iglesia católica en Cali durante el siglo XX: Una presencia viva y desconcertante". En *Historia De Cali, Siglo XX*. Tomo III: Cultura. Cali: Programa Editorial Universidad del Valle, 2012.
- Álvarez, Juan. "Las relaciones entre partidos políticos, Iglesia, Fuerzas Armadas y Gremios con el Estado en Colombia de 1934 a 1962", *Revista Javeriana*, V.40, #197. Madrid: Universidad Complutense, 2002.
- Álvarez, José. *Nociones de bienestar: aproximaciones para un debate político*. Medellín: Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2005.
- Arias, Ricardo. *El episcopado colombiano. Intransigencia y Laicidad: 1850-2000*. Bogotá: Ediciones Uniandes, 2003.
- _____. "La historiografía de la Iglesia Católica en Colombia". En *Balance y desafío de la Historia de Colombia al inicio del siglo XXI. Homenaje a Jaime Jaramillo Uribe*, eds. Adriana Maya y Diana Bonnet. Bogotá: Universidad de los Andes, 2003.
- Arias, Salomé "La percepción de la infancia en Cali a comienzos del siglo XX: una aproximación desde el hospital infantil Club Noel". Tesis de pregrado, Universidad del Valle, Cali, 2013.
- Ayala, César. "Política y dinamita. La presencia de Cali en la historia colombiana del siglo XX", *Historia de Cali en el siglo XX, Tomo I: Espacio Urbano*. Cali: Programa Editorial Universidad del Valle, 2012.
- _____. "Mucho ruido y pocas nueces: A propósito de la explotación política de la explosión de Cali en agosto de 1956". *Historia y Espacio*, #16, Universidad del Valle, 2000.
- Bermúdez Isabel, *Santa Rosa una iglesia y su Feligresía en la historia de Cali*. Cali: Sello editorial Unicatólica, 2019.
- _____. *Hospital San Juan de Dios: remedio y júbilo eterno para Santiago de Cali*. Cali: Imprenta Departamental, 1997.
- Bidegain, Ana. *Iglesia y pueblo y política: un estudio de conflictos de intereses: Colombia, 1930-1955*, #7. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, 1985.

- Bidegain, Ana. *Historia del cristianismo en Colombia. Corrientes y diversidad*. Bogotá: Editorial Taurus, 2004.
- Castro, Beatriz. "Asistencia social y populismo: El caso de la secretaría nacional de acción social y protección infantil en Colombia, 1954-1957." *Trashumante: Revista Americana de Historia Social* 8, 2016.
- _____. "Los inicios de la asistencia social en Colombia". *Revista CS*, #1. Cali: Universidad del Valle, 2008.
- _____. *La relación entre la iglesia católica y el Estado Colombiano en la asistencia social: 1879-1960*. Cali: programa Editorial Universidad del Valle, 2014.
- Castro, Patricia, *Las comunidades religiosas femeninas en Antioquia*. Medellín: IDEA, 2003.
- CEHILA. *Comisión para el Estudio de la Historia de las Iglesias en América Latina y el Caribe*. Colombia y Venezuela: Salamanca Ediciones, 1981.
- _____. *Historia de la iglesia en América Latina*, tomo VII. Colombia y Venezuela: Salamanca Ediciones, 1981.
- Chica, Fernando. "La caridad signo de credibilidad en la vida de la Iglesia" *Religión y cultura*, V. 45, #211, 1999.
- Cifuentes, María y Florián, Alicia. *El catolicismo social: entre el integralismo y la teología de la liberación. Historia del cristianismo en Colombia: corrientes y diversidad*. Bogotá Taurus, 2004.
- Cortés, José. "La batalla de los siglos. Estado, Iglesia y religión en Colombia en el siglo XIX. De la Independencia a la Regeneración". *Anuario colombiano de historia social y cultural*, V. 45, #2. Colombia, 2018.
- De Roux, Rodolfo. *Una iglesia en estado de alerta. Funciones sociales y funcionamiento del catolicismo colombiano 1930-1980*. Colombia: Servicio Colombiano de Comunicación Social, 1983.
- Díaz, Jorge y Torres, Jorge. *Historia del trabajo social*. Argentina: Lumen Press, 2006.
- De Groot, Juan Manuel. *Historia Eclesiástica y Civil de la Nueva Granada*. Bogotá, 1870.
- Del Valle, Félix. *Manual de documentación fotográfica*. Madrid: Síntesis, 1999.
- Duhau, Emilio y Girola, Lidia. "La ciudad y la modernidad inconclusa" *Sociología*, año 5,

#12, enero-abril. 1990.

Duque, Guillermo. “El Populismo Abortado, La Dictadura Militar de Gustavo Rojas Pinilla Colombia 1953-1957”. Tesis de pregrado, Universidad del Valle, 2007.

Dussel, Enrique. *Historia de la iglesia en América Latina. Coloniaje y liberación, 1492-1972*. España: Editorial Nova Terra, 1972.

Echeverry, Antonio y Abadía, Carolina. *Historia de la iglesia católica en el Valle del Cauca 1927-1985*. Cali: Programa Editorial Universidad del Valle, 2015.

_____. “La carta del Obispo”. *Por los caminos diocesanos. Acercamiento a la historia de a la creación de la Diócesis de Cali*. Cali: Universidad del Valle, 2010.

Echeverri, Sor Cecilia. *Asistencia Social y Servicio social. Un estudio de la historia y evolución del servicio social en una agencia de Asistencia Social – Nazaret – 1951 a 1963*. Medellín, 1963.

Fayad, Javier y Recio, Carlos, “La educación en Cali, siglo XX: lógicas de formación y políticas institucionalizadas”. En *Historia De Cali, Siglo XX*. Tomo III: Cultura. Cali: Programa Editorial Universidad del Valle, 2012.

Germán Campos, Orlando Fals-Borda, Eduardo Luna. *La violencia en Colombia*. Taurus, 2005, p. 411

González, Fernán. *Partidos políticos y poder eclesiástico*. Bogotá: Editorial CINEP, 1977.

_____. *Poderes enfrentados: Iglesia y estado en Colombia*. Bogotá: Editorial CINEP, 1997.

González, Fernán. “La Iglesia Católica y el Estado Colombiano: 1930-1985”. *Nueva historia de Colombia*. Colombina: Planeta, 1989.

Gómez, Rafael. *La Iglesia en Colombia. Postura religiosa de López de Mesa en el escrutinio sociológico de la historia colombiana*. Bogotá: Ediciones del Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 1955.

Gutiérrez, Abraham; Bravo, Nicole; Ceballos, Lorena y Coral, Álvaro. “7ª56 Cali renació de las cenizas”. Tesis de pregrado de Comunicación Social, Universidad del Valle, 2018.

Hernández, Mario. *La fragmentación de la salud en Colombia y Argentina. Una comparación sociopolítica, 1880 – 1950*. Bogotá: Universidad Nacional, 2004.
Isaza, Alberto. *Privilegiados y Populares. Cotidianidad, relaciones sociales y de poder en Cali hacia las primeras décadas del siglo XX*. Cali: Editorial Universidad

del Valle, 2018.

Koselleck, Reinhart. *Historia de los conceptos. Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*. España: Editorial Trotta, 2012.

_____. "Historia conceptual e historia social". *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Ediciones Paidós, 1993.

Largo, Joan. "Higiene, pueblo y sanidad en Cali. Instituciones, prácticas e imaginarios. 1945-1950", *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, #20, 2015.

Levine, Daniel. *Religion and Politics in Latin America: The Catholic Church in Venezuela & Colombia*. EEUU: Princeton University Press, 2014.

Loaiza, Gilberto. *Sociabilidad, religión y política en la definición de la Nación. Colombia 1820-1886*. Bogotá: Universidad Externado, 2011.

_____. *Poder letrado: ensayos sobre historia intelectual de Colombia, siglos XIX y XX*. Cali: Programa Editorial Universidad del Valle, 2014.

Mallimaci, Fortunato. *El catolicismo integral en la Argentina 1930-1946*. Buenos Aires: Biblos, 1988.

Otero, José. *Cuando Cali Amaneció en cenizas -la terrible explosión- 7 de agosto de 1965*, Cali: Editorial Visión, 2002.

Pacheco, Juan Manuel. *Los jesuitas en Colombia, tomo I: 1567-1654*. Bogotá, 1959.

Palacios, Marco. "Campesinos y propiedad". *¿De quién es la tierra? Propiedad, politización y protesta campesina en la década de 1930*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, Universidad de los Andes, Bogotá: 2011.

Palacios, Marco y Safford, Frank. *Colombia: país fragmentado, sociedad dividida: su historia*. Colombia: Editorial Norma, 2002.

Parker, Cristian. *Las Iglesias y su Acción Social en Chile*. Santiago de Chile: Unicef – Ediciones Academia, 1996.

Perafán Aceneth, "Las prácticas higienistas en el entorno urbano caleño, durante la primera mitad del siglo XX." *Revista Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* #18, V.1, 2013.

Poulat, Émile. *Intégrisme et catholicisme intégral*. París: Casterman, 1969.

- Rémond, René. *Les Catholiques, le Communisme et les Crises: 1929-1939*. París: Armand Colin, 1960.
- Rodríguez, Arturo. *Venganzas equivocadas: autobiografía de un damnificado del 7 de agosto de 1956* Cali: Editorial Pacifico, 1989.
- _____. *La explosión explotada: guía para damnificados de catástrofes*. Cali: Editorial Impreso por Litosur, 1981.
- Rojas, Diana. “Los locos” vallecaucanos en el periódico el *Relator*, 1940-1960. Cali: Universidad del Valle 2019.
- Rojas, Miguel. *El imaginario: civilización y cultura del siglo XXI*. Buenos Aires: Prometeo, 2006.
- Rueda, Eduardo y Villavicencio, Susana. *Modernidad, colonialismo y emancipación en América Latina* Buenos Aires: CLACSO, 2018.
- Saénz, José. “La formación de la burocracia en el Valle del Cauca entre 1910 y 1950”. *Formas de modernización regional en el suroccidente colombiano*. Cali: Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Icesi, 2013.
- Schmitt, Jean-Claude. “El historiador y las imágenes”. *Relaciones Estudios de Historia y Sociedad*, v. 77, México, 1999.
- Tertulias del Cali viejo: síntesis de las tertulias*. Cali: Cámara de Comercio, 1995.
- Torres, Jorge. *Historia del trabajo social*. Colombia: Editores Grafitalia, 1985.
- Tovar, Bernardo. *La historia al final del milenio: ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana*. Colombia: Universidad Nacional, 1994.
- Urán, Carlos. *Rojas y la manipulación del poder*. Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1983.
- Vallejo, Víctor. “7 de agosto de 1956, la explosión de Cali”. *En Boletín de la Academia de Historia del Valle del Cauca*, #205. Colombia, 2007.
- Vásquez, Edgar. *Historia de Cali en el siglo 20. Sociedad, economía, cultura y espacio*. Cali: Universidad del Valle, 2001.

Índice de fotografías

Figura 1. Un sacerdote recorre las ruinas en busca de sobrevivientes.	88
Figura 2. Auxiliares de la cruz roja y militares transportan cadáveres.	89
Figura 3. El padre Alfonso Hurtado bendice a un moribundo, mientras en la portezuela de la camioneta un “chacaco” de las brigadas de rescate observa la dramática escena.	90
Figura 4. Enfermeras y voluntarios se confundieron en improvisados hospitales de campaña.	92
Figura 5. Corresponsales extranjeros sacerdote extranjero en medio de la tragedia.	93
Figura 6. Días después continuaban en la zona la búsqueda de familiares.	95
Figura 7. Corazón de Jesús, en vos confío.	96

Siglas utilizadas

CEHILA, Comisión para el Estudio de la Historia de la Iglesia en América Latina y el Caribe

CINEP, Centro de investigación y educación popular

CVC, Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca

EM-DAT, Emergency Events Database

GM, Guerra Mundial

JGBC, Junta General de Beneficencia de Cundinamarca

MAN, Movimiento de Acción Nacional

SENDAS, Secretaria de Asistencia Social y Protección Infantil.

SMP, Sociedad de Mejoras Publicas.

UTC, Unión de Trabajadores de Colombia